This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

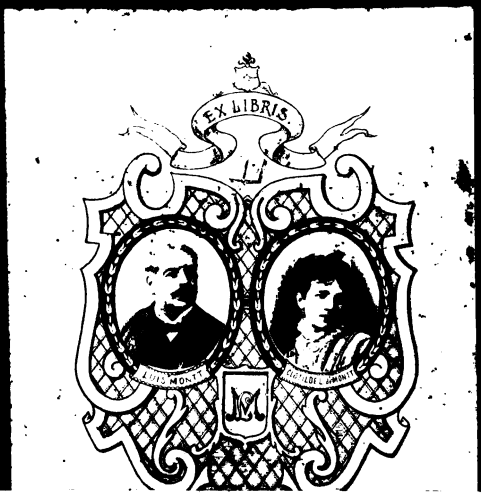
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google



SAL 5326.3.2

HARVARD COLLEGE LIBRARY

SOUTH AMERICAN COLLECTION

THE GIFT C OLIDGE, '87
AND Y, '08
IN REMEMBRANC NTIFIC CONGRESS
SANTIA CCCVIII

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

POESIAS

DE

LUIS ROMAN.

SERENA

IMPRENTA DEL "TIEMPO".

1869.

Digitized by Google

SAL 5326.3.2

Harvard College Library
Gift of
Archibald Cary Coolidge
and
Clarence Leonard Hay
April 7, 1909.

Digitized by Google

ORONTO.

Digitized by Google

Digitized by Google

PENSAMIENTOS.

Soliloquio de Oromanto.

En el sombrío caos de la vida
A do la intelijencia se abalanza
Anhelando la luz desconocida
Del eclipsado sol de la esperanza,
Vislumbramos, allá casi perdida
Entre la opaca niebla, bienandanza;
Mas esa boreal rápida aurora
Del alma no es el sol que tanto adora.

¿Nacerá de la gloria el primer dia,
Brillará sobre el yermo de la tierra
Ennegrecida, inanimada, fria,
Que hoi ruda muerte en su recinto encierra;
Fecunda entonces, ebria de alegría,
Rasgará la mortaja que la aterra,
Derretirá los hielos de la duda
Donde el escepticismo aun se escuda?

Digitized by Google

¡Cuántos recuerdos de pesar renacen
En mi memoria ahora de repente!
Espantosas serpientes son que nacen
En este laberinto de mi mente,
I sin que pueda adormecerlas hacen
Que incline mustia la abatida frente:
Al mundo le pedí, era yo un niño,
Digna correspondencia a mi cariño. . . .

¡Qué hacer! ninguna jenerosa mano
Su influencia protectora me ofrecia,
Ninguno con bondad me dijo, *hermano*;
Es que del pobre el mundo desconfia.
Mi sincero cariño allí era vano,
Nadie, para mi mal, me comprendia,
¡Qué hacer! qué hacer! con avidez los ojos
Miraban por do quier, ¡i siempre abrojos!

Pero el ardiente corazon latia
Sereno i libre de avariento orgullo,
I no al aplauso ruin su voz unia
Que, con sonoro pérfido murmullo,
Adulacion rastrera le ofrecia
A quien pagaba el vergonzoso arrullo:
Jamas a algun tirano poderoso
Le quemaré el incienso bochornoso.

Digitized by Google

I no es porque ora crea que el que siga
De atroz delito la torcida senda,
Implacable i terrible le persiga
De cruel venganza la serpiente horrenda;
Un poco de cautela, astucia, intriga,
O al ídolo ofrecer valiosa ofrenda,
I el que debia ser al punto ahorcado
Por su crímen, será recompensado.

Lo comprueba la Historia Universal:
Para medrar es menester engaños;
Quien buscase fortuna colosal
Aquí la encontrará, en pocos años,
La sociedad comprando, que es venal,
Con intrigas sin fin, atroces daños;
Quien intente subir con la virtud
Se hundirá miserable en su atahud. . . .

Pero el cóndor altivo, prepotente,
Sube al claro cenit alborozado
I en los rayos del astro refuljente
Se cierne de las nubes olvidado,
Que a su encuentro saliendo inutilmente
Quisieron atajar su vuelo osado:
Fueron luego rodando so la planta
Del que hasta lo infinito se adelanta.

Digitized by Google

Así el jenio barreras atropella
Por alcanzar la apetecida gloria,
Si alguna concepcion sobrada bella
Encierra en el cristal de su memoria,
I en el gran libro de los héroes sella
Su pensamiento, su himno de victoria,
Humillada dejando a la ignorancia
Envuelta en sus harapos de arrogancia.

Tú el único, ¡ya no eres! comprendiste
La idea que en mi mente se ajitaba,
Hermoso porvenir me prometiste,
Tan solo fué porque tu ser me amaba;
Fatigado, aunque intrépido, me viste
Con la torpe ignorancia que pugnaba,
Ella por despeñarme en el abismo
Do impera su funesto fanatismo;

Yo por llegar a aquella ansiada cumbre
Donde veia lauros de victoria
Que noble entusiasmada muchedumbre
Ansiaba conquistar para su gloria;
Yo aunque solo, jamas la incertidumbre
Manchó cobarde la hoja de mi historia:
I si un laurel acaso he conquistado,
Solo en el mundo, solo lo he alcanzado.

Digitized by Google

Sin pena me alejara del recinto
En que a vivir he sido condenado:
Yo quiero ver el vasto laberinto
Que la naturaleza ha fabricado;
Un cielo, un sol, un mar distinto
De los que dia a dia he contemplado;
Yo quiero ver las europeas villas
I de la antigua edad las maravillas.

Al recorrer vastísimas rejiones
Sus senos grato abrigo me darian,
I de natura los preciosos dones
Mi perdido vigor restaurarian;
¡Oh! cuan bellas variadas impresiones
En mi ajitada mente quedarian,
Contemplando los ámbitos del mundo
Por la tierra i el piélago profundo.

Ruïnas solamente encontraria
De aquellos monumentos monstruösos,
Que revelán la fuerza, la osadía
De los jigantes hombres ambiciosos;
Raza fué de titanes, raza impía
Porque escaló los cielos grandiösos;
El esfuerzo mayor del heroismo
Despareció en la sima del abismo.

Digitized by Google

Yo quiero interrogar los esqueletos
De las remotas ínclitas naciones,
Para alcanzar del mundo los secretos
Que supieron tal vez los Faraones:
Del Ejipto obeliscos incompletos
Que contemplasteis mil jeneraciones,
¿Fué de Noé verídico el presajio,
De la tierra mirasteis el naufrajio?

¿Multitud de animales apiñados
Sobre jigantes rocas se miraban,
Las mujeres, los hombres consternados,
La inevitable muerte ya esperaban;
Con sus hijos los padres abrazados,
Los amantes, Señor, tristes lloraban,
I fué aquella hora para el ser que jime
La infinita en anhelos i sublime?

¿Centenares de razas sepultadas
Del Oceáno en las aguas perecieron,
Entonces ¡ai! las ciencias olvidadas
I las artes, Señor, a un tiempo fueron;
Millares de ciudades destrozadas
De la tierra al jirar desparecieron,
Arrastradas tal vez por la balumba
Del ecuador, que les abrió su tumba?

Digitized by Google

¿Ese nó fué el solo cataclismo,
Ni el mundo cuenta ahora seis mil años,
Deliríos son de oscuro fanatismo
Fundado en la ignorancia i los engaños,
La edad del Universo es sin guarismo,
Sus infinitos soles son estraños,
La eterna inmensidad quien la comprende?
¡Jamas la mente hasta esa idea asciende!

¿Cuándo envejece i muere algun planeta
Há de alterar de los demas el órden,
Ya la antigua atraccion nó los sujeta,
Hé aquí del cataclismo el gran desórden;
Cuándo a la tierra un vértigo acometa
I mil males frenéticos la aborden,
Sus causas naturales buscaremos
I no en la ira de Dios las hallaremos?

¡Oh! si brillase celestial creencia
En el mar ajitado de mi vida,
¡Cuánto ambicionaria la existencia
Al digno, al bueno, al justo prometida!
Ni qué me importaria la demencia
De sociedad abyecta, escarnecida;
Qué en fin la inevitable oscura muerte
Si entonce el lodo en éter se convierte?

Digitized by Google

¿Dónde llegó a existir justicia injusta
Ni oscuridad donde la luz resplende?
Cómo esa luz de la razon augusta
Del que las almas con su aliento enciende,
La decision fatal fulmina adusta
Contra quien suplicante, humilde, tiende
Los brazos implorando compasion
I recibe espantosa maldicion?

¿I la preciosa sangre inmaculada
De la hija de Jefté? ¡horrible muerte!
¿Por qué inocente jóven, desdichada,
Te deparó el destino infausta suerte?
La celeste venganza injusta, airada,
Tus placeres en lágrimas convierte,
Al estrechar el paternal abrazo,
Que fué de muerte tu angustioso lazo.

La virtud o pureza en Seilam era
El patrimonio de su vírjen alma,
Su belleza real, pulcra, hechicera,
Le prometia del amor la palma:
Altiva Rahab, impúdica ramera,
Si no gozaste de apacible calma,
La gloria mas escelsa te se dió
Despues de abandonar a Jericó.

Digitized by Google

La iniquidad, el crímen se perdona
Si acaso el criminal tiene osadía;
Triunfa el delito, a la virtud destrona
De egrejio asiento en que quedar debia;
Arráncale la espléndida corona
Que en su pálida frente aparecia,
Guirnalda que, en las sienes del malvado,
Le convierte ante el pueblo en hombre honrado.

No halla placer que su pesar mitigue
El que perdió su cándida confianza,
Pues pálido i sombrío le persigue
El eclipsado sol de la esperanza;
I si las ciencias penetrar consigue
Ya otros orbes con ellas se abalanza,
Al contemplar mil mundos, de repente,
Inclina al punto su orgullosa frente.

¡Cuán vulgares i toscas le parecen
De las razas las místicas creaciones!
En tropel a su mente reaparecen
Las de ántes mitolójicas ficciones,
Que al corazon mas puro lo endurecen
Al hacer detenidas reflecciones,
I brillando en su alma o su cabeza,
Dejan su corazon hecho pavesa.

Digitized by Google

I por eso ¡oh dolor! allá en su pecho
Otro templo alzará a su creencia,
Que nunca alcance a arrebatar deshecho
La poderosa fuerza de la ciencia;
Solo de convicciones será hecho
I no de imajinada omnipotencia;
Pero quizás el ídolo se esconda
I a su anhelante ruego no responda.

I aunque medite asaz aquella historia
Apócrifa la encuentra, en sus ficciones,
Ni alcanza a descubrir entre esa escoria
El ideal de inmensas perfecciones;
I llorando ¡oh dolor! perdida gloria,
Desprecia sus primeras convicciones
Para fundar a poco el panteismo,
O el desconsolador escepticismo.

Tal vez por eso, en depravada orjía,
El hombre ansía olvido i aturdirse;
Finjiendo en el semblante la alegría
En que desesperado va a sumirse:
De la esperanza entonces desconfía,
Entre aquellos gusanos va a exhibirse
Aunque le hiera ríjida punzada,
En cada estrepitosa carcajada.

Digitized by Google

RESPLANDORES.

Mullidos muebles i vistosas flores
Realzan de un festin brillante sala,
Lucen cristales íris de colores
Refractando los rayos de su gala;
Asi como la flor suaves olores
Del entre abierto seno ahora exhala,
De ágata i porcelana en los jarrones,
¡Cuántos hai femeniles corazones!

De húmedos labios de encendida rosa,
Tez juvenil de terciopelo i nieve
I espresiva mirada, va una hermosa
Muellemente danzando, con pié breve;
Por su desnuda espalda la sedosa
Cabellera luciente flota leve,
Aumentando el hechizo de la bella
El traje primoroso que viste ella.

Digitized by Google

Risueña, voluptuosa, enamorada
Cruza la sala en brazos de su amante,
Imajinando siempre ser amada
Como lo fué en tan dichoso instante;
Por eso se abandona alborozada
Como al zéfiro blando flor fragante
Sin aspirar mas lauro ni mas gloria,
Sin otro pensamiento en su memoria.

Por eso en sus ensueños juveniles
Que grato panorama le presentan,
Ahora goza de placeres miles,
Sin recordar tal vez como se ahuyentan;
Solo tenia diez i siete abriles,
Falta de mundo, i cree lo que le inventan,
Aspirando el aroma de las flores
Al sublime compas de sus amores.

Astro de amor, del corazon consuelo,
Tú debiste brillar en otra esfera,
Donde la corrupcion de nuestro suelo
No alcanzara jamas en su carrera
A empañar la pureza de tu cielo
Con mentida palabra lisonjera;
Donde por una eternidad amaras
Al único ideal que te crearas.

Digitized by Google

Huérfana Margarita, sin amparo,
En medio la borrasca de este mundo,
¿No hubo algun ánjel que encendiera el faro
Para evitar escollo tremebundo?
¿Barquilla sin vigor, en desamparo,
Flotó a merced del piélago profundo;
Pasado el huracan, vieron los ojos
Sus atractivos pálidos despojos?

El jóven Oromanto a Margarita
Encontró de ese mundo en el desierto,
Extasiado de amor se precipita
I la sustrae de aquel suelo yerto;
Pero ¡ai! la flor lozana se marchita
Del tallo desprendida, i el seno abierto,
Embalsama el ambiente de perfume
I luego amarillenta se consume.

Oromanto intranquilo, distraido,
Lucha con encontradas sensaciones,
Su corazon acaso carcomido
Está por las violentas emociones;
De juventud el rico colorido
Todavía aparece en sus facciones,
De hermosura formando tal conjunto
Que no tiene rival, digno trasunto.

Digitized by Google

En silencio quedaron un momento:
Margarita a su amado contemplaba,
I su rostro hechicero el ardimiento
De pasion vehemente revelaba;
Podia adivinarse el pensamiento
Dominante que a ella la ajitaba,
Mirando con placer sus labios rojos
O sus rasgados voluptuosos ojos.

Oromanto.

¡Oh! Margarita, linda criatura,
Cuyo vivir apenas ora empieza
Como la yerba al pié de fuente pura
Que brota de algun monte en la aspereza;
Sigue ostentando juvenil frescura,
Levanta tu bellísima cabeza
I háblame de los años de tu infancia,
Henchidos de pureza i de fragancia.

Margarita.

De mi niñez creencias bonancibles
Dichoso porvenir me revelaban,
Fantásticas deidades perceptibles
Al rededor de mí revoloteaban,
I en sus vueltas aéreas i flecciblés
Con májica atraccion me arrebataban,
I colmándome al punto de caricias
Vivia en el ideal de las delicias.

Digitized by Google

En bulliciosas danzas i festines
O ya en artificial límpida fuente
Jugueteando, cruzaba los jardines
Que perfumaban el suave ambiente;
La frente coronada de jazmines,
De violeta, azahar: aquella jente
Armoniosos cantares entonaba
I solo en el placer allí pensaba.

Humedecian ya, mi cabellera,
Con aguas de riquísima fragancia,
Todo cuanto allí habia, cuanto viera,
Lo creia dechado de elegancia,
I cuanto el paladar apeteciera
Me brindaban al punto en abundancia,
I en ancha copa de cristal luciente
Suave néctar bebia alegremente.

Entonces sin pasado ni futuro
En ese eden fantástico vivia:
¡Oh! cuán hermoso el sol radiante, pur
En el cenit inmenso aparecia!
Jamas el velo de la noche, oscuro,
El cielo azul i diáfano cubria,
Que al ocultarse el sol detras de un mon
Ya brillaba la luna en su horizonte.

Digitized by Google

¡Oh! qué bella he admirado yo la luna
Blandamente en el cielo reclinada,
O en la profundidad de una laguna,
Espejo del vacío, retratada;
¿Qué humana criatura, habrá alguna
De quien no sea siempre idolatrada,
Quién no recuerda un venturoso instante
Al mirar a la luna su semblante?

Te contemplé Oromanto i al instante
Mi venturosa suerte, el hado, quiso
A tu cariño darme por amante,
En medio de encantado paraíso;
Un paraíso de placer radiante
Donde cada recuerdo es un hechizo
Que se difunde en mi alma i se dilata
I al cielo de esos cielos me arrebata.

¡Imposible ha de ser a quien adora
Olvidar a su amado con la muerte,
¿Cómo esta dicha que yo alcanzo ahora
Estinguirse, Oromanto, ¡ai! i perderte;
Este anhelo, esta llama creadora
Llegaria a apagarse, de qué suerte?

OROMANTO.

Criatura inocente, Margarita,
¿Nuestra dicha imajinas infinita?

Digitized by Google

MARGARITA.

Si asi no lo creyera horribles males
Mi brillante existencia desgarraran,
Serian cruelísimos puñales
Que siempre aquí en el seno me clavaran;
Abismos o fantasmas infernales
Solo mis ojos por do quier miraran,
Hasta que la razon desfallecida
Un desierto quizás fuese mi vida. . . .

Escucharás mi voz en los suspiros
Que murmuren las auras de los lagos,
Cuando vagando en compasados jiros
Besen las aguas con sonidos vagos;
En el bosque, en los cielos de zafiros
Hai misteriosos bíblicos halagos,
I yo estaré en la espuma del torrente
O me verás flotar en el ambiente.

Ora la bruma de la mar me envuelva
En su manto de pálido rocío,
Ora el lago sus aguas desenvuelva
Para formar el caudaloso rio,
Ora habite en el prado, en la selva,
O jire en los espacios del vacío,
En todas partes te amaré dichosa
Do quier que esté mi esencia misteriosa.

Digitized by Google

OROMANTO.

Goza tus infantiles creaciones,
Criatura entusiasta, amada mia;
Ojalá esas risueñas convicciones
Nacidas de tu ardiente fantasía,
No aparezcan mentidas ilusiones
Que acibaren tu espléndida alegría:
A veces, Margarita, con los años
Encontramos roedores desengaños.

MARGARITA.

Me clavas ¡ai! el dardo de la duda
Sin compasion, cuando esperaba ansiosa
De tu sublime corazon ayuda
Para afianzar esa esperanza hermosa;
Al menos de mi creencia la fé acuda
A sostener la conviccion grandiosa,
I al despertar del sueño de la vida
Mi utopía tal vez veré cumplida.

Hubo en el mundo un ave misteriosa
Que ardiendo en viva llama que eterniza
Renacia sin fin jóven, dichosa,
Del polvo creador de su ceniza;
Mas contempló una estrella azas preciosa,
Su morada en la tierra finaliza,
I hoi habita otra esfera en otro cielo
Donde llegó con animoso vuelo.

Digitized by Google

Nace la rubia humilde siempreviva
Sin temer el rigor de infausta suerte,
Que nunca el tiempo airado la derriba
Con la guadaña que le dió la muerte;
Tal vez la edad en esa flor aviva
El encanto, el amor que en ella vierte,
I siendo del destino idolatrada
No en el mundo tendrá que envidiar nada.

¿I por qué si a la flor no la marchita
La recia tempestad de nuestro suelo,
Por qué si el fénix inmortal habita
Un globo luminoso en otro cielo,
Mi sublimado ser que ama, que medita,
Ha de tener fatal tumba de hielo,
Cuando soi superior a cualquier ave
I a la flor de perfume mas suave?

Yo que contemplo el porvenir brillante
Tras un prisma de nítidos colores,
¿Hé de mirar en angustiado instante
Apagarse los májicos fulgores,
Ha de latir mi corazon amante
Al impulso de lúgubres dolores?
Sola, sin mi pasion ¡oh esto es horrible!
Oromanto, Oromanto, es imposible!

Digitized by Google

La que ha escuchado tu palabra ardiente;
La que ha admirado esos luceros bellos,
Tu labio carmesí, tu tersa frente
Con lucientes madejas de cabellos,
¿Podrá dejar de amar eternamente?
¿He de vivir aquí sin los destellos
De tus ojos, podré existir, oh amado,
Sin que seas de mí idolatrado?

OROMANTO.

Si me embelesa oir el dulce canto
Que entonan melancólico las aves,
Llorando de sus penas el quebranto
Con trinos agudísimos o graves;
Si en la amena floresta me adelanto
Para gozar de sus fragancias suaves,
Es porque el de las flores es tu aliento
I el de las aves tu canoro acento.

¡Oh! si el poder tuviera que algun dia
A Júpiter se dió en el jentilismo,
Cuando árbitro supremo le creia
El loco error del ciego fanatismo,
Hoi a Jesus, el hijo de Maria,
Le reconoce Dios el cristianismo,
Entonces te daria cuanto alcanza
A crear la poética esperanza.

Digitized by Google

MARGARITA.

Un tiempo fué en que el Dios de lo creado
Mostró rejio poder desde su gloria,
Derribando al impío i al malvado
I dándole a los buenos la victoria.

OROMANTO.

De tales hechos ahora se ha dudado
Por las contradicciones de su historia,
Solo viendo la escala de Jacob
Tendriamos la fé de humilde Job.

Impresa, Margarita, está la lei
Que en sus primeros años se le dió
Para rejir, al poderoso rei,
Si bajo el peso de la cruz nació:
El orgulloso preste, ante su grei
Silenciosa i postrada, la esplicó;
Pero al pasar del libro a la cabeza
No ardió en el corazon hecho pavesa.

Dijo, Oromanto, i Margarita hermosa
De su amado en el hombro se recuesta,
Como nunca hechicera, voluptuosa
Flota su cabellera descompuesta;
I su mirada lánguida, amorosa,
Del alma la pasion le manifiesta;
La contempla Oromanto extasiado
De belleza admirando tal dechado.

Digitized by Google

El baile en tanto por do quier retumba,
Los brindis i ruidosas carcajadas,
Mientras afuera la tormenta zumba
Brillando momentáneas llamaradas;
Ya del cielo un diluvio se derrumba
Que inunda plazas, calles desoladas,
Amenazando con terrible furia
Del hombre aniquilar la raza espuria.

Mas aunque el cielo los robustos quicios
Amenace romper, la pesadumbre
En que descansan grandes edificios
I conmueva montañas de alta cumbre,
Los del festin olvidan precipicios
Al abrigo de sólida techumbre,
Al son de impíos cantos amorosos
I patrióticos himnos belicosos

Digitized by Google

CULTO.

Coro.

En su oríjen el hombre fué maldito
Por misterioso Dios omnipotente,
Cuando arrastrado a su primer delito
Quiso, como su Dios, ser refulgente;
Del bello paraíso fué proscrito
Con la infamia del réprobo en la frente,
I esa prole que ahora contemplamos
Es el fruto del crímen que lloramos.

¿Por qué, Señor, a Adan no despeñaste
En el sombrío abismo de la nada;
Por qué a Noé benévolo salvaste
Cuando toda la tierra fué inundada;
Por qué el jérmen del mal aquí desjaste?
¡Mira esa espuria raza degradada!
¡Ai! Señor, todos somos imperfectos,
Menos tal vez que míseros insectos.

Digitized by Google

Si le hubieras al hombre aniquilado,
¿No hacer pudiste con pensarlo solo?
Al contemplar el mundo abandonado,
Desierto desde el uno al otro polo,
¿Un nuevo ser no habrias animado
Esento de egoismo i torpe dolo?
¡Oh! si, dichoso siempre viviria
Bajo tu inestinguible simpatía.

Hoi una estirpe fraternal, augusta,
Habitura pacífica la tierra,
Nunca estraviada de ambicion injusta
Ni mutilada por sangrienta guerra;
Sublime intelijencia, no vetusta,
I solo cuanto grande el alma encierra
Fueran hoi el compendio de su historia,
No cual la nuestra infame o irrisoria.

Una voz.

¡Ai! ya no atiendes, no, mi humilde ruego,
Ni en mi pecho, Señor, arde tu llama;
En lugar de la dicha, del sociego,
Siempre en mi vida la tormenta brama:
Si al fin al borde del abismo llego
Para dejar el complicado drama,
No me digas, Señor, que libre he sido
I que a mi bien el mal he preferido.

Digitized by Google

Invoqué a la razon i el desconsuelo
Quedó indeleble en mi abatida frente,
Alcé la vista al infinito cielo
Por contemplar el sol resplandeciente;
Mas su enojosa lumbre al punto, al suelo,
Me hizo bajar los ojos tristemente:
Miré confuso la mezquina tierra
I solo hallé mentira, eterna guerra.

¿Quién puede comprender lo que yo ansío?
El problema ideal de la esperanza,
¿I me dirás, Señor, que mi albedrío
No quiso mantenerse en la balanza,
Cuando una sola gota de rocío
No humedeció mi seca desconfianza?
Entonces para qué fué el pensamiento?
¡Aborto delecnable del tormento!

Coro.

Muéstranos esa cifra de tu nombre
Prendida en las estrellas de ese cielo,
I verás que de hinojos queda el hombre
Cuando se pliegue descorrido el velo;
Ostenta tus prodijios, tu renombre
Irá de jente en jente en raudo vuelo,
I al ánima aflijida una esperanza
Le quedará de paz i venturanza.

Digitized by Google

¡Ai! si algun insensato te insultara
Cual el hijo de Lot, el cruel Moab,
O acaso de su fe prevaricara
Presenciando tus obras, como Acab,
Tu supremo poder le aniquilara
Con el rayo que hirió a Abiú i Nadab,
O el castigo espantoso de Abiron,
O el de los amorreos de Gabaon.

Si al buscar el objeto que anhelamos
Avarientos, Señor, de eterna gloria,
El triste desengaño solo hallamos
Que guarda hasta la tumba la memoria;
Si en su mar insondable zozobramos
Al encontrar la imájen ilusoria,
¿Cómo en el corazon dejar grabada
La creencia que ha sido ya borrada?

UNA VOZ.

¡Imposible!. . el humano pensamiento
Disipa las magníficas creaciones,
¡Qué solo permanezcan un momento
Las brillantes amadas ilusiones!
Maldigo la razon, es un tormento
Que hiere jenerosos corazones,
Si creyendo alcanzar el idealismo
Se estrella en el fatal materialismo.

Digitized by Google

Otra voz.

Aquí dentro un espíritu habita,
Dice el hombre, es el bien celestial,
Este nunca jamas se marchita,
No perece porque es inmortal.

I entre tanto las fuentes se agotan
De los rayos del sol al ardor,
I sus márjenes secas no brotan
Como un tiempo ni yerba ni flor.

Cesa el trino del ave inocente,
Pierde el hombre vigor, juventud,
E inclinando abatido la frente
Triste llora fatal senectud.

Cesa el lloro. . . tragóle la tumba. . .
Todos corren, Señor, a su fin;
Hasta el orbe tambien se derrumba
Al etéreo, al hercúleo confin.

Hubo un tiempo en el mundo caudillos
Bajo nombres nefarios de reyes,
Que escribieron con rojos cuchillos
El atroz boletin de sus leyes.

I existieron filósofos, poetas,
De grandiosas sublimes creaciones,
Les creyeron divinos profetas
I fundaron las mil relijiones.

Digitized by Google

CORO.

El amor es la dicha preciada,
Mayor goce es en vano aspirar;
¡Estrechar contra el seno a su amada
I sus labios de fuego besar!

Goces ciertos no mas, no ilusiones,
Siempre iremos en pos del placer;
Las que fueron ideales ficciones,
Bellas fábulas solo han de ser.

UNA VOZ.

Arde oculta la llama en la tierra,
Adormidos mil reyes están,
Si despiertan al grito de guerra
Sobre el cráter de ardiente volcan. . .

Al instante fanal esplendente,
No la llama del sol de Josué,
Brillará en el cenit trasparente
Sin el arco de luz de Noé.

Espantados los déspotas crueles
De sus tronos sangrientos caerán,
Por sus mismos rabiosos lebreles
Devorados al punto serán.

Ni alzaráse insolente ninguno
A engañar a la que hoi llaman plebe,
Porque entonces terrible tribuno
Enviaria al cadalso al aleve.

Digitized by Google

Uno el grito ha de ser de los bravos
Levantando el acero mortal,
I ya nunca cobardes esclavos
Jemirán bajo yugo fatal.

Otra voz.

¿Qué me importa del mundo la pompa
Si poseo a mi amada, a mi amor;
Qué mirar esa aurora que rompa,
Ni del sol el vivaz resplandor?

En sus ojos, de lánguido brillo,
Del deleite aparece la luz;
El collado semeja lucillo
Delante ella, la llama capuz.

Coro.

No hai mas goces que ardientes amores
Apurados aquí en el festin,
Coronemos las bellas de flores
I cantémosles himnos sin fin.

Del festin resonaron los cantares
Que trasportaron mujidores vientos
Por esas tierras i desiertos mares,
Repitiendo los ecos sus acentos.
Los siglos erijieron aquí altares
A todos los profundos pensamientos,
I el porvenir fabricará algun dia
El templo de inmortal filosofía. . . . . .
. . . . . .

Digitized by Google

El prodijioso amor es la existencia
De las bellas mujeres, es el alma,
Si fascinadas ¡ai! en su creencia
Truecan en llama su inocente calma
Sin conocer la fria indiferencia
Del que le entregan su virjínea palma,
Perecen lentamente consumidas
De ese amor en la llama derretidas.

Frívolo el hombre casi siempre arroja
Sin compasion a la mujer al mundo,
Entonces ella, de vergüenza roja,
Salir intenta de aquel cieno inmundo;
Mas nadie atiende su mortal congoja,
Nadie comprende su dolor profundo;
Criatura infeliz, quien la deshonra
Se atreve a interrogarla por su honra.

Al hombre acariciad desde su infancia,
Antes que la impureza, fraude, el crímen,
Le opriman con indómita arrogancia,
Antes que a sus pasiones se le arrimen
Entonces sembrareis en abundancia
Escojidas simientes que sublimen
Su corazon que, ajeno a las maldades,
Recojerá cosecha de bondades.

Digitized by Google

Pero ¡ai! si el vicio en la materia prende
Sus durísimas raices venenosas,
¡Ai! si el torrente montaraz desciende
De elevadas montañas pedregosas,
Árboles, chozas, impetuoso hiende
O sepulta en sus ondas tortuosas,
No le sujeta ni la firme valla
Ni respeta la sólida muralla. . . . . .

¡Oh! cuán noble es el alma que combate
Por destrozar el ominoso yugo
Que a los ruines siervos les abate
Bajo la inicua planta del verdugo!
Ellos esclavos son desde el magnate
Que obedecer al déspota le plugo,
Hasta el infame pérfido soldado
Con un pedazo de metal comprado.

Aun domina la sangrienta espada
Con supremo poder sobre la tierra,
Mientras sublime ciencia desdeñada
Allí en la mente ideal se encierra;
Por la torpe ignorancia es rechazada,
Que aplaude criminal bárbara guerra,
¿I siempre ha de rejir la espada fuerte
Con su espantoso código de muerte?

Digitized by Google

¿El fin funesto de opresor caido
Hará a la humanidad menos esclava,
Brillará alguna vez el sol querido
De libertad, que ansioso se esperaba:
A un Calígula, a un Rosas abatido,
Que en la sangre i los vicios se gozaba,
Reemplazarán millares de tiranos
Que en el mundo serán tan inhumanos?

¿En vano pasarán jeneraciones
I siempre ha de seguir la misma senda
Ese tropel que bulle en las naciones
Sin que su suerte mísera comprenda,
No romperá los férreos eslabones
Que le condenan a prision horrenda,
Jamas se elevará hasta la altura
Del supremo saber i la ventura?

¿En vano se oye el himno del poeta
Resonar por los ámbitos del mundo,
Cuando ve con mirada de profeta
El abismo de males tremebundo;
En vano muestra la elevada meta
De la verdad, filósofo profundo;
Son ¡ai! gotas de lluvia en el desierto
Que está al riego fecundo siempre muerto?

Digitized by Google

Si no hubiera esos jenios portentosos
A los que el vano vulgo no comprende,
Cuyos hechos parecen fabulosos
Cuando la mente a comparar desciende,
Soles del firmamento luminosos-
Con vuestro aliento el corazon se enciende,
Sin vosotros serian los humanos
Menos tal vez que míseros gusanos.

Empero el vulgo mira indiferente
Esos soles que animan los espacios,
Ora viva abatido o indijente,
Ora habite magníficos palacios,
Que para el ciego es noche eternamente,
Ante él no brillan astros ni topacios;
Allí está la ignorante aristocracia,
Allí el pueblo tambien i su desgracia.

Un tiempo fué en que el orbe en su arrogancia
Señor del Universo se creia,
El hombre fué quien ebrio de ignorancia
Con atrevido orgullo le decia;
Despues se vió la grave discordancia
Que por esta opinion aparecia
En el etéreo alcázar trasparente,
Hasta do el alma alzóse refuljente.

Digitized by Google

Hoi habitamos el tercer planeta
Que jira en los misterios del vacío,
Satélite del sol que le sujeta
Acaso eternaménte en señorío.
Absortos contemplamos al cometa
De nebuloso pálido atavío,
I admiramos a Júpiter, a Hurano,
Y a Saturno de lunas soberano.

¡Oh! si pudiese contemplar del mundo
El variado e imponente panorama,
En medio del Oceáno furibundo
Cuando en su cárcel de peñascos brama,
Alumbrado por astro rubicundo
Que fecundantes rayos desparrama
Desde su inmenso trono de diamantes
A todos sus satélites errantes!

Grato es mirar en el espacio alzada
La aureola de bellísimos colores,
Cuando la luz se quiebra refractada
En la nube del íris de vapores;
Magnífica guirnalda que envidiada
Serás de conchas i pintadas flores,
Yo te adoré desde mi tierna infancia
Por tu aérea i espléndida elegancia.

Digitized by Google

I tú que abarcas desde polo a polo
La América con faja de alba nieve,
Mundo que revelado fué tan solo
Al pertinaz Colon, a él se le debe,
A quien España con rastrero dolo
Oferta le hizo i quebrantóla aleve,
Debiste ser su tumba, Andes, montaña,
Eterno monumento de su hazaña.

Aquí las selvas ora guardarian
La inmensa tumba de macizo hielo,
I las aves del bosque entonarian
Acordes himnos de angustioso duelo;
Mil volcanes a un tiempo alumbrarian,
Eclipsando las lámparas del cielo,
El digno mausoleo de su gloria
Que conservase su inmortal memoria.

Digitized by Google

NUBES.

De Margarita pálido el semblante
Lágrimas brotan sus rasgados ojos,
Perdida la alegría en un instante,
Descoloridos ya sus labios rojos;
¿Acaso la abandona infiel su amante
O conturbada teme sus enojos?
Él, la causa ignorando del tormento,
Así le dice en apacible acento:

OROMANTO.

Tu angustia es mi dolor, tu lloro
Quisiera con mis labios enjugarlo,
¿Acaso es menester de mucho oro
Para en tan bellos ojos aplacarlo?
Dilo, que al punto espléndido tesoro
Seguro estoi ¡oh amada! de encontrarlo;
Dime ya ese deseo, la honda pena,
Que a terrible tortura me condena.

Digitized by Google

¡Me amas!

MARGARITA.

¡Te idolatro con el alma!
Aplícame la mano al corazon. . .
Aquí, en verdad, no encontrarás la calma;
Pero sí violentísima pasion.
Ese grito de triunfo, aquella palma
De frenética muerte es mi afliccion,
Su cruel voz de venganza me da espanto,
Por eso aun derramo ardiente llanto.

Si rije a la nacion torpe tirano
¿Para qué amagar contra su vida?
Mejor abandonad al inhumano,
Abandonad nefario fratricida;
Huyamos todos a un país lejano,
A otra rejion del cruel desconocida,
Donde no exista el ominoso yugo
Con que hiere a ese pueblo su verdugo.

Desesperado entonces no tendria
De bonancible dicha ni un momento,
En continua tortura viviria
Acosado de atroz remordimiento,
En su espantada mente miraria
Fijarse el espectáculo sangriento,
Ya en los sueños de horrible pesadilla
O reclinado en la usurpada silla,

Digitized by Google

¿Qué castigo mayor dar al malvado?
El recuerdo tenaz de su delito
A que será el infame condenado,
De su conciencia el espantoso grito,
Al verse en un desierto, abandonado
Del súbdito infeliz, del favorito:
Yo compadezco su funesta suerte,
Mas infausta tal vez ¡ai! que su muerte.

¡Ah! no le asesineis, quede con vida,
Olvidad, olvidad esa venganza;
El que acusasteis hoi de fratricida
Merecerá quizás vuestra alabanza
Si aplacada su alma, arrepentida,
En la bondad i rectitud se afianza:
El que ayer fué despótico tirano
Despues seria dócil, bueno, humano.

Oromanto, conmovido.

Tú juzgas por tus nobles sentimientos,
Aun desconoces, Margarita, el mundo;
No conoces los odios turbulentos
Encerrados del pecho en lo profundo:
Hablas de rectitud, remordimientos,
Sin comprender el corazon inmundo. . .
Virtudes son palabras, vanos nombres,
Con que trafican sin pudor los hombres.

Digitized by Google

¡Infame sociedad! tu impuro aliento
Marchita jenerosas sensaciones,
Hace hediondo i bastardo el pensamiento,
Emponzoña los nobles corazones;
¡Sociedad! me sedujo el turbulento
I matador placer de tus pasiones,
Opio fué para mí, yo lo he bebido,
Por eso su lascivia me ha adormido.

Nadie perdona el enemigo ultraje,
Ninguno al infeliz tiende la mano
Aunque le vea ahogarse en el oleaje
De la vida. . . sucísimo pantano
Donde no vale espléndido linaje,
Ni menos ser idólatra o cristiano:
Al dominar inicuo despotismo
Dictó la relijion del egoismo.

En las tumbas de vivos todavía
Arde continuamente el sacro fuego,
Símbolo audaz del luminar del dia
Que aun adora el fanatismo ciego,
Culto que a la razon siempre estravía
I yo por eso impávido lo niego;
Jamas humilde inclinaré la frente
Ante aquella parodia refuljente.

Digitized by Google

Combatiré do quier a la mentira,
Combatiré do quier al empirismo,
Que con hipocresía vil aspira
A establecer perpetuo despotismo,
Amenazando al pueblo con la ira
De la divinidad, con el abismo,
Para dictar abominables leyes
Escudos de derviches i de reyes!

Hunden al pobre pueblo en la ignorancia
Haciéndole creer funesto engaño,
Porque temen que salga de la infancia
En que ha vivido siglos por su daño,
I descubra la inicua piromancia
I palpe su grosero desengaño. . . .
Nunca tuvo derecho ningun hombre
De proclamar verdad un vano nombre. . .

Siempre he marchado i seguiré de frente
Contra el embuste atroz de los fanáticos,
Que teniendo su cuna en el Oriente
Reverenciaron necios los mitriáticos,
Adorado despues en Occidente
Por crueles tiranos i maniáticos,
Hasta el mahometismo, ya raquítico,
Es un plajio ideal israelítico.

Digitized by Google

¡I tantas relijiones, tanta farsa
Que revela lo nulo que es el hombre,
Cuando contempla estúpido la farsa
Reverenciando humilde un vano nombre;
Al fin el sacro apóstol i comparsa
Acaban por creer en el tal nombre!
¡Oh fuerza colosal de la rutina,
Bajo tu imperio la razon se inclina!

El sepulcro de Júpiter sè via
En la famosa ínsula de Creta,
Dios que solo existió en la fantasía
De aquel que lo inventó primer poeta,
I sin embargo el mundo le rendia
Sincera adoracion, i era la meta
Ante la cual el viejo Continente
Fanático inclinó su altiva frente.

El túmulo de Mitras en la Persia
Con imponente majestad se alzaba;
El de la Osa tambien, sin controvercia,
La Grecia, i el de Pléyades guardaba;
I Cádiz, pueblo culto no de inercia,
El del invicto Hércules mostraba;
Allá en la memorable Palestina
Aun queda un monumento que se arruina.

Digitized by Google

¿I qué revelan esos monumentos?
La vanidad humana solamente,
Que despues de finjir triviales cuentos
Imajínalos ciertos de repente. . .
Espíritu, si tienes pensamientos,
Si eres sublime ser intelijente,
¿Te has revelado alguna vez al hombre,
Lo que él adora es algo mas que un nombre?

La tradicion conserva en su memoria
La crónica del cielo, se escribia
En aquel tiempo cual veraz historia
De hombres, en especial la del dios Dia,
I ya por ignorancia o vanagloria
El pueblo verdadera la creia;
Mas quien ansíe examinar despacio
La fábula, hallarála en el espacio.

Allá en tiempo de Tales, de Mileto,
La imajinada via del rei astro
No era para los sabios un secreto,
Trazaban en el círculo su rastro
Desde Aries hasta Pisis, i completo
Seguia así jirando eternamente,
Como ahora ese sol resplandeciente.

Digitized by Google

I sin embargo de que siempre ha sido
La primera deidad de los hispanos
El astro que en América aplaudido
Un tiempo fué i ahora es de peruanos,
Astro que solo ha sido maldecido
Allá entre los feroces africanos,
Siendo idénticas esas relijiones
Destrozaban peruanos por millones.

¿Para qué recordar males sin cuento
Que España perpetró en el nuevo Mundo?
No evocaré ese bando turbulento
Que ultimó a los husitas tremebundo,
Ni aquella inquisicion con su tormento,
O aquellos triunfos de Mahomet segundo
I del sultan Selim, que a haber vivido
Mas lunas al cristiano habrian destruido.

Ni menos hablaré de las cruzadas
Cuyo oríjen en todas es el crímen,
Ellas dando feroces puñaladas
Del delito primero se redimen,
Dejando poblaciones arrasadas
Que sin defensa inútilmente jimen;
No quiero recordar de los templarios
Los afamados hechos sanguinarios.

Digitized by Google

Basta mostrar el verdadero orijen
De donde emana un complicado culto,
Los mil embustes con que al pueblo rijen
Los mandarines, con atroz insulto;
La ociosidad, el celibato exijen
Para alcanzar hasta su dios oculto,
Condenan el talento, i al idiota
La célica mansion le dan ignota.

Mas vale no existir que haber nacido
Do impera el fanatismo, la mentira;
Mejor es no existir, que haber vivido
Donde solo se premia a quien delira:
Yo sé que por el vulgo maldecido
Seré, que destrozar querrá mi lira;
Pero si el vulgo rompe mi instrumento
Encontrará su oprobio i su tormento.

Su oprobio, cuando admire trasformado
El ídolo en un astro refuljente,
Que en el inmenso espacio colocado
Es centro de atraccion su luz ardiente;
Su tormento, al pensar, ¡ah! desgraciado,
Que no está allí aquel ser intelijente
Que alcance al hombre dar, despues de muerto,
La ansiada eternidad, amparo cierto.

Digitized by Google

Alguien del mundo comprendió el delirio
Porque ídolo adoró imajinario,
Desde entonces su vida fué un martirio,
Encontraba do quier un adversario:
Aun es cual mustio marchitado lirio
Que se mece entre abrojos solitario,
I al soplo de los vientos se consume
Perdiendo en el desierto su perfume.

Eva i Adan organizados fueron
Para reproducirse, sin embargo,
Nunca multiplicarse ellos debieron
O despertar del virjinal letargo;
Mas aquella manzana la mordieron
Sin atender de Dios al solo encargo,
¿Cebo fué que les puso ante los ojos
Para ostentar despues crueles enojos?

Antes que el sol la tierra nace i jira,
¿Podria antes del sol formarse el mundo?
El que sea tan crédulo delira
O sumerjido está en el profundo
Error del fanatismo, donde espira
Sin admirar ese fanal fecundo
Que de frondosas plantas es el alma,
Desde la humilde yerba hasta la palma.

Digitized by Google

¿Ni cómo jiraria en el vacío
Sin la fuerza centrípeta la tierra?
En mil pedazos con rabioso brio
Estallaria, amenazando guerra,
Monstruosa destruccion en su desvío,
Mas invariable en su órbita se encierra
Como en el cielo vagan los planetas
I tambien los exéntricos cometas.

¿Quién comtemplando alguna vez del cielo
La incomparable plácida armonía,
Del Universo el majestuoso vuelo,
En la monstruosa creacion creeria
Que cual dogma infalible en este suelo
Fundó la relijion, la idolatría?
Dicen: de un Dios el Jénesis no es digno,
I yo lo creo hasta de un hombre indigno.

La lójica que emplea el misticismo
Demostrando la sacra alegoría,
Consiste del vicioso silojismo
En la hueca falaz palabrería;
El grosero i audaz paralojismo
De esos teólogos fué filosofía,
Por eso, pues, tan fácil, a su modo,
Ellos esplican buenamente todo.

Digitized by Google

«De la nada salir no puede nada»
En profético tono nos lo dicen,
Mas tienen la cabeza trastornada,
A poco sin saber se contradicen.
«Salió el Universo de la nada,»
Esclaman a una voz, así bendicen,
Del Hacedor supremo la escelencia,
¿Mas, podrán evitar la inconsecuencia?

De la naturaleza hai un poema
En que aparece un dios, figura un diable,
Del principio creador es el emblema
El que diz que nació en un establo,
I ese que el vulgo en el infierno quema
Es el otro principio del que yo hablo;
¿Símbolos del invierno i el verano
Fueron Satan i el ídolo romano?

Personifican con distintos nombres
Los dos principios que en el mundo chocan,
Por eso nunca a un solo ser los hombres
En su severa relijion colocan,
A ambos les dan magníficos renombres,
Mas al principio bueno solo invocan,
El cielo en tanto silencioso jira
I el alma con sus fábulas delira.

Digitized by Google

Sin conocer que siendo una novela
El libro de Moises i no una historia,
La redencion entonces no revela
De Jesus contra el Diablo la victoria;
Que delito no habiendo que la impela,
Sin causa, aquesa causa es ilusoria,
La redencion objeto no tendria:
¿De cual crimen a el alma redimia?

Del dogma filosófico i sublime
De la trasmutacion, siempre ha abusado
El sacerdocio, que a ese pueblo oprime
Con la amenaza atroz de que abrasado
Todo el orbe será, pues ni se exime
El insondable piélago salado;
Mas ya la prediccion es mui añeja
I muere aquí de consuncion, de vieja.

Preclaro injenio creador, un sabio
Que comprende los dogmas de la ciencia,
Debe al instante desplegar el labio
Para enseñar al mundo su creencia,
Ya Newton o Kepler, sin astrolabio
Tomaron de los astros la eminencia
I a el alma revelaron el secreto
De hallar del Universo el alfabeto.

Digitized by Google

Finjida inspiracion es un sarcasmo,
Hace reir al teólogo del hombre,
Al oir aplaudir con entusiasmo
Lo que es apénas un pomposo nombre,
Él infunde a ese pueblo miedo, pasmo,
Ella le da al profeta gran renombre,
El pueblo siempre teme el mal ficticio
Mas que si fuera cierto precipicio.

La oscura profecía apocalíptica
Se la imajina el pueblo teolójica,
Sin conocer quizás que fué la eclíptica
El tema de la fábula astrolójica,
I de la Suerte la figura elíptica
Le dió del fatalismo la anagójica,
I ya sin encontrar San Juan obstáculo
Profeta se aclamó, de Dios oráculo.

Envió a los siete templos su poema,
¡Oh! raro pensamiento estrafalario,
Cuando eran las iglesias el emblema
Del sistema de entonces planetario;
Fué Efeso la primera del sistema
Donde tenia Diana su santuario,
Entonces adoró la idolatría
Los astros que contó la astrolojía.

Digitized by Google

De Zebedeo el hijo conocia
Los signos del zodiaco, los planetas
I los misterios de la luz del dia,
Iniciado en los fábulas secretas
Del sol, que en primavera aparecia
Triunfante del invierno o los atletas
Que en las frias tinieblas condenados
Quedaban anualmente i sepultados.

En medio de aquel libro tú dijiste
Era la profecía una mentira,
Cuando del sol o el ánjel no escribiste
Los truenos retumbantes de su ira;
I fué aquel libro el que del ánjel viste
En su mano de cándida chaquira,
Por eso su sabor te fué tan grato,
Pero amargó tu vientre a poco rato.

¡Oh! la hermosa ilusion es agradable
Mientras nos acaricia con su engaño,
Un instante despues abominable
Al palpar la verdad del desengaño;
Fué para tí por eso insoportable,
Huyó el placer para dejar el daño
Cuando al salir del arrebato ardiente
A la razon miraste frente a frente.

Digitized by Google

Del fanatismo viste la demencia
Al hablar de aquel ídolo iracundo,
Tus desgracias te dieron esperiencia
I conociste así lo que era el mundo;
I rico ya con la mundana ciencia
Arrojaste el sarcasmo furibundo
Vengándote del necio que a destierro
Te condenó con cruel brazo de hierro.

Las orjías, las fiestas vacanales
En memoria de Baco celebraron,
I aquellos regocijos trienales
Antes del cristianismo se inventaron;
Ese Baco en las Indias Orientales
I su bando años tres peregrinaron,
Dando igualmente a súbditos i reyes
Sabias, benignas, fraternales leyes.

Por eso los que el trájico poema
Pasados varios siglos compusieron,
Sin cavilar el conocido tema
Para formar su héroe elijieron:
De peregrinacion los tres le dieron,
I sin desviarse un punto del sistema,
Las socialistas leyes le colgaron
Que en el culto del que hablo ellos hallaron.

Digitized by Google

Baco hacia milagros asombrosos,
Conocia el arcano del destino,
Sanaba los enfermos lastimosos,
Trocaba el agua en esquisito vino;
Coronado de tirsos pampanosos,
I yendo caballero en un pollino,
La sangre de racimos se bebia,
Que su precioso cáliz contenia.

La venida de Baco la esperaban
Segunda vez los doctos iniciados,
Creyendo que los dioses fabricaban
El cetro de los orbes dilatados
Para ofrecerlo a Baco, que le daban
La humanidad, los seres desgraciados
Para hacerlos dichosos, como fueron
Cuando de manos del Criador salieron.

Tenia Jano en la derecha mano
De la puerta del año la fiel llave,
Que en «januarius» abria porque Jano
De las doce deidades la mas grave
Era el único jefe soberano,
Su atributo tambien era la nave,
Por eso a Pedro diéronle una barca
Do todo pece de la mar abarca.

Digitized by Google

De Jano fué así mismo el atributo
De los caminos el viandante báculo,
Con el que diz que en menos de un minuto,
Hizo desparecer cualquier obstáculo;
En Roma, en fin, rindiéronle tributo
I le creyeron infalible oráculo,
Como ahora le creen a Pio nono
A quien con la deidad le parangono.

Jano era el sol ¿«el guardador del cielo»?
Asi le llaman Ciceron i Ovidio,
¿Rasgado está el misterioso velo,
Inútilmente contra Pio lidio;
El símbolo es del sol aquí en el suelo?
Su representacion no se la envidio,
Como no admiro a Júpiter ni a Apolo,
Falsas parodias simbolizan solo.

¡Oh! de la turba abyecta las banderas
Fanático jamas yo seguiré,
De la verdad la gloria i no quimeras,
De los libres do quier en pos iré;
¡Ai! insensato me dirán ¿qué esperas
Do la razon sucumbe ante la fé?
Romper un dia el ominoso yugo
Sin arredrarme el hacha del verdugo.

Digitized by Google

¿El ser intelijente a quien el hombre
Le proclamó inmortal, creador del mundo,
Que jamas tuvo orijen, sin segundo,
Para quién no se halló digno renombre,
Que, sin embargo i porque mas asombre,
La Creacion le ha visto moribundo
I muerto por el hombre furibundo,
Esa esencia, ese Ser, es vano nombre?

MARGARITA.

Calla por compasion, pues ora aumentas
Mi terrible ansiedad i desconsuelo,
Ante mi vista descorrer intentas
De la ignorancia el misterioso velo;
Oromanto, desnudo me presentas
Inhumano espectáculo de duelo,
Donde aparecen ásperos abrojos
I de cruenta venganza los despojos.

Yo no creí que la ruin venganza
Entrase i la mentira en pecho noble,
¿Alguna vez a dominar alcanza
De la creatura el corazon innoble,
Entonces ella al crímen se abalanza?
Pero tambien su negra afrenta es doble,
Distintivo fatal lleva en la frente
Donde quiera que huya el delincuente.

Digitized by Google

Aunque, verdad, yo no conozco el mundo,
Ese mundo de horrores habitado,
I solo un paraíso sin segundo
Distintas ocasiones he cruzado;
El odio desconozco, furibundo,
Que jamas en mi pecho se ha encerrado,
La sociedad tambien desconocida,
¡Ah! yo he vagado en mi niñez perdida. . . .

OROMANTO, cambiando de tono.

Háblame del amor, amada mia,
De ese iman que en nosotros se desprende
Para formar la poética armonía
Que al hechizado corazon enciende,
De esa inefable lánguida alegría
Que tu sensible corazon comprende,
De ese continuo delicioso anhelo
De nuestra juventud radiante cielo.

MARGARITA.

¡De tus ojos me basta una mirada!

OROMANTO.

¡Oh! cuán hermosa estás! en tu semblante
Revelas, Margarita idolatrada,
La inmensidad de tu pasion radiante:
Digno de tí en el mundo no hallo nada,
Un alcázar te diera de diamante
I mil preciosas joyas de colores
Que fueran el primor de los primores.

Digitized by Google

Desde la cabellera hasta la planta
Te adornaré solícito con ellas,
Desde la altiva frente a la garganta
Brillarán como en cielo las estrellas;
Envidia, admiracion, riqueza tanta
Ha de causar al punto a las mas bellas;
Ninguna competir podrá contigo. . .
Yo tengo conviccion de lo que digo.

Digitized by Google

RUINAS.

Oromanto.

Ven Margarita, ven, i verás luego
Lo que Oromanto ahora te promete;
Afortunado al fin será en el juego,
Riquezas obtendrá en el tapete.

Margarita.

¡Ah!

Oromanto.

Margarita amada, te lo ruego,
El modo de ser rico no te inquiete,
Es lo mismo adquirir en el garito
O con la ciencia i arte el erudito.

La sociedad venal no mira el medio
Con que ha sido adquirida la riqueza,
La desdicha tenaz i horrible tedio
Son la herencia fatal de la pobreza;
¿El poderoso i único remedio
Será la libertad o la nobleza?
Es aquel talisman que llaman oro,
Lo demas oropel, aire, meteoro.

Digitized by Google

Los humildes lo adoran i los grandes,
El artesano, el orgulloso artista,
Desde el tirreno mar hasta los Andes
Todo lo alcanza, todo lo conquista;
Desde la Oceanía hasta Flandes
No hai humano poder que le resista,
Divinidades en el orbe hai dos:
El Oro es la primera, la otra Dios.

Para vivir del mundo en el tumulto
Sin que le llame al hombre loco o necio,
Sin que le hiera con violento insulto
O con abominable frio desprecio,
Preciso es al becerro rendir culto;
Hasta el honor mas puro tiene precio;
Desde el lóbrego ocaso hasta el oriente
La desgracia mayor, ser indijente.

MARGARITA.

Pero ¿qué importa al corazon dichoso,
Prorrumpe Margarita, cuando ama,
El injusto desprecio calumnioso
Con que indolente sociedad le infama;
El veneno del mundo cenagoso
Si acaso su ponzoña desparrama,
Alcanzará a turbar la vírjen alma
Que solo aspira del ideal la palma?

Digitized by Google

Yo contigo vivir solo deseo,
Yo no te pido joyas o diamantes,
En tí Oromanto amado ahora veo
Mis realidades de placer brillantes,
Eternas cual los astros yo las creo,
Seremos en el éter i aquí amantes,
Aunque la tierra i cielo en mil pedazos
Rompan de un golpe misteriosos lazos.

Vivir contigo solamente ansío
Para gozar nuestra pasion ardiente,
Sin ahogar fantástico albedrío,
Distantes ya del mundo indiferente;
Iremos a habitar el bosque umbrío,
Beberemos el agua de la fuente,
Al escuchar el canto de las aves
Olvidaremos las orquestas suaves.

Dejemos el festin.

OROMANTO.

¡Oh! Margarita,
Cuando iba a realizar mi pensamiento!
¿No ves que nuestra dicha facilita
Solo un momento mas, solo un momento?
Mira como esa turba ya me incita
Para ser en riquezas opulento,
Viviremos despues lejos del mundo
I gozaremos nuestro amor profundo.

Digitized by Google

Así diciendo llégase a una mesa
Cubierta de rayado azul tapete,
Donde avarientos miran con sorpresa
En profundo silencio hasta siete
Jugadores, a todos interesa
Porque a todos el juego les promete
En breve tiempo hacerles millonarios,
Pero solo les hace tributarios.

Ruedan los dados sobre aquel tapete
Dando a los jugadores gran zozobra,
No a Oromanto que impávido acomete,
Pues el arrojo a él ora le sobra,
A todos paga, en contra de los siete
Jugadores, si pierde, despues cobra
El doble o triple de lo que ha perdido,
En un envite fuerte i atrevido.

Pero Fortuna apenas un instante
Brinda a Oromanto májicos halagos
Cuando se torna mustia o vacilante,
Le amenaza mostrando sus estragos;
Mas él opone voluntad constante
De voluble Fortuna a los amagos,
Cuando un puñado de metal le resta
De una vez sin vacilar lo apuesta.

Digitized by Google

I vuelve a amontonar en un momento
El oro que reluce en la carpeta,
¿Pero realiza al fin su pensamiento?
De su osada ambicion llega a la meta?
Le valdrá su tenaz atrevimiento,
Ya la suma que ansía la completa?
En su azarosa incierta alternativa
No se muestra la suerte decisiva.

JUGADOR 1.°

El rico ha sido siempre un ser grandioso,
Será el pobre al contrario un ser abyecto,
El uno es el dechado de lo hermoso,
Hipérbole es el otro de imperfecto,
Compárese la fuerza de un coloso
Con la insignificante de un insecto,
En la cúspide inmensa la riqueza,
En las lóbregas grietas la pobreza.

JUGADOR 2.°

Mi señor Timoteo, yo me rio
Del magnate i sus necias reflecciones
Cuando intenta fundar su poderío
En la miseria ruin de sus doblones;
Es una insensatez o desvarío
El que crea tener otras pasiones
Menos abominables que tuvieron
Los que en dorada cuna no nacieron.

Digitized by Google

El hombre en cualquier grado es siempre el mismo:
En lo esterior varía, no en el fondo,
Que si pobre adolece de idiotismo,
Pederoso será tambien redondo;
Dirán que alcanzará favoritismo,
Pero será entre el vulgo, yo respondo,
El libre ciudadano, de talento,
Solo le apreciará como instrumento.

I muerto el insensato el mismo dia
Del mausoleo olvídase en el quicio,
En vano sus parientes a porfia
Alzan sobre el difunto un edificio;
Nadie se acuerda del que ayer vivia,
Apenas del que ha sido da un indicio
La solitaria, mustia, yerta tumba,
Que a poco en el olvido se derrumba.

Mas al morir en la miseria el hombre
Que desplegó en el mundo su talento,
No ha menester para fijar su nombre
Que le erijan marmoreo monumento;
Inmortal ha de ser su alto renombre,
¡Oh! nunca se destruye el pensamiento
Nacido en un cerebro organizado
Para asombrar al mundo entusiasmado.

Digitized by Google

Las que despues vendrán jeneraciones
Venerarán al jenio portentoso,
En todos los sublimes corazones
Tendrá sagrado templo misterioso;
Que la verdad i nobles creaciones
Triunfan de la ignorancia i poderoso,
Cuando del fanatismo sin la venda
Sigue la intelijencia recta senda.

Así este hombre de espresarse acaba:
Yo seguiré la interrumpida fábula,
Aunque ya veo que es preciso aldaba
O usar de sútil injeniosa cábula
Para unir ésta a la anterior octava. . . .
¡Oh! si yo fuese algun lejista rábula!
En lugar de aflanzarlas con cerrojos
Sería con retóricos abrojos.

Si de Hermosilla leiste la Poética
I engalfado de la Ética en el piélago
Has estado, Tristan, creerás herética
La fábula, de faltas archipiélago;
Contra mí alzarás tu voz ascética,
Cual hiriente chirrido de murciélago,
Tú que crées comprender la Metafísica
Cuando ignoras, Tristan, hasta la Física.

Digitized by Google

Pero insensiblemente voi entrando
En el revuelto mar de digresiones,
El escaso interes debilitando
Del plan con importunas reflecciones;
I tambien el propósito olvidando
De unir los destrozados eslabones
Que forman la cadena de este cuento,
Enjendro de mi pobre pensamiento.

La suerte de Oromanto cual meteoro
Brilló para apagarse en un momento,
Pronto perdió Oromanto allí su oro
De su aplomo a pesar i atrevimiento;
Mas de ganar mui pronto un gran tesoro
Debe abrigar quizás el pensamiento,
Porque le dice a uno que allí juega:
«Es mia hasta mañana esta talega».

I vuelve a introducirse en la partida
Sin esperar del jugador respuesta,
Quien con la faz en cólera encendida
Su desagrado al punto manifiesta;
Oromanto no cree que se lo impida
I hace en el monte su crecida apuesta;
Mas se le opuso entonce él del dinero.

JUGADOR 1.°

¡Tendrémos que entendernos, caballero!

Digitized by Google

¿Usted me ofrecerá cual garantía,
Acaso de Oromanto el solo nombre?

OROMANTO.

¡I bien! no basta la palabra mia?
¡Ah! respondedl

JUGADOR 1.°

¡Oh! amigo, no se asombre
Si para mí le digo que es vacía,
Porque en el mundo hace años que soi hombre.
Pocas veces me clavo con el cardo,
A otros vaya a pegarles el petardo.

Ciego de rabia a tan grosero insulto
Oromanto se arroja a su adversario,
En vano se le oponen en tumulto
Por contener su arrojo temerario,
Un «revolver» el otro traia oculto
Con el cual amagaba a su contrario.
Al punto un rayo matador alcanza
A perpetrar la rápida venganza.

Vió Margarita el bárbaro delito,
Vió a su ídolo caer, ¡era Oromanto!
Vió en abismo de males infinito
Trocado el cielo que ella amaba tanto,
Un ¡ai! entonces dió, lúgubre grito
De mortal desengaño en su quebranto,
Siendo el fuego vital de su existencia
Su sincera fantástica creencia.

Digitized by Google

En el primer albor de su belleza
I de sus ilusiones en la infancia,
Dobló la infeliz jóven su cabeza,
Dechado incomparable de elegancia;
Despedazado el velo de pureza
Que cubria su cándida ignorancia
Miró. . . en desnudez entonce el mundo
El crímen le mostró mas tremebundo.

Nacido habia para ser amada
Por corazon tan noble como él de ella,
¿Quién mas digna de ser idolatrada
De hermosura i bondad fúljida estrella?
Ya apagaron su luz, ¡ai! desdichada,
Por eso en derredor triste querella
De su tibio cadáver, entre tanto,
Alzan vertiendo congojoso llanto.

Digitized by Google

EL CRIMINAL.

Cuando calmada la impresion de espanto
Que produjo la muerte luctuosa
Perpetrada en el jóven Oromanto
Al saciar cruel venganza estrepitosa;
Cuando enjugado el noble ardiente llanto
Despues de contemplar la niña hermosa
Que de amor poco ántes sonreia
I ora sin movimiento estaba fria,

Latió en el pecho el corazon hirviente
En contra de ese bárbaro asesino:
Sus enemigos, cual audaz torrente
Que rompe la prision del remolino
Lanzándose impetuoso de repente
Sin elejir pradera ni camino,
Fueron en pos del matador fugado
Que habia la sorpresa aprovechado.

Digitized by Google

El mundo indiferente no atendia
Tan justa indignacion, naturaleza
El mismo panorama allí ofrecia,
Las galas de su rústica belleza,
Ora que el sol en el Oriente ardia,
Ora que reclinaba la cabeza
En las cerúleas aguas de Occidente,
Que amenguaban su lumbre refuljente.

Nunca jamas el Universo atiende
La súplica del hombre o su amenaza,
Su amenaza impotente no le ofende
Ni su sonoro aplauso le solaza;
Mas, el vano mortal, aquí pretende
Que el cielo fijo está en nuestra raza:
¡Oh! César, Napoleon, cuan necios fuisteis
Cuando henchidos de orgullo tal creisteis.

Un átomo que jira en el vacío
Es el planeta que llamamos tierra,
En él su imajinado poderío
El orgullo sin límites encierra;
Todo cuanto yo veo, dice, es mio,
I a tan pueril creencia mas se aferra,
I vive delirando i muere loco,
Ansiando ser del Universo foco.

Digitized by Google

Al contemplar la inmensidad hallamos
Millares de millares de universos,
En cada cual absortos admiramos
Sistemas planetarios mil dispersos,
Eminente verdad que imajinamos
Allá incrustada en esos cielos tersos,
Donde la débil vista ya no alcanza,
Pero en la intelijencia halla esperanza.

¿Qué son ante el misterio del vacío
Los infinitos soles i planetas
De tan incomparable poderío,
Ni esas que cruzan rápidas zaetas
De trasparente cándido atavío?
Ante la inmensidad estos cometas,
Los soles i planetas, son un grano
De arena imperceptible en ese océano.

De Oromanto el frenético homicida
Al darle muerte tras el grave insulto
Su existencia ruin tiene perdida,
¿Imajinó vivir tal vez oculto?
Mas ya de jente armada una partida
Va en su persecucion en gran tumulto,
I el enemigo pertinaz del hombre
Ha sido ¡oprobio! el que llevó su nombre.

Digitized by Google

Del hombre estrecha cárcel es la tierra,
Tambien es funerario cementerio
Que en su implacable círculo le encierra
Por una eternidad en cautiverio;
En vano intenta hacerle al mundo guerra,
Jamas llega a librarse de su imperio,
Una parte compone de ese todo
El que nos dicen se formó de lodo.

Así el criminal cuando se esconde
Tal vez huir ansiando de sí mismo,
A terrenal justicia no responde
Pues de males prepárale un abismo;
Oculto entonces, sin saber en donde,
Cuando el mundo en su estéril egoismo
Con brazo pesadísimo le aprieta
I en el recinto estrecho le sujeta,

A la siniestra luz de una linterna
Ve acaso aparecer el feroz bando,
Que impetuoso penetra en la caverna
Del criminal, su vida amenazando;
Quiere tal vez huir, i honda cisterna
De la gruta en el fondo resonando,
Con son pausado, lúgubre, le advierte
Que allí tan solo encontrará la muerte. . .

Digitized by Google

Así aquel hombre en la elevada cumbre
Honda gruta encontró de una montaña,
Mas de repente pálida vislumbre
Las cóncavas paredes mustias baña,
Reflejando en la fiera muchedumbre
Que muestra altiva i vengadora saña
Al mirar al malvado, frente a frente,
Que se arroja sobre ella de repente.

Pugnó como un leon enfurecido
Sediento siempre de feroz matanza,
Mas por la multitud al fin vencido,
Sin que por eso pierda su pujanza,
Retrocede, i con paso decidido
A hondo despeñadero se abalanza,
Despareciendo en el abismo al punto,
En donde el criminal quedó difunto.

Digitized by Google

Digitized by Google

CORINA

Digitized by Google

Digitized by Google

RETRATOS.

Al poco tiempo Corina
De haber llegado a un hotel,
Cual estrella vespertina
Del cielo en pulcro dosel,

Adorábanla a porfía
Anhelando sus favores;
Mas ella orgullosa, fria,
Desdeñaba esos amores.

¿En laberintos de amor
Su fecunda fantasía
O en desiertos de dolor
Alguna vez se perdia?

¿Sin encontrar en su seno
Ni lágrimas que mitigan
El desgarrador veneno
Que los recuerdos hostigan?

Digitized by Google

Huyó de la sociedad
Porque persuadida estaba
Que su círculo encerraba
Hipocresía, maldad.

I que si brotaba el labio
Frase halagüeña de calma,
Rujiendo sordo el agravio
Quedaba oculto en el alma.

I tan difícil creia
Sinceridad encontrar,
O buena fe e hidalguía,
Como apasionado amar.

Así con solo veinte años,
Ya estaba herida de pena. . . .
¡Ah! su vida era cadena
De pesares mui estraños.

Sus rutilantes placeres
Duraron como la aurora;
I los negros padeceres
La perseguian ahora.

¡Pobre criatura! nacida
Del mundo en el torbellino,
Marchaba por el camino
De tan azarosa vida.

Digitized by Google

No queria ella seguir
Las leyes de sociedad,
Deseaba altiva vivir
En completa libertad.

Con su jenio estraordinario
Horizontes abarcaba,
I a este siglo visionario
Su anatema le arrojaba.

Quizás débiles reflejos
Percibia en lontananza,
I nublados a lo léjos
Disminuian su esperanza.

Mas, en pos de esa vislumbre
Que se gozaba en mentirla,
Desde la eminente cumbre
Volaba por perseguirla.

I si al fin llegaba hasta ella,
En vez de dicha encontraba
El cadáver de una estrella,
Que en tinieblas fluctuãba.

Grandioso objeto que via
Su imajinacion lozana,
Un recuerdo le traia
O alguna esperanza vana.

Digitized by Google

I derrochando un caudal
Viajaba ella tristemente,
Buscando alivio a su mal,
Cruzando ese mar rujiente.

De los bellos aposentos
Que esa hermosura habitaba,
Pocas veces se apartaba,
Absorta en sus pensamientos.

Cármen, su amiga, a toda hora
La atendia con placer;
¡Oh! cuán bella i seductora
Tambien era esa mujer!

De verdes rasgados ojos,
Dientes de cándida nieve,
Agraciados labios rojos
I pié arqueado i breve.

Alto seno voluptuoso,
Cútis aterciopelado,
Cabello largo, lustroso,
En dos madejas trenzado.

Cármen, siendo tan hermosa,
Se eclipsaba ante Corina
Cual la llama luminosa
Que ante otra mayor declina,

Digitized by Google

Por eso franco i sincero
A Corina pretendió
Un misterioso viajero,
Cuando ambas jóvenes vió.

I como en aquel hotel
Hospedado se encontraba,
Fácil fué enviarla un papel
Diciendo en él que la amaba,

Con tan intensa pasion,
Que era el solo pensamiento
Que ajitaba turbulento
Lo íntimo del corazon.

Leyó Corina, i al pié
Escribió sobresaltada:
«En mi corazon no hai nada. . . . .
Jamas amar yo podré».

Pensativa quedó Corina en tanto,
Por una idea fija preocupada,
Sus bellos ojos no vertieron llanto,
En sí misma tan solo concentrada;
Devorándola, triste, su quebranto
Al contemplar su vida desdichada,
Hasta que hablando a Cármen, un momento
Parece que varió su pensamiento.

Digitized by Google

—Envia a don Antonio una tarjeta
Para que sepa el punto a do he llegado,
Es preciso guardar cierta etiqueta
Con ese caballero apoderado;
Ahora mi fortuna está sujeta
A lo que haya él deliberado;
Sin embargo, asegúrase que ese hombre
Tiene de integridad algun renombre.

Supo, pues, don Antonio la llegada
De Corina i de Cármen a Santiago,
Noticia que creyóla desgraciada
Sin temer, sin embargo, un grave estrago;
¡Ruin! con su conducta solapada
Creyó luego emprender un doble amago,
De Corina ocultando todo el oro
Detras del miserable ¡yo te adoro!

Fué a visitar las jóvenes aquellas
Despues de haberse acicalado mucho,
Creyendo acaso que las niñas bellas
Jamas llegan a amar un avechucho;
Mas sí seguir por las lijeras huellas
En pos de voracísimo aguilucho,
Aunque pronto en sus garras formidables
No esperimenten dias agradables.

Digitized by Google

Penetró don Antonio mui ufano
En las habitaciones de Corina,
Ofreciendo allí rápido la mano
Con estudiada frase de rutina;
I luego cariñoso, cual peruano,
Ante Cármen tambien allí se inclina,
Quedando placentero, en el momento,
Al lado de Corina en un asiento.

I principió melífluo a galantearla
Con cierta sutileza i maestria,
Creyendo fácil, pues, así llevarla
Por la amorosa complicada via;
Mas era inútil a Corina hablarla
Sobre aquello que ahora la abatia,
Por lo cual dando un jiro diferente
Al diálogo, cortólo de repente.

—Deseaba hace algun tiempo, caballero,
Saber el resultado de la venta.
—Mañana u hoi le traeré la cuenta
I con ella tambien todo el dinero.

—Es decir, que mi fundo lo ha vendido
Con arreglo al poder que le fué dado.
—Sí, señorita, i me honro haber cumplido
Al fin lo que me habia usted confiado.

Digitized by Google

—Tantas gracias, mi amigo, yo creí
De su galantería i buen deseo
El mismo resultado que ora veo.
—Tan solo en ello mi deber cumplí.

Mas, quisiera saber si divertidas
Están en esta hermosa capital.
—Completamente estamos aburridas,
¿I usted estraña su pais natal?

—¡Sin duda! en Inglaterra, Francia, España,
Una vida me he dado inmejorable;
Pero, en verdad, les digo que se engaña
El que crea que Chile es despreciable.

I en prueba de ello esta noche misma
Iremos a una grata filarmónica,
Donde leerémos tras hermoso prisma
De la primera sociedad la crónica.

¿Aceptan mi convite?
—Por ahora
Admitir no podemos el cumplido,
Aunque la invitacion es tentadora
I debe estar el baile divertido.

—Si asistieran a él habria una Flora,
Entonces estaria mui lucido,
Siendo la flor de ese jardin, divina,
La única en su jénero, Corina.

Digitized by Google

—Esas son frases bellas solamente
De su galantería i su cultura,
E imposible será entre aquella jente
No hallar hermosas de mejor figura;
I si es verdad que soi sobresaliente
Entre una que otra linda criatura,
Nunca podré creer por eso mismo
Llegue mi perfeccion al idealismo.

—Yo tengo conviccion. . . ¿I usted, Carmela,
A este respecto así tambien opina?
—Le diré, que es antígua cantinela
El tratar ese asunto ante Corina,
I que a la fecha ya no la desvela
El que humana la crean o divina:
Dispénseme, señor, no dar mi voto,
Porque nuestra amistad me pone coto.

«Señoritas, el baño preparado
Está para las dos, hace un momento. . .»
Dijo en aquel instante entrando un criado
De Cármen i Corina al aposento;
Don Antonio quedó desconcertado
Con este anuncio i algo descontento,
Tuvo que abandonar su plan de ataque
Ante ese rudo e inesperado jaque.

Digitized by Google

I luego despidiéndose arrogante
Salió de aquel hotel, tan estirado,
Que al mirarle cualquiera su semblante
Habria a no dudarlo asegurado
Ser de Corina o Cármen el amante,
Mas dichoso que nadie i adorado;
Así nos engañamos, pues, en todo,
De esta manera o de algun otro modo.

Juzgamos las personas por encima
Sin mirar en el fondo de su idea,
I cuando mas un hombre se aproxima
Deseando se le estudie o se le vea,
Se va perdiendo en la insondable sima
De nuestra mala fe, apagada tea,
Hasta que al fin la muerte nos separa,
I enciende la razon su antorcha clara.

Con esto se conforman en la vida
Aquellos que ese vulgo no comprende,
Esperando la lumbre tan querida
Que de otra intelijencia se desprende,
Cuando la vida huyendo, aquí estinguida,
Las densas nieblas de otro mundo hiende;
¡Cuantos habrá ahora confiados
En esa creencia i han de ser burlados!

Digitized by Google

¿I de qué sirve al hombre ya difunto
Le crea estraordinario o gran talento,
I que la sociedad punto por punto
Ríndale culto a cada pensamiento
De ese finado, a todos en conjunto,
I le erija suntuoso monumento?
Necia fué la esperanza de la tumba,
En un cadáver gloria no retumba. . , .

Despues será mejor. . . para otro dia
Hacer las reflecciones que hago ahora,
No invadiendo de lleno la elejía,
Para algunos pesada, abrumadora,
Si van solo buscando la alegría
Sin comprender acaso que es traidora,
I que sin rumbo cierto, en el vacío,
Piérdese en las tinieblas del hastío.

Renunciaré a describir el baño
De la linda Carmela i de Corina,
No por ser jesuita ni hermitaño,
Sino porque todo ello se adivina;
I no es preciso meditar un año
Para saber qué hicieron en la tina,
Cuando sin galas ya, naturaleza
Ostentó sus encantos, su belleza.

Digitized by Google

I es pecado, lector, segun entiendo,
El dibujar a una mujer desnuda;
Aunque estoi todos los dias viendo
A nuestra madre Eva mui carnuda,
En la Biblia que ahora estoi leyendo
A pesar de encontrarla peliaguda,
I ahí veo tambien a Adan lo mismo,
Pero es base, chiton, del cristianismo.

Digitized by Google

CONFIDENCIAS.

Es mui difícil a mujer hermosa
Que ha nacido en el siglo diez i nueve,
Mostrar tenacidad siempre enojosa
A los halagos del amor. . . . aleve,
Cuando éste con palabra cariñosa
I meditando en su interes, se atreve
A aproximar la abrasadora llama,
A la incauta beldad a quien él ama.

Tal vez es imposible a una bella
Aunque posea casto pensamiento,
El marchar recta por la suave huella
Pues le ataja voraz temperamento;
Sin poderlo evitar ahí se estrella
I aquello se perturba en el momento,
Realizando el proverbio de, «propone
La criatura, pero Dios dispone».

Digitized by Google

Cada hora es mas difícil, a fe mia,
A una preciosa niña en sociedad,
Permanecer indiferente, fria
I vivir en completa libertad,
Cual si alma no tuviera todavia
O que perteneciese a otra edad,
En tanto que su cuerpo seductor
Fuese el iman del acerado amor.

Yo no digo por eso que a Corina
Deba aplicarse luego todo esto,
Cuando la indiferencia la domina,
Estando su carácter manifiesto;
Sin ser el de Susana o Mesalina
Ni tener ahora nada de supuesto. . .
No faltará quien diga si mas tarde
La mujeril estopa al fuego se arde.

Narrador imparcial de los sucesos,
No pretendo escribir una novela
O un complicado drama como esos
De la francesa o española escuela;
Siempre verás, lector, que estos impresos,
A no ser si el cajista traspapela
Sin percibirle entre la turba vária,
Encierran la verdad pura, palmaria.

Digitized by Google

Así lo puedes afirmar, amigo,
Si eres rico con toda tu riqueza;
Mas si eres pobre nombrarás testigo
I lo asegurarás con entereza;
Aquí, por fin, en conclusion te digo,
Que hasta apostar ya puedes la cabeza,
No acordándote nunca de la mia
Porque eso ya seria una herejía.

Muchas veces Corina meditaba
En la declaracion que le habia hecho
El simpático jóven que habitaba
De aquella fonda bajo el ancho techo,
Halagada quizas se entusiasmaba
O ya tal vez se le oprimia el pecho
Al escuchar a Augusto, que venia
A hacerle cariñosa compañía.

Ufano e insinuante la halagaba
Con el amor que fué de Dios hechura,
Mas esto a disipar aun no bastaba
Sus hirientes periodos de amargura. . .
Entonces ella fija le miraba,
I con acento henchido de tristura,
De dolor exhalaba un ¡ai! profundo
¡Al recordar la avilantez, el mundo!

Digitized by Google

—Jóven eres, hermosa i de talento,
I todo en tí, Corina, es un tesoro;
Infundado lo creo ese tormento,
Aunque, a la verdad, tu pena ignoro;
Disípame la duda en el momento,
Que palpitante de dolor devoro,
Descorre de una vez el denso velo,
Abre ese corazon, ábreme el cielo.

—¿Tú lo quieres, Augusto? en el instante
Vas a saber de una infeliz la historia,
En ella nada habrá interesante
Que merezca grabarse en tu memoria.

Estaba en el colejio todavía
Cuando murió mi idolatrado padre,
Era el único ser que me queria,
Porque jamas he conocido madre,

Las monjas para mí severas, crueles,
Me decian que Dios pedia martirios,
Que la pompa del mundo era oropeles,
Los placeres engaños i delirios.

Yo no podia comprender aquello
Que repetian las francesas monjas,
Cuando al mirar el mundo, que era bello,
Encontrábalo henchido de lisonjas.

Digitized by Google

Me extasiaba admirando el infinito,
Forjando placenteras ilusiones,
O postrada de hinojos, ¡ah bendito
Sea, esclamaba, el que hizo esas rejiones!. . . .

Al fin salí de en medio aquella jente
Para rolar en otra sociedad,
Llena de vida la creí, ardiente,
Imajinando hallar felicidad.

Entonces poco a poco fuí gustando
El terrible placer de las pasiones,
¡Ai! los hombres me fueron halagando
Tal vez con egoistas corazones.

Con risueñas palabras me dijeron
El amor delicioso que inspiraba,
Encantadora vida me ofrecieron,
Pero yo, sin embargo, recelaba. . . .

Mas ¿qué podria hacer, niña inocente,
En ese laberinto de atractivos
Que el mundo nos ofrece de repente
Si nacimos con ojos espresivos?

He deseado despues aquella vida
Que pasé en el colejio de las monjas,
A pesar de encontrarme enriquecida
I rodeada do quiera de lisonjas.

Digitized by Google

Pero llevada en mi desdicha voi
A cumplir los arcanos del destino,
Envuelta ya en el recio torbellino
De las pasiones de ese mundo estoi.

¡Seres somos de un dia solamente,
Atrevidos insectos ¡ai! de instantes,
I tener que volver confusamente
A la mansion donde estuvimos ántes!

Mas allí cesa la vida
Por miserias carcomida,
I en la cascada de olvido
Todo pesar es destruido
En su rápida caida.

Llena de melancolía
He viajado ya dos años,
I por do quier descubria
Nuevas infamias i engaños
Que ántes desconocia.

Aquí en Santiago, he sabido
Que un hombre a quien encargué
Me entregase el producido
De una heredad que dejé
En venta, ayer ha huido;

Digitized by Google

Llevándose su valor
Sin tener, el ruin, pudor:
I llegó su audacia a tanto,
Que intentó hacerme el amor
Vertiendo finjido llanto.

El resto de mi fortuna
Que me devuelva no creo,
Yo tampoco lo deseo
Ni haré dilijencia alguna,
Porque mi fin entreveo.

—¿Tú morir? Corina hermosa,
Henchida de juventud,
Esa idea es horrorosa,
No pienses en atahud
Sino en vida deliciosa.

Inciensas el corazon
Con el aroma fecundo
Que hace brotar la pasion,
Formando encantado mundo
De sublimada ilusion.

Eres brisa refrescante
Que ha llegado de repente
A calmar la devorante
Matadora fiebre ardiente
Del que estaba agonizante;

Digitized by Google

Eres luz que ha iluminado
Mi corazon desolado,
Que perdido en noche oscura
Jemia en honda amargura,
Jemia desesperado;

¡Eres, por fin, para mí,
Lo que mas apetecí,
Con lo que siempre soñé,
Lo que por siempre anhelé,
Con ardiente frenesí!

Ese constante deseo,
Invadiendo mi existencia,
Ya no es un devaneo,
Sueño, frenesí, demencia,
Porque te adoro, te veo.

No despiertes las desdichas,
Disipa esa pesadumbre,
Ve del porvenir la lumbre
Augurándote mil dichas
Desde su imanada cumbre.

I si fuese menester,
Hada en forma de mujer,
Darte con la alma mi mano,
Quedaria tan ufano
I tendria tal placer. . .

Digitized by Google

—Yo sé lo que es un marido:
Para enlazarme he tenido,
Cómo tengo tantas cintas
Aquí, ocasiones distintas;
Jamas, jamas he querido.

Poseo la independencia
De mi voluntad augusta,
I temo la inconsecuencia
De la voluble conciencia:
¡Ai! me entristece i asusta.

Jóven bella he conocido
De su esposo idolatrado,
I él de ella querido,
Mas a poco ella olvidada
I él tambien aborrecido.

I deseando cojer rosas
Purpurinas, olorosas,
Hallar punzantes espinas,
Que si no eran asesinas
Podian ser injuriosas.

O en vez de calma encontrar
Las borrascas de una mar,
I por ellas impelida
La nave de nuestra vida
Entre escollos zozobrar.

Digitized by Google

Si rico aparenta ser
Ese marido, cual Creso,
I a poco viénese a ver
Disipado el embeleso,
La miseria aparecer.

La pareja marital
Ocupando gran espacio
En la alta esfera social
I habitando ya un palacio;
Tiene que ir a un arrabal.

Estas i otras reflecciones
El mundo me ha sujerido,
I, por eso, no he querido
Al aceptar un marido
El herir dos corazones.

Mas ahora esperimento
Cierta sensacion estraña
Que despierta el pensamiento
I no sé, no, si me daña
O me inspira nuevo aliento.

Ya late mi corazon
De la esperiencia a despecho
I siento, dentro del pecho,
Revivir una pasion
Que el tiempo habia deshecho.

Digitized by Google

Tal vez mejor ha de ser
Amortiguar esa llama
Tan fatal a la mujer,
Cuando entusiasmada ama
El fascinador placer.

Que parece grave error
De la cruel naturaleza,
Para que sufra dolor,
El criar a la belleza
Siéndole fatal su amor.

¡Ai! fatigada me siento
Al remover en mi mente
Tanto amargo pensamiento,
Que ha venido de repente
Tal vez a tu llamamiento.

Por eso voi a quedar
Sola de una vez, Augusto,
Así quiero meditar.
—Corina, yo te disgusto,
¡Ah! no me puedes amar.

—Augusto, dame la mano,
Despues te responderé
Si he de amarte como hermano,
En tanto meditaré
De nuestro amor el arcano.

Digitized by Google

ASTOLFO.

Íntima amiga Cármen de la heroina
Principal de esta historia, de Corina,
Quiso venir de Talca hasta Santiago,
A esta capital donde el halago
Unido al interes siempre domina.

Al principio su madre no queria
A Cármen conceder lo que pedia,
Pero la bella jóven, entre tanto,
De momento en momento le exijia
I algunas veces se arrazaba en llanto.

Por fin, la madre, resistir no pudo
De la adorada hija el sentimiento,
I para disipar aquel tormento
Le dió su ascentimiento,
Quizas temiendo algun suceso rudo.

Digitized by Google

Esas madres que adoran a sus hijas
Con intenso entusiasmo, con delirio,
Si en ellas sus miradas no están fijas
Son la causa cruel de su martirio.

¡Ah! por no contrariar, si acaso llora,
Un capricho a la niña, aunque inocente,
A una madre sensible la devora
Tal vez hondo pesar eternamente.

¿Cómo podrá jamas amor de madre
Consentir en la pérdida de su hija,
Ni dónde habrá en el mundo inicuo padre
Que con su propio deshonor transija?

No cumplia Astolfo los veinte años
Cuando ya conocia
La falacia i engaños,
Que en práctica ponia
I mui pocos quizas le eran estraños.

Introduccion tenia en los salones
De las casas de rango,
Aquellos corazones
De niña i sus pasiones
Procuraba sumirlos en el fango.

Digitized by Google

Cuando dificultades encontraba,
La empresa, pertinaz, no abandonaba,
I con finjido acento
A la jóven juraba
De amor el sentimiento.

Mas si ella, a su pesar, se le oponia,
Seducir no podia;
Entonces se jactaba
Delante algun amigo, a quien hablaba,
Diciéndole: tal niña ha sido mia.

Si obtenia favores
Tronaban sus amores,
I en vez de matrimonio,
Astolfo, ese demonio,
Hollaba otro jardin de nuevas flores.

¿Acaso apasionado
Estaba de Carmela, de esa bella?
Porque habia olvidado
A alguna clara estrella
Que poco antes habia idolatrado.

I como el amor propio
Se subleva el orgullo
Al hombre i la mujer, con blando arrullo,
I suaves alas de opio,
Ella se adormeció a ese murmullo.

Digitized by Google

Así, Cármen creyó su dicha cierta,
Su esperanza cumplida,
Del porvenir abierta
La misteriosa puerta
Durante el puro lampo de la vida.

Es natural que a una mujer tan jóven
Le trastorne el sentido
El mundo pervertido,
I que entonces la roben
El fruto virjinal apetecido.

Pero Cármen aun inmaculada
No es víctima de Astolfo,
Como la frájil nave que ajitada
En proceloso golfo
No ha sido por las olas devorada.

Corina calculando que se hallaba
En peligro su amiga,
I temiendo una intriga,
A Cármen sijilosa la observaba
I lo que con Astolfo conversaba.

Alguna vez Astolfo disgustado
De la estricta etiqueta,
I siempre disfrazado
De voluble pasion con la careta,
Varios dias estuvo separado.

Digitized by Google

Corina lo vió todo,
De Cármen el desvío,
Le hizo ver su porvenir sombrío
Si en ciego desvarío
Su pureza trocaba por el lodo.

—Nunca tomes, le dijo, por modelo
Mi existencia azarosa,
Córrase entre las dos un denso velo,
A tí una aurora hermosa
El mundo te prepara entre su hielo.

El opio del placer es agradable,
Pero conturba el alma
Cuando vuelve la calma
I hallamos solo abrojo deleznable
En vez de la gloriosa ansiada palma.

Dame un abrazo, amiga. . . .
El cielo te bendiga
En este mundo triste,
Donde quizas veniste
A hacer conmigo misteriosa liga.

Abrazadas las dos así, lloraron
Por algunos momentos
I allí mismo juraron
Con sentidos acentos
No ocultarse jamas sus pensamientos.

Digitized by Google

Cármen flota en los rayos
De su amorosa lumbre,
Vagando hasta la cumbre;
¿Mas al fin esa luz, triste vislumbre
Reflejará tan solo en sus desmayos?

¿Habrá de renunciar a ese encanto
Que la acaricia tanto
I abandonar su cielo
Para volver al suelo
De miseria i de llanto?

¿Entonce aunque remonte
Su vuelo entre esas nieblas
No hallará otro horizonte
Que los perfiles de escabroso monte
O lóbregas tinieblas?

¡Ah! poemas tristísimos son todos,
De esperanzas i engaños,
Que narrando una historia de veinte años
En voraces periodos,
Termina en desengaños.

Derruida la creencia
No brilla en la existencia,
Ni espera allá en el cielo
Cual inmenso consuelo
Verla surjir escencia,

Digitized by Google

FALACIA.

Astolfo.

Has sido para mí, Carmela bella,
La seductora estrella
Que baja al horizonte
Para ocultarse al fin detras de un monte
Sin dejar de su luz ni leve huella.

Yo te he visto ascender desde el oriente
Con delicioso asombro,
Alzándote un santuario aquí en mi mente,
Mas si tu luz me ocultas de repente
El templo será escombro.

Carmen.

¡Ai! Astolfo, con esa desconfianza
Injusta hasta no mas, me haces agravio,
Halla en nuestros espíritus afluenza,
Placentera esperánza
I pureza en el alma i en el labio.

Digitized by Google

ASTOLFO.

Hablarte, amada mia,
A solas desearia,
Con toda la espansion apetecible.

CARMEN.

Ahora es imposible,
Corina nos espía.

ASTOLFO.

Si quieres, esta noche que no hai luna,
Podré en un momento
A tí manifestar mi pensamiento,
Abriéndome a la una
La puerta principal de ese aposento.

Digitized by Google

AMORES DEL DIA.

Astolfo contrariado en su esperanza
De Carmela tomar quiso venganza,

Lanzándose la noche de ese dia
A un baile popular de fantasía.

Luego, junto a una jóven hechicera
Que en el teatro no ha mucho conociera,

Se le ofrece risueño i elocuente
De caballero, con disfraz, «servente».

Sabina le admitió en el momento
Aquel caballeroso cumplimiento,

Creia que el amor de la mujer
Fué emanacion de Dios para el placer,

I no debia desdeñar ahora
La delicada oferta seductora.

Digitized by Google

Como las olas de fragosa playa,
Como el incendio del volcan que estalla,

Como los torbellinos de los vientos
¿Estarian así los pensamientos

Ajitados de Astolfo i de Sabina?
Tal fenómeno acaso se imajina

Si poderoso móvil existiendo
El inmediato objeto va moviendo:

Ajita el aire poderosas aguas,
El fuego gases de profundas fraguas.

¡Oh! prodijioso influjo de la uva,
Cuando al cerebro asciende, de la cuba.

El corazon marchito, con su esencia
Al instante palpita con vehemencia;

I ya no conocemos aquel hombre
Sino unicamente por su nombre.

Si es avaro i cobarde, se convierte
En jeneroso, altivo, noble i fuerte,

Lo que viene arguyendo la materia
De que se forma el hombre ¡qué miseria!

—Sabina, ánjel de amor, yo te idolatro.
—I sin embargo, es un amor de teatro

Digitized by Google

Que puede disiparse de repente
Como gas desleido en el ambiente.

Es tan fácil finjir.
—¡Ah! eres mi cielo,
Todo lo que con ánsia ahora anhelo.

—¿Será verdad?. . . Salgamos del teatro,
Mui poco falta ya para las cuatro.

Tomó Astolfo entonces su sombrero,
Saliendo con Sabina de bracero,

I durante el camino esa belleza
Aunque hizo de amarle fiel promesa,

Al osado amador le puso tasa
I no le permitió entrar en su casa,

Diciéndole, volviese a medio dia
Para gozar su grata compañía.

Se despidieron ambos. Estendida
En su lecho quedó ella dormida,

Soñando, placentera, un disparate,
Como si hubiese sido novia, orate.

Astolfo, segun cuentan, no soñó;
Mas tambien cual Sabina se durmió

Hasta el dia siguiente, que contento
Salió a visitar, de su aposento,

Digitized by Google

A su amada Sabina, que creia
Le daria momentos de alegría.

Entró el jóven Astolfo al aposento
De la que le absorbia el pensamiento,

En el instante que ella se lavaba,
Delante de un espejo que irradiaba,

Con agua cristalina, fresca i pura,
Símbolo material de la hermosura.

Castaño el pelo en ondas descendiendo
Por su espalda jentil, la iba cubriendo;

Aumentando un conjunto tan hermoso
El tinte de su rostro pudoroso,

Al notar la presencia de su amante
En aquel bochornoso bello instante.

Ella quiso, al momento, las miradas
Evitar de su Astolfo apasionadas,

Haciendo con sus manos blanco escudo
Para cubrir su seno, mas no pudo.

Hasta que asiendo un lindo chal de seda,
Velada, al fin, esa hermosura queda.

De pié Astolfo, en medio el aposento,
Animado de un solo pensamiento,

Digitized by Google

Contemplaba las formas esquisitas
De una de las mujeres mas bonitas.

Entre tanto Sabina, algo turbada,
En muelle camapé quedó sentada,

Bajando al suelo sus rasgados ojos
Que irradiaban tal vez amor i enojos.

Astolfo entonces díjole a Sabina:
Perdona mi presencia repentina,

Disculpa la pasion que me devora
I no te enfades, no, con quien te adora.

Si he entrado a este aposento de repente,
Como un torpe quizas, como un demente,

Es porque desde anoche espero ansioso
El momento de verte venturoso

I me he sentido, sin saber, llevado
Hácia tí, ¡oh mi amor idolatrado!

Ella le contestó alguna cosa,
Entre risueña, altiva i enojosa,

I la conversacion fué tan despacio
Que no formó leve eco en el espacio,

Por lo cual ni el lector ni la lectora
Han de saber despues, tampoco ahora,

Digitized by Google

El cúmulo de voces que cruzaron
Cuando entre sí los dos se aproximaron. . . .

Es verdad que ese jóven todo el dia
De su Sabina estuvo en compañía. . .

Perdiéndose en la idea deliciosa
De amor, todo se vé color de rosa;

Es cada halago, de mujer querida,
La refraccion de su alma, goce, vida;

Unido siempre al cariñoso abrazo,
Que ata deleites con un solo lazo.

Astolfo así i Sabina algunos dias
Gozaron las sublimes alegrías. . . . . .

¡Ai! cuando llegue la terrible calma
A invadir poco a poco a cada alma;

Cuando las ilusiones desparezcan
I tristes realidades aparezcan.

Entonces esas flores de la idea,
Que aquí el pensil del éxtasis nos crea,

Se abaten i fenecen, huye todo,
Dejándonos hastío, sucio lodo, . . .

Mas, no el tiempo empleemos sin provecho
I vamos, de una vez, narrando el hecho,

Digitized by Google

Dejando digresiones o farfulla,
Que para muchos es molesta bulla.

Hastiado, al fin, Astolfo de Sabina,
Bella no la creyó, la antes divina;

I trascurrir solia mas de un dia
Sin hacerle, en su casa, compañía.

La jóven fué perdiéndole su afecto,
Vió que no era un mancebo mui perfecto,

Hasta que sus promesas olvidaron
I, frio el corazon, se separaron.

Digitized by Google

HISTORIA DE AUGUSTO.

Augusto.

Yo no sé... yo no sé... ¡en vano anhelo
Penetrar el misterio de la vida,
De sus brumas solo hallo el denso velo,
La rejion invadiendo oscurecida;
Divaga así filosofía i ciencia
Con su antorcha de luz, la intelijencia.

Esa idea me abate i no comprendo
La frialdad de tantos corazones
Que a objetos mil queridos estan viendo
Descender a las lóbregas rejiones,
Como si fueran rocas de la cima
Arrojadas al fondo de su sima.

¿Es imposible detener la rueda
Que como el torbellino va jirando
Envuelta en blanquecina polvareda
I del valle las flores agostando,
Dará vueltas de quier aceleradas
Que allá en la eternidad serán contadas?

Digitized by Google

¿Al llegar al invierno de la vida
Botamos, como el árbol, esas hojas;
Una idea en cada una va prendida,
I al vibrar ese sol sus chispas rojas
Se va cubriendo el árbol de verdura?. . .
¿Reverdece en su Dios la criatura?

Solitario vagaba por el mundo
Cuando una jóven seductora ví,
La pura llama del amor profundo
En mi espansivo corazon sentí;
Hablé a Ifijenia i escuchó mi ruego, . . .
Mas, ¡ai! la dicha se disipa luego.

En la alborada todavía estaba
De aquel sublime i celestial placer,
I ya mi breve dicha se eclipsaba
Ante el negro atahud de esa mujer;
¡Muerta Ifijenia! i yo bañado en llanto
¡Ai! la envolví en su mortuorio manto.

No murmuró su labio agrio reproche
Al darnos el sagrado último adios,
¿Sumerjida quedó en la alta noche
O extasiada tal vez ante su Dios
Esa alma pura, jenerosa, noble
I a toda sensacion sublime doble?

Digitized by Google

La acompañé hasta la estrecha fosa
Donde enterrados fueron sus despojos,
¡Esa escena fatal es horrorosa,
Nada contemplan tan atroz los ojos!
Para mí todavía es un misterio
Como pude salir del cementerio.

Ella no mora ahí, vive en mi pecho,
Del corazon tal vez en el latido,
Cuando la muerte al fin lo haya deshecho,
Mi amada irá al sepulcro del olvido;
Allí donde fenece el pensamiento,
Allí donde se ahoga el sentimiento.

Me encerré casi loco en mi aposento,
De aquel mal aumentando los dolores,
Al recordar la dicha de un momento,
El perdido placer de esos amores;
Pronto ardió aquella hoguera de martirio
I caí de la fiebre en el delirio.

Luchando, sin saberlo, con la muerte,
Así estuve tres dias insensible
I agonizante, al fin, me cupo en suerte
De la existencia el triunfo ya increible. . .
I volví a nueva vida, volví al mundo,
Mas el recuerdo aquí triste i profundo.

Digitized by Google

Algun tiempo viví preocupado,
Sin anhelo de gloria ni fortuna,
Por una idea fija dominado,
Sin vislumbrar placer ni dicha alguna.
Al fin guardando el alma mi tormento
Busqué la humanidad, el movimiento.

Estudié dia i noche con empeño
Por adquirir alguna honrosa palma,
I en mil veladas sustraí al sueño
El consuelo mayor que tiene el alma;
¡Ah! llegó dia en que arrojé la pluma
Por no escribir verdades en la espuma.

En un tiempo creí en la nobleza
Del arrogante corazon humano
I creí siempre pura la belleza
Incapaz de ejercer delito insano,
Poco a poco la práctica esperiencia
Fué formando de nuevo mi conciencia.

A pesar del terrible desengaño
Que habia aquí, en mi pais, sufrido,
Permanecer no pude en Chile estraño
En dos bandos al verlo dividido,
I en la espantosa lucha fratricida
Jugué del porvenir hasta la vida.

Digitized by Google

El pueblo en otro tiempo aletargado
Despertándose fué de su apatía,
Hasta que en varios puntos sublevado
Demostró su civismo i valentía,
Arrojándose al campo de batalla
I presentando el pecho a la metralla.

Bisoños, mal armados, se batieron
I sin embargo, con valor, triunfaron;
Entonces ya invencibles se creyeron
I, a la enemiga jente desdeñaron...
De esa guerra civil, para la historia,
Mil hechos hai de lúgubre memoria.

Espléndido irradiaba un horizonte
Tornasolando plácida ventura,
I ensangrentado pavoroso monte
De cadáveres ¡ah! sin sepultura
Se interpuso a esa luz, i en el instante
Despareció la aurora rutilante.

Desde entonces errante, perseguido
He sido de esos hombres, agraviado,
I males infinitos he sufrido,
Mas yo a mis enemigos no he injuriado,
Quedando aquí en lo íntimo de mi alma
La dignidad augusta de la calma.

Digitized by Google

Sí, Corina, perdido para el cielo
Del placer esplendente me creia;
Mas, percibí estático en el suelo
Lo que finjia ideal la fantasía;
Ya lo sabes, Corina, tu hermosura
Extasis celestial do quier augura.

CORINA.

¡Ah! ¿qué vale la vida deleznable
Cuando ya el corazon está rompido?
Todo en el mundo entonce es despreciable
I en la nada es mejor quedar dormido.
¡Ai! desde algunos meses esa idea
Mi mente la acaricia, la desea.

Así como tu alma, Augusto, siento
El intenso pesar que has padecido,
Comprendo se asemeja ese tormento
Al que ántes i al que ahora yo he sufrido.
¿Por qué cuando mi alma era tan pura
No me brindaste esa ideal ventura?

El corazon humano es mui sensible
De su pasion en el primer delirio,
Pero despues acaso es imposible
Amar de nuevo, si voraz martirio
Rompe del corazon sagrada fibra,
¡Ai! el anhelo seductor no vibra.

Digitized by Google

El corazon. . . acaso es un arcano. . .
¿El tuyo, amigo mio, es pues sincero?
Tú sabes, yo tambien, que hasta el hermano
No es siempre con el suyo verdadero
I para algunos ni hai amor de padre,
Ni siquiera un halago de la madre!

¿Cómo creer así en la palabra
Fascinadora que el amor modula?

AUGUSTO.

¿Quieres que mi alma todavía se abra
Aun mas para que veas no te adula?
Entonces lee este pliego i sabrás luego
Que mas que mi existencia en él te entrego.

Tomó Corina el pliego manuscrito
Que a la sazon Augusto le entregaba,
I leyendo primero el sobrescrito
Que algo de misterioso ya indicaba
Principió a recorrer esos renglones,
Su corazon henchido de emociones.

Hai jentes que definen la política
El arte de adquirir empleos i oro
I gozar de una vida sibarítica
Usurpando a ese pueblo su tesoro;
Lo demas, nos lo dicen, es raquítica
Monomanía, necedad, meteoro
Que luce en la tribuna, en los papeles,
Lo que pueden brillar los oropeles.

Digitized by Google

¡Oh! cuan profundo abismo se abriria
Al pueblo si sus héroes no tuviera,
Ellos son los que infunden cobardia
Al cruel tirano, corazon de fiera,
Que a todas horas i a traicion espia
Para seguir su criminal carrera:
Únase para siempre el pueblo todo
I triunfará con gloria de ese modo.

La vida desparece en un momento
I ¿qué alma existirá que sea noble
I viva subyugada en el tormento
I permanezca ante su mal inmoble?
Osadía, valor, atrevimiento,
Entonces su existencia será doble
I en la memoria de los hombres grandes
Vivirá su recuerdo cual los Andes.

Participó Augusto a su amada,
Presentándole el pliego manuscrito,
Una trama política arreglada
Para de rebelion lanzar el grito;
Carta que a cierta junta presentada,
Donde el nombre de Augusto estaba inscrito,
Debió ponerla al punto en movimiento
Para realizar su pensamiento.

Digitized by Google

Comunicó a una amiga, con misterio,
Corina aquel secreto peligroso,
Diciéndole que el caso era mui serio
I si se descubria allí espantoso;
Súpolo el mismo dia el Ministerio,
I Augusto fué llevado a un calabozo:
No fies tu secreto a la querida
Si en ello va, lector, tu honra o vida.

Corina siendo una mujer sublime
Pagó a su sexo aquel fatal tributo,
En vano ahora su desdicha jime,
Su corazon en vano lleva luto,
Terrible desazon siempre la oprime,
No alivia su dolor solo un minuto,
Por recobrar la libertad perdida
De Augusto, diera con placer la vida.

Maldice Augusto su inhumana suerte
I su fin facilmente lo adivina,
Deseando acaso afrontar la muerte
Que con su triste luz ya le ilumina;
A tí tan solo, a tí, siente perderte
Entusiasta mujer, tan peregrina,
Única poesía de aquella alma,
De su arrojo marchita la otra palma.

Digitized by Google

Pero los dias entre tanto vuelan
I la causa se agrava por momentos,
Buenas declaraciones empapelan
I todo es en los jueces aspavientos;
Los dependientes del poder anhelan
Complicar de ese jóven los tormentos,
Hasta esos periodistas de partidos
Desahogan su rabia con bufidos.

Sigue en tanto la víctima encerrado
Sin llegar a obtener que algun amigo
A consolarle vaya, allí a su lado,
Teniendo al centinela por testigo;
«Imposible, no está comunicado».
¿Irán a escarmentar al enemigo?
Mas una carta de Corina llega
Sin nema a su poder, i la despliega.

Digitized by Google

CARTA DE CORINA.

I.

«En el bello período de infancia
En ilusiones de placer soñamos,
Con todo el corazon henchido amamos,
Cubiertas con los velos de ignorancia;

De célicas visiones la fragancia
Por entre el éter diáfano aspiramos,
Alborozadas el berjel cruzamos
De espléndida fantástica elegancia;

Mas de repente los volubles años
Los velos nos apartan de los ojos,
Mostrándonos fatales desengaños,

I entre punzantes áridos abrojos
Que a la feliz niñez fueron estraños,
A la muerte entregamos los despojos.

Digitized by Google

II.

La indiscrecion de veleidosa amiga
Orijen fué de tu inhumana suerte,
Descubriendo al poder aquella intriga
Que hoi viene a acelerar mi oscura muerte.

Augusto, yo te amé, ora te adoro,
I si ofreciesen para tí clemencia
En cambio de mi pena o de mi lloro,
Por tí yo les daria mi existencia.

Seria en vano: la mujer se ajita
A impulso de algun noble pensamiento,
Alza los brazos, se retuerce i grita,
Pero sus ayes se los lleva el viento.

Nuestra belleza acaso inspire amores,
Nuestra inferioridad, la compasion;
Mas, ¿quién comprenderá esos dolores
Infinitos que sufre el corazon?

Pronto termina la existencia oscura,
Que tuvo alma de fuego muchas veces,
I cual yo al preparar veneno apura
En un vaso mortal hasta las heces.

Adios Augusto, adios, en este instante
Último de mi vida, hora suprema,
Recibe los abrazos de la amante
Que fué de amor i de desdicha emblema.

Digitized by Google

III.

Si existe vida de amores
En otro mundo mejor
Cubierto solo de flores
Sin espinas ni dolor,
Gozaremos sus primores.

Esta sublime esperanza
Viene a halagarme al morir. . .
¡Augusto, ansío vivir
En eterna venturanza
Y a tu lado sonreir!

IV.

¡Mi vista ya se ofusca, oh luz querida
Ya no te veré mas en esta vida. . .
Las fuerzas me abandonan de repente. . .
Perdóname, Señor omnipotente. . . .

Digitized by Google

CONCLUSION.

Augusto vive con su acerba pena
Desde el dia faltal en que Corina
Rompió de su existencia la cadena;

Fuera de la prision libre camina,
Si intenta adormecer aquel tormento
Halla que por completo le domina.

I así como pasó el primer momento
Llegaron dias, trascurrieron años,
I nunca su alma disfrutó contento.

Que cuando sufre tan terribles daños
La ilusion se disipa i la esperanza,
I solo se presentan desengaños.

Por eso Augusto hácia su fin avanza
Hasta caer en brazos de la muerte,
Donde ya escento de dolor descansa.

Digitized by Google

A Carmela i Astolfo aunque otra suerte
Les halagó en su encantada luna,
Sensible cambio insólito se advierte;

Sus fantasías fueron una a una
Perdiendo los colores rutilantes,
Hasta que al fin no deslumbró ninguna.

Tales son en el mundo los amantes,
I los que creen en síncero cariño
Con la pureza i el candor del niño,
¡Sus ilusiones duran solo instantes!

Digitized by Google

Digitized by Google

POESIAS LIRICAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

ADA.

Linda mariposa
De ricos colores,
¿La vida entre flores
Haz llevado aquí?
¿Acaso medrosa
Estiendes las alas
Por no ajar tus galas
Puras de alhelí?

Vagando en el éter
De diáfana aurora
¿Quién, dí, no te adora
Con el corazon,
Ansiando seguirte
En rápido vuelo
Al fúljido cielo
De idealizacion?

Digitized by Google

Tal vez un recuerdo
Que ya no destella
Fué la única estrella
¡Ai! que te alumbró;
I jirando en tu órbita
Pertinaz tormento,
Ese pensamiento
Tu amor eclipsó.

¿Podrás, niña hermosa,
Bajo el sol ardiente
Ser indiferente
Al goce, al amor,
Por mas que medites
Con pensar profundo
En lo que es el mundo
Del llanto i dolor?

¿Cuándo hai en tu alma
Resorte secreto
Al que está sujeto
Tu inmutable ser;
Como fuego al aire,
Cual luz al vacío,
Como al mar el rio
Do se va a perder?

Digitized by Google

Adoraba Ada
Todo lo que es bello,
Del jenio el destello
Con ánsia febril,
I en sus emociones
De poético brio
Hallaba un vacío
Su amor juvenil.

Quizá idolatraba
En vez de algun hombre
Solamente un nombre
Puro e ideal;
En esos instantes
Eran sus amores
Praderas de flores,
Rios de cristal;

Mas pronto invadiendo
Un recuerdo su alma,
Tornaba a la calma,
A la realidad;
I solo encontraba
¡Ai! no esos amores,
Artísticas flores
De la vanidad,

Digitized by Google

Acaso esclamaba:
¡Oh! Dios misterioso
¿Por qué este horroroso
Tormento en que estoi?
Mi alma desea
Amar con delirio,
Mas hai un martirio
Si a cumplirlo voi.

Contemplo el escarnio
Que el mundo prepara
A aquella que amara
Con cándida fe
I siento, entre tanto
Aquí, en la pendiente
Do habita esa jente,
Resbalar mi pié.

E imposible creo
Que yo misma evite
Ya me precipite
En la sociedad,
Si pronto no acudes,
Criador divino,
A cambiar mi sino
De fatalidad.

Digitized by Google

Permite, Dios mio,
En la excelsa cumbre
Un rayo de lumbre
Vea de tu luz,
Sumida en tinieblas
Mi dicha se esconde,
¿Adónde está, dónde,
Al pié de la cruz?

¡Oh! duda insondable. . . .
Inútil intento,
Vano pensamiento
La dicha inquirir;
Ansiando esa gloria
Que entrevée la idea
Cuando ensueños crea,
Bello porvenir.

Así turbulenta
Duda, desengaños,
A los dieciocho años
Ada sufre ya:
Funesta le ha sido
Tal vez su belleza;
Pero su pureza
Virjinal está,

Digitized by Google

Deseó en vano
Derramar veneno
En su casto seno
Falaz amador.
Con noble constancia
De ese hombre distante
Siempre ella arrogante,
Ostentó su honor.

Cobarde calumnia
Arrojó en la fosa
Infame, a una hermosa
Por que bella fué:
Tal vez a tí, Ada,
De idéntico modo
Te hunde en el lodo
I en tu honor no crée.

La risa en los labios,
La envidia en el pecho,
En impuro lecho
La mordacidad,
En medio de escenas
Lúbricas i atroces:
Maldecidos goces,
Horrible maldad.

Digitized by Google

¡Oh! anhelo mezquino,
Placer miserable,
Do quier despreciable
El poeta te ve
Al alzar la frente,
Hallando tan solo
El mas negro dolo
De la mala fe!

¡A tí te se engaña
Pueblo infortunado,
Vives encorvado,
Te roban el pan:
Apóstoles falsos
Con hachas mortuorias
Dichas ilusorias
Alumbrando van!

Así todavía
Creerás otros siglos,
En sombras, vestiglos,
Que son ilusion;
Hasta que triunfante
El sol, de esas nieblas,
Huirán las tinieblas
A paso veloz.

Digitized by Google

¡Esplendente gloria
Llenará la tierra,
Cesará la guerra,
Habrá libertad;
Entonces tan solo
Será el hombre humano,
Verdadero hermano,
Augusta deidad!

¡Dichoso por siempre
El que habite el mundo,
Emporio fecundo
En aquella edad;
Libre de tiranos,
Libre de sayones,
Libre de traiciones,
Libre de maldad!

Desplegando el jenio
Por etéreas salas
Poderosas alas,
Ideal saber,
Llevará hasta el trono
Del Señor sublime
Ese ser que jime,
La débil mujer.

Digitized by Google

¡Ai! ¿qué vale al ave
En jaula dorada
Verse regalada
Si está en la prision:
Para qué el espacio,
Las fuentes i flores,
Árboles, amores,
Ni esa creacion?

Si logra algun dia
Limar las cadenas,
Cesarán sus penas,
Tendrá libertad;
E irá placentera
A libar del mundo
El néctar fecundo,
¡Ah! sin ansiedad.

Ahora abatida
Esclava es del hombre,
Aunque dore el nombre
Alucinacion.
El lecho de rosas
Tambien tiene espinas,
Son las asesinas
¡Ai! del corazon.

Digitized by Google

¡I ya no hai reflejos
Del sol en oriente,
Ni aurora esplendente
Ni ocaso de paz,
Sino oscura noche,
I en lugar de estrellas
Cárdenas centellas
O rayo voraz!

Horrible es la vida
Con esa cadena
De perpetua pena
En la juventud,
Cuando alma de fuego
Al soñar amores
No halló sus primores
I vió su atahud.

El hombre un instante
Tal vez compadece
A la que fenece
Amando fiel. . . .
Al ver su cadáver
Cubierto de insulto
Entre ese tumulto:
¡Desengaños, hiel!

Digitized by Google

¡Ai! luego no queda
De una tal historia
Sino la memoria
Del torpe desliz,
Que sirve de tema
A las reuniones,
En grandes salones
O choza infeliz.

Digitized by Google

ESCEPTICISMO.

A mi amigo Francisco Sainz de la Peña.

I.

Nace el infante i apenas
De vida aspira el aliento
Llora, ignorando sus penas,
Sin conocer sus cadenas,
Dando jemidos al viento.

No escucha del mundo el ruido,
Que llega en vano a su oido,
Ni ve su turbia mirada
El brillante colorido
De la esfera sonrosada.

En letargo asaz profundo
Sus sentidos i su mente,
Insensibles para el mundo,
Se reaniman lentamente
De vida al fuego fecundo.

Digitized by Google

Así la naturaleza
Al reflejo de la aurora
Levantando la cabeza,
Su grata existencia empieza
Con la luz que la colora.

Las angustias i dolores
Son, en los primeros años
De la infancia, casi estraños;
Cual fugaces resplandores
Jiran verdades i engaños.

Única edad del placer
Que desde el cenit fulguras
Con tintes de rosicler
Sobre ilusiones tan puras,
Las ilusiones de ayer.

I cruza la fantasía
Esos fragantes verjeles
Tapizados de claveles,
De fúljidos oropeles,
Palpitantes de alegría.

Compitiendo con las flores
En sus variados colores,
Llegan cantando las aves
Con modulaciones suaves
Sus placenteros amores,

Digitized by Google

En las nevadas espumas
De las aguas trasparentes
De las bulliciosas fuentes,
Mojan olorosas plumas
Esas aves inocentes.

Ya la delicada flor,
El arroyo bullidor
O las aves cuando cantan,
El alma infantil encantan,
Entonces todo es amor.

Cómo olvidar las caricias
Que se gozan siendo niño;
Cómo olvidar el cariño
De un recuerdo de delicias,
Puro cual cándido armiño!

Aunque entre pálidas nubes,
Sueña mi alma todavía
Con infantil alegría,
Recordando los querubes
Que creí ver en un dia.

Cuando mi madre en su seno
Cariñosa me abrigaba
I gratos salmos cantaba,
El corazon estasiaba
De fe i esperanza lleno.

Digitized by Google

En ese cielo sublime
Que me retrataba ella,
Ahora tal vez imprime
En él su graciosa huella
I por su hijo infeliz jime.

II.

Aquel mundo de consuelo,
Que brindó al alma delicias,
Despues fué árido suelo
De las mentidas caricias
I del insaciable anhelo.

Fué cual etérea diadema
Del íris con los colores,
Emulacion de las flores,
De la pura infancia emblema,
Cuando pierde sus fulgores.

¡La noche del desencanto
De las bellas ilusiones
No tiene estrellas i espanto,
I acerbo dolor, i llanto
Son sus maldecidos dones!

¡Cómo contemplar en calma
Este cuadro tenebroso,
Que en la infancia esplendoroso
Era el hechizo del alma!
¡Trocado en otro espantoso!

Digitized by Google

Ver apagarse una a una
Las ilusiones queridas
En la lúgubre laguna
En que fueron sumerjidas
Hasta no quedar ninguna.

I contemplar frente a frente
Al hombre, nuestro enemigo,
I sin rubor en la frente,
Con efusion elocuente,
Proclamarle íntimo amigo.

El labio está perfumado,
El corazon disecado;
El justo, el leal, el bueno
Apuran todo el veneno,
I en tanto goza el malvado.

Lazos de ásperas serpientes
Echados a la garganta
Del que su frente levanta,
Del que su prision quebranta,
Son del mundo los presentes.

La estrecha mezquina tierra
En su recinto ¡ai! encierra
La mentira, el egoismo,
Los monarcas de la guerra
Ídolos del fanatismo.

Digitized by Google

El árbol de los abrojos
Dando mil frutos de arena. . .
Miseria es todo i enojos. . .
Manifestando mi pena
Llora el alma de los ojos.

Ver incierta la esperanza
Que fué mi dicha i amor:
Me dijeron: «confianza,
Allá en el éter se alcanza
Una vida sin dolor»,

De gloria el alma anhelante
Vuela en pos de ansiada meta,
Ya en los salmos del profeta,
Ya en los himnos del poeta,
Mas siempre se halla distante.

Brilla misteriosa estrella
Reclinada en el espacio,
I al contemplarla tan bella,
Escalando su palacio
Quiere el alma unirse a ella.

I la esperanza fallece
Ante aquella inmensidad:
Vencida la voluntad
Del alma desaparece,
Sin alcanzar la verdad.

Digitized by Google

Débil es la intelijencia
Que mendiga los favores
Que al fin le da la esperiencia
Entre burlas i loores.
¿La muerte es única ciencia?

¿Será tal vez realidad
Lo que el sabio cree verdad?
Acaso sea ilusion,
Nacarada falsedad
Que enajena su razon.

Sueño de la fantasía,
Entusiasmo del deseo,
En mi desengaño veo
Cuan vana fué la osadía
Del sublime Promteo.

Buitres de la intelijencia
Royéronle el corazon,
Cuando abarcando la ciencia
Quiso sojuzjar la escencia
De la eterna creacion.

Dios, que penetras del alma
La fluctuacion i la duda,
¿Porqué no prestarle ayuda
Para conquistar la palma
Que en delicia el llanto muda?

Digitized by Google

Tú que ves un corazon
I sabes que nunca ha dado
Entrada a infame pasion,
¿Porqué ha de ser agobiado
Con inicua maldicion?

¡Ai! solo siendo insensible
No me causaria espanto,
Ni me hiciera verter llanto,
Este espectáculo horrible
Que yo contemplo entre tanto.

Con el corazon de hielo
I sin luz ¡ai! la mirada
Cruzaria por el suelo
¡Madre mia idolatrada!
Acaso sin desconsuelo.

¡Madre mia! si te nombra
Mi labio ¿evoca una sombra?
¿O palpita tu existencia
Bajo la apacible sombra
De la eterna Omnipotencia?

Habites el firmamento,
O solo en mi pensamiento
Estes, ¡madre idolatrada!
Jamas de tu hijo olvidada
Serás un solo momento.

Digitized by Google

Tú eres ¡oh madre! mi amor,
De las mujeres la bella,
Eres del paraiso flor
I del firmamento estrella
De fúljido resplandor.

Envíame una mirada
Desde tu exelsa morada,
O haz que mi ánima doliente
En la nube perfumada
Llegue hasta tí suavemente.

Digitized by Google

A VALPARAISO.

I.

Hoi, hácia tí, ciudad de los placeres,
El pecho vibra un himno de mi alma:
Aquí están tus bellísimas mujeres
Que hacen nacer amores de la calma;
Aquí tambien las otras desgraciadas
Que yacen ¡ai! al vicio abandonadas.

Todos dicen i es cierto ¡oh Valparaiso!
Que hai en tu clima brisas deliciosas:
Eres una Venecia, un Paraiso,
Mansion de las mujeres voluptuosas,
I fascinas al jóven de treinta años
Conocedor del mundo i sus engaños.

Son tus noches de estío aquí tan bellas,
Henchidas de recuerdos i poesía,
Se ven brillar magníficas estrellas
En el cielo, en su espejo la bahía,
Ese encanto aumentándolo la luna
Que parece alumbrar una laguna.

Digitized by Google

Entonces muellemente reclinado
Es mui grato mirar tus aguas puras,
Dejando el pensamiento abandonado
Volar sin esas crueles ligaduras
Que le atormentan en el mundo real,
Cuando ansía alcanzar el ideal.

Entonces la hermosura apasionada
Sueña en gratas caricias con su amante,
I poemas se finje entusiasmada
Entregándose a ellos delirante
I rie, llora, canta i casi loca
Fantásticas deidades mil evoca.

Se imajina el avaro, millonario,
En brazos de una Elena, su querida,
Sin pensar que el que ha sido mercenario
Miserable será toda su vida
I que, sin derrochar montones de oro,
No escuchará de Elena el ¡yo te adoro!

Europea ciudad, en lo opulenta,
Si alzas un templo en tu delirio al oro,
Al fin perecerás calenturienta
Brotando consunsion por cada poro,
I quedarás sepulta en las arenas
Para eterna memoria de tus penas.

Digitized by Google

En esos de ilusion breves instantes
Arrebatada el alma, un himno canta,
Enjambre de luciérnagas errantes
Astros son con que el cielo se abrillanta;
Siendo el sublime i aterrante espacio
De Dios i del filósofo el palacio.

El poeta cruzador, meditabundo,
Llega acaso a palpar la ansiada gloria,
Olvidado del cieno de este mundo
I de la estéril abrasada escoria;
Cree de Dios entrever la omnipotencia
Remontándose audaz hasta su escencia.

Mas yo invado rejiones inmortales. . . .
Acallaré mi corazon que salta
Para decir, ciudad, lo que ora vales,
O acaso lo que creo que te falta;
Amagada de oleajes poderosos,
Circundada de montes escabrosos.

Brilla el sol en tus aguas movedizas
Imitando esmeraldas i diamantes,
Lánguidas besan, con amor, las brisas,
Tus senos voluptuosos, palpitantes,
I cruzando esa rada, vagarosas,
Empujan a las naves perezosas.

Digitized by Google

I se ve atravesar de cuando en cuando,
Por las etéreas bóvedas del cielo,
De aves marinas numeroso bando
En compasa do majestuoso vuelo,
I se pierde despues dètras de un monte,
O en la elipse del diáfano horizonte.

II.

Yo he contemplado un tiempo tu bahí
En recias convulsiones harto crueles,
La he visto aterradora, asaz sombría,
Destrozando i hundiendo los bajeles,
I he derramado aquí mi estéril llanto,
Junto a ese mar de tempestad i espanto.

Las olas a las olas atropellan
Llevadas por la furia de los vientos,
En esas naves frájiles se estrellan,
Pugnan éstas con crueles elementos
Hasta quedar algunas destruidas,
Perdiéndose, en la flor, lozanas vidas.

Es terrible mirar desde la playa
Perecer tantas víctimas fatales,
Sin poder penetrar la densa valla
De ese hondo mar para evadir sus males;
Desesperante situacion, horrible, . . .
Es para el noble corazon sensible.

Digitized by Google

I tú mar homicida en pocas horas
Vuelves de nuevo a la apacible calma:
¿Por tu delito inmenso nunca lloras,
No hai una fibra de piedad en tu alma?
Oyes huérfanos, viudas, como jimen
Por tu inhumano abominable crímen?

Mas es inútil, mar, yo soi un loco
Si en mi delirio exíjote clemencia,
Porque entonces no a tí, al Ser invoco
De quien eres esclavo i es tu esencia;
Esa armónica escencia portentosa,
Indescifrable, oscura, misteriosa.

¡Oh ciudad! yo he buscado en el tumulto
De variadas escenas lenitivo
Para un acerbo sentimiento oculto,
Con el que a pesar mio siempre vivo;
En tu mar, en tus casas i paseos,
Mas no se realizaron mis deseos.

Digitized by Google

PERTINACIA.

A UN POETA CHILENO.

Cumpliendo su mision en esta tierra
El poeta, ¡amargo apostolado!
Soporta las borrascas de la guerra
A que el mundo cruel le ha condenado,
Con la esperanza de llegar un dia
Al éter de inmortal sicolojía.

Siga marchando en tanto sobre abrojos,
Valeroso i erguida la cabeza,
Sin apartar sus espresivos ojos
De la fuljente e ideal belleza;
Hasta morir, el himno de alabanza
Envíele a ese sol de la esperanza.

¿La flor que se marchita en este suelo
I pierde con la vida su fragancia
Volverá a renacer allá en el cielo
Con su suave perfume i elegancia,
O morirá cual planta venenosa
Sin el castigo o recompensa hermosa?

Digitized by Google

Los jenios hacen guerra de titanes
Contra la poderosa muchedumbre.
¿Aunque montañas de ignorancia allanes
Te arrastrará su inmensa pesadumbre,
I nadie habrá, Eusebio jeneroso,
Que premie al fin tu sacrificio hermoso?

El pensamiento sojuzgado jime
En la estrecha prision del fanatismo;
Allí aquella obra de dolor imprime,
En la oscura tiniebla, en el nihilismo:
Ve alzarse de su ruina el obelisco
Del foso del atraso en el aprisco.

En tanto sus coronas i laureles
La sociedad rastrera desparrama,
Todos sus vanos triunfos i oropeles,
Todo por fin lo que con ansia ama,
Entre los hombres del oscuro abismo
Que jamas conecieron heroismo.

El siglo en que vivimos todavía
Despacio va saliendo de la infancia,
I falta mucho para ver el dia
Que ahuyentará las nieblas de ignorancia;
Pensamiento ideal i asaz profundo
Se pierde en las tormentas de este mundo.

Digitized by Google

De sus insignes héroes sublimados
Nos revela la historia triste ejemplo:
Perseguidos los mas i calumniados
A alguno le erijieron, muerto, un templo:
¡Ah! ¿qué a Homero valió su épica trompa,
Su majestuosa poesía i pompa?

Para evitar la afrenta del tirano,
La ignominiosa muerte o las cadenas,
De Séneca un discípulo, Lucano,
En el baño se abrió las nobles venas
I cual cisne cantando, en la agonía,
Su acento se estinguió, su bizarría.

El bélico cantor de la Lusiada,
Víctima del saber, no halló fortuna,
Su infeliz existencia torturada,
El triunfo no alcanzó de gloria alguna
I, para colmo de su acerbo mal,
Miserable murió en un hospital.

Desdeñado se vió Torcuato Tasso
En su propio pais, la bella Italia,
Allí apuró del infortunio el vaso,
I cuando enaltecerle la sandalia
Deseó, con el laurel del Capitolio,
La muerte reclamó su monopolio.

Digitized by Google

La gloria ¿qué le vale ora a Cervántes,
Si del mundo real ya fué proscrito;
Porqué no tributar la gloria ántes
Como una ofrenda digna a su esquisito
Jenio? En la abyeccion se hundió inerte,
¡Así le sorprendió la oscura muerte!

¡I Milton! que vendió su «Paraíso»
Por lo que Thompson, el librero, dió,
Quince monedas ruines solo quiso
Ofrecer, i aquel pacto se cerró:
Insensible a la luz el jenio, ciego,
Burlado i sin fortuna quedó luego.

Corpérnico inmortal i Galileo
Fueron menospreciados en su siglo,
Que adoraba fanático el vestiglo
Forjado por egrejio Tolomeo;
El Corso armipotente, por baldon,
Cual bandido arrojado fué a un peñon.

Los jenios hacen guerra de titanes
Contra la poderosa muchedumbre.
¿Aunqué montañas de ignorancia allanes
Te arrastrará su inmensa pesadumbre
I nadie habrá, Eusebio jeneroso,
Que premie tu inmortal jenio glorioso?

Digitized by Google

A LA PALMA DE SANTA INES.

Árbol jigante de robusto tronco
Que miraste nacer a la Serena,
Hasta do el trueno se estremece ronco
Ajitas tu hermosísima melena.

La recia tempestad embravecida
Jamas abate tu soberbia planta;
Es de los otros árboles temida,
Mas a tí su braveza no te espanta.

¡Oh! cuando el mundo en sus compactos quicios
Cruje, i aterroriza al ser viviente
Destrozando suntuosos edificios,
Quedas entre las ruinas prepotente.

¿Cuántas veces ¡oh palma! entre peñones
El astro inmenso al despuntar la cumbre,
Para volver de nuevo a estas rejiones,
Bañó tu copa su dorada lumbre?

Digitized by Google

Jirando en torbellinos como el viento
Tres centurias tal vez habrán pasado,
I al rodar junto a tí dias sin cuento
Tu follaje i tu tronco han respetado.

¿I eterna has de vivir aquí en el mundo,
¡Oh palma colosal! sin tener miedo
De hundirte para siempre en el profundo
Cuándo te marque el tiempo con su dedo?

No eterna vivirás, erguida palma,
Porque ese tiempo con pesada mano
Implacable vendrá a turbar tu calma,
Convirtiendo tu pompa en polvo vano.

Mas ántes de que toque tu ocaso
Nuevos siglos de vida i de ventura
Te esperan, tu placer no será escaso,
Tu fuerte resistencia lo asegura.

Que el recio temporal embravecido
Jamas abate tu soberbia planta;
Es de los otros árboles temido,
Pero a tí su bravura no te espanta.

¡Oh! cuando el mundo en sus compactos quicios
Cruje, i aterroriza al ser viviente
Destrozando suntuosos edificios,
Quedas, palma, entre ruinas prepotente.

Digitized by Google

Vive feliz, ajena de temores,
Ostentando en tu copa soberana
De tu hermoso follaje los primores,
Con que te adornas desde edad temprana.

¡Goza de la feraz naturaleza
Sin nunca imajinar tu último dia,
Sigue mostrando rústica belleza
Para envidia del prado i selva umbría!

Digitized by Google

FASCINACION.

Si veis alzarse allá en el horizonte
Al despuntar la aurora,
O al brillo de la luna seductora,
Desconocido monte;

Si veis el mar tranquilo, i de repente
Cruzar parece a nado
Albísimo ganado,
I ois del huracan la voz rujiente;

Si veis en las rejiones del espacio
El busto de un caudillo,
De guerra algun castillo,
Obelisco, pirámide o palacio;

Si veis en las ciudades mil mujeres
De labios de coral i ojos brillantes,
Con trajes deslumbrantes,
Ofreciéndoos dulcísimos placeres;

Digitized by Google

Si veis al hombre en medio del tumulto
Vestido de casaca, farc o toga,
I está su nombre en boga,
Rendirle el pueblo culto;

Si veis, en fin, ¡oh ejemplo!
Alzarle a la deidad
De vuestra vanidad
De mármol i oro un templo,

Recordad que este mundo es solo un drama
Del mas variado i rico panorama.

Digitized by Google

VALPARAISO

EN EL BOMBARDEO DE 1866.

Estaban Francia en naves, Inglaterra
I la nacion que ayer no mas llevaba
El denigrante epíteto de esclava,
Que lo borró en fratricida guerra.

La civilizacion, noble, se aterra
Al ver al español que destrozaba
Con bombas ese puerto i lo incendiaba,
Desde sus naos do su mengua encierra.

Reino, imperio i república, indolentes
Vieron allí destruir inerme suelo. . .
¡Caiga reprobacion sobre sus frentes!

Inmensa indignacion mostró en el cielo
El luminar de rayos esplendentes,
Su faz cubriendo con sombrío velo (1).

---

(1) El 30 de marzo en la noche i el 31 en la mañana hubo eclipse de luna.

Digitized by Google

A UN ARTISTA DRAMATICO

EN LA REPRESENTACION DE DON JUAN TENORIO.

I.

Intérprete de grandes pensamientos
Que hace patentizar su maestría,
El corazon mas rudo, a esos acentos,
De gozo henchido o de pesar latía,
Todos entusiasmados le escuchaban
I en sublime silencio le admiraban.

O ya en estrepitosos palmoteos
Rendian culto al eminente artista,
Siguiendo sus osados devaneos,
Siempre en pos de magnífica conquista
I ora impío, valiente o relijioso,
Estaba allí en la escena grandiöso.

Digitized by Google

El brillo fascinaba de sus ojos
Cuando a su linda Ines acariciaba,
Haciéndole verter colores rojos
De pudoroso amor. . . . i la abrazaba
Ansiando un paraíso de placeres,
En medio de bellísimas mujeres.

Su mirada era entonces centellante,
Mui noble el ademan, la voz de fuego;
Vibraba apasionado, rutilante,
En cada corazon su impuro ruego,
I en derredor jiraba de esa bella
Su amor, como planeta en una estrella.

II.

Digno profesor del arte
Que dá vida i movimiento
Al ideal pensamiento,
¿Habrá quien llegue a igualarte
En ademan, en acento?

De América en las rejiones
Debes levantar la frente,
Con orgullo en cien naciones
Del Antiguo Continente
Puedes lucir tus blasones.

Digitized by Google

Pero si acaso algun dia
Abandonas este suelo,
De tu egrejia nombradía,
Al contemplar otro cielo
Recuerda la patria mia.

Que ella guarda en su memoria
De los triunfos la alta gloria,
I aquese grato murmullo
De la preciada victoria
Te halagará con su arrullo.

En el teatro ya es notorio
Que al dar el «Don Juan Tenorio»
Eres una maravilla,
No solo para Zorrilla,
Para todo el auditorio.

Digitized by Google

NOCHE DE TEMPORAL.

Sombrío manto envuelve al firmamento,
El orbe conmovido se estremece,
Del temporal el impetuoso acento
Embravecido crece.

Allí se estrellan poderosas ondas,
Allá los ecos con pavor retumban,
En el bosque, tal vez, las yertas frondas
Del árbol se derrumban.

Todo a mi alrededor alienta vida:
Sacude el mar undosa cabellera
Que estremece a la roca carcomida
Al pié de la ribera.

Arde la llama, junto al atalaya,
Del rojo faro que señala el rumbo,
Brillantes chispas brotan en la playa
De las olas al tumbo.

Digitized by Google

Al penoso cantar del marinero
Se mezcla el agrio son de las cadenas
Que, en el puerto, al bajel aun prisionero
Lo sujetan apénas.

I oigo atravesar, de cuando en cuando,
Por las inmensas bóvedas del cielo,
De aves marinas numeroso bando
En ajitado vuelo.

Se estrellan a mis piés hirvientes olas
Que salpican del cielo las estrellas,
Desgarran a las nubes, con sus colas,
Eléctricas centellas.

I yo sentado en la maciza roca,
Sin valla a mi deseo, sin obstáculo,
Absorto gozo aquí del espectáculo
Que contemplar me toca.

Aquí meditaré hasta que en Oriente
El primer resplandor del sol magnífico,
Centelleando en las aguas del Pacífico,
Ilumine mi frente.

Digitized by Google

NAUFRAJIO.

Veloz rompiendo recamadas olas
Al dar al viento las henchidas velas,
Del mar surcaste las cerúleas aguas
Nave orgullosa.

Feliz entónces, sin temor, viajabas
Por esos valles de cristal inmensos,
Mísera ahora entre peñascos rota
Yaces destruida.

Aquí te veo en la espumosa orilla,
Desmantelada, sin timon ni jente,
Triste recuerdo de lo que ántes eras,
Único resto.

Fatal imájen de mundana pompa,
Monton de escombros de flotante alcázar,
¡Ai! me revelas con dolor profundo
Crueles verdades.

Digitized by Google

I como nunca me atormentan ora
El bien perdido i el dolor presente;
¿Sin esperanza de halagüeños dias
Vida, qué vales?

Digitized by Google

A ROMA.

Alza, del polvo, pueblo abatido,
Mira que la hora se acerca ya
En que los grillos, ferreas cadenas,
Sobre tus miembros gravitarán.

¿Virtud heroica, pueblo, te falta
Para arrancarte de la abyeccion?
¡Virtud sublime que ensanche el pecho
Con hechos grandes, dignos de Italia!

Sal del letargo, pueblo, en que yaces;
Vida en tu alma hai todavía,
Sangre en tus venas, luz en tus ojos,
Alma en tu vida, idea en tu alma.

Digitized by Google

¡OH TEMPORA, OH MORES!

Al empleado cesante
Que otro tiempo escaló puesto eminente,
Altivo como Júpiter tonante
I ahora es solo un «quidam»
(Aquí entrar debia de contado
Todo hijo de Adan que esté arruinado),
Poquísimas personas le hacen caso
Desde el triste fracaso,
Hasta el simple portero
Antes tan respetuoso i reverente,
Distinto es al presente,
Si en la calle le encuentra ese tunante
Le quita allí la acera i no el sombrero.

Digitized by Google

CHARADA PRIMERA.

Con mi primera floto en anchos mares
Para satisfacer algun deseo,
Hago víctimas, muchas, a millares,
Causando en vez de horror solo recreo.

Con la otra, entre gratas sensaciones,
Ilustramos los pueblos de la tierra,
I siendo el eco fiel de las pasiones
Pintamos este mundo, cuanto encierra.

Digitized by Google

SOLUCION.

¿Con tu primera flotas en los mares
Causando en vez de horror solo recreo
Por las víctimas que haces a millares?
Que eres la «red» en tu primera veo.

¿Con la otra, entre grantas sensaciones,
Ilustrais a los pueblos de la tierra,
I siendo el eco fiel de las pasiones
Dibujais este mundo, cuanto encierra?. . .
¿Quiénes sereis?. . . Qué idea! sois... «actores;»
Formando vuestro todo REDACTORES.

Digitized by Google

CHARADA SEGUNDA.

Es mi primera el bien apetecido
En pos del cual se arrojan los mortales,
Doblega el corazon mas atrevido
I causa grandes bienes, grandes males.

Es mi segunda una ondulante cosa
Que sirve a la mujer de varios modos:
Esta se ve mundana o virtüosa,
Sacia con libertad sus goces todos.

Digitized by Google

SOLUCION.

Si es tu primera el bien apetecido
En pos del cual se arrojan los mortales,
Si rindes ante tí al mas atrevido
I causas grandes bienes, grandes males,
No es preciso añadir que eres sonoro
Para saber tu nombre; que es el «oro».

Si es tu segunda una ondulante cosa
Que sirve a la mujer de varios modos,
Esta se ve mundana o virtüosa,
Sacia con libertad sus gustos todos:
Al meditar un poco he comprendido
Que eso ha de ser de la mujer el «manto»
Formando todo en un vocablo unido
I una leyenda el título, OROMANTO.

Digitized by Google

CHARADA TERCERA.

De una ciudad es mi primera el nombre,
A mi segunda algunos la desprecian
I, sin embargo, tiene gran renombre
Entre reyes de Europa que la aprecian.

Digitized by Google

SOLUCION.

¿Acaso «Talca» será
De esa tu primera el nombre?. . .
Pero á tu segunda, ¿dónde,
Cuándo se la encontrará?. . .
Ganas tengo olvidar
Un logogrifo tan guapo:
¡Il cuanto hace cavilar. . .
Nada de provecho atrapo. . .
¡Oh! cuán pequeño es el hombre!

Digitized by Google

CHARADA CUARTA.

El símbolo de un vicio es mi primera,
Que en ambos hemisferios tiene el hombre,
Parece la parodia de la hoguera,
O tal vez del volcan; mas no os asombre.

A mi segunda desde polo a polo
Millares de vivientes rinden culto,
I dice «igual no tengo, por ser solo,
I ora aparezco altivo, ora me oculto».

Digitized by Google

SOLUCION.

¿El símbolo de un vicio es tu primera
Que en ambos hemisferios tiene el hombre,
Parece la parodia de la hoguera
O tal vez del volcan? Allá va el nombre
Entre una densa nube que vomita
De humo de buen tabaco aquesta «quita».

¿A tu segunda desde polo a polo
Millares de vivientes rinden culto?
«Igual no tengo, dice, por ser solo,
I ora aparezco altivo, ora me oculto».
En esa tu segunda veo al astro
Que, sin dejar por donde jira rastro,
Es de nuestro sistema único «sol»,
Formando su conjunto QUITASOL.

Digitized by Google

ESCENAS DE JUEGO,

CUADRO DE COSTUMBRES CHILENAS.

ACTORES:

Don Antonio de la Puga
Jugador 1.º
Id. 2.º
Id. 3.º
Id. 4.º
Un criado.

JUG. 1.º (dirijiéndose a don Antonio que llega a)
El perdidoso madruga
Para buscar el desquite.

D. ANT. ¡Gran novedad!

JUG. 1.º No se irrite
Don Antonio de la Puga.

D. ANT. Conociendo voi ahora
Que usted es mozo que observa
Entre la astuta caterva;
Pero, si no mama, llora.

Digitized by Google

Jug. 1.° ¡I qué quiere! buen amigo,
Si hace mas de una semana
Que pierdo noche i mañana;
Usted ha sido testigo.

Jug. 2.° I yo tambien pierdo mucho,
Tal vez mas de lo que peso.
Jug. 3.° I yo que no gano un peso.
Jug. 4.° I yo que no gano un pucho.

D. Ant. Segun eso, aquí, señores,
Ustedes pierden, yo pierdo;
Mas en silencio me muerdo,
No me da de los mejores.

Jug. 1.° ¡Esto sí que está gracioso!
¿Con qué aquí ninguno gana?
I en la noche i la mañana
Siempre soi el perdidoso.

D. Ant. Mil pesos ahora tallo.
Jug. 1.° Le agrego a esa suma mil.
D. Ant. Entonces tallo tres mil.
Jug. 1.° Ante los tres mil yo callo.

Jug. 2.° Quinientos mas.
Jug. 3.° I doscientos.
Jug. 4.° I ciento.
Jug. 3.° Agrego cincuenta.
Jug. 2.° Entonces segun la cuenta,
Tallo tres mil novecientos.

Digitized by Google

D. Ant. Amigos, no suelto el cacho
I, si lo quieren, señores,
Tallaré hasta mil condóres
Como diria un gavacho.

(Los demas jugadores).

Corriente.

D. Ant. Sin mas empeños
Queda fondada mi banca,
Sirviéndole de palanca
Estos ebúrneos limeños.

Tengo aquí papel sellado
Para que esté siempre lista
Letra a cobrar a la vista
En pro del afortunado.

Principiemos a jugar. . .
O esperan hasta mañana;
Si acaso no tienen gana. . .

Jug. 1.° Diez cóndores al azar.

(Principia don Antonio a tallar con sus dados).

D. Ant. Vamos, señores, a una:
Hasta ahora nada sale;
En cuanto a mí, mas me vale
Arriesgar una fortuna.

Digitized by Google

Jug. 2.° Cien pesos lleva la suerte.
D. Ant. Si no le cargan no tiro.
Segun las puestas que miro
Dudo mucho le den muerte.

Jug. 1.° Impaciente, don Antonio,
Está en verdad.
D. Ant. No es estraño;
Usted demasiado uraño.
Jug. 1.° Si no, me lleva el demonio.

Jug. 3.° Doscientos pesos la suerte.
Jug. 4.° Cincuenta voi a las quinas.
D. Ant. (dirijiéndose al jugador 4.°)
Eso es peor que catear minas.
En todas, amigo, i fuerte.

Jug. 3.° ¡Ola! ha hecho usted senas!
D. Ant. Sí: ahí estan las malditas.
Jug. 3.° Pues para mí son benditas.
Jug. 2.° Tambien para mí son buenas.

Jug. 1.° Yo continúo al azar,
I aunque entreveo la suerte.
Amigos, no me convierte.
D. Ant. Así me ayuda a pagar.

Jug. 1.° Eso despues se verá;
Que soplando la fortuna
En mi favor, en solo una
Mano todo quedará.

Digitized by Google

Pues yo jamas me contento,
Aunque haya fondo bastante,
Siendo el caso semejante,
Con un vil repartimiento.

D. Ant. ¡Garamba! que usted tiene alas
Mui superiores al buitre.
Jug. 1.° I robustez como el litre.
D. Ant. No le deben entrar balas.

Jug. 1.° Me parece no ser zurdo
Cuando a nosotros nos talla;
I tener cota de malla
Debe bajo el paño burdo.

Aseguran que en España
El jugador es esperto;
I no fia en el incierto
Azar, tanto, i sí en la maña.

D. Ant. I ¿quién así ha infamado,
¡Voto por Sebastopol!
Al jugador español
De la integridad dechado?

Jug. 1.° Ellos mismos sin empacho,
Cometiendo galicismos,
Al retratarse a sí mismos,
Al plajiar al gavacho.

Digitized by Google

D. Ant. ¿Alude, amigo, tal vez
A aquel libro que hai impreso
Sobre «retratos»?
Jug. 1.° ¡Pues! a eso.
D. Ant. Debe entenderse al reves.

Jug. 2.° Suerte de nuevo.
Jug. 3.° dirijiéndose al 2.°
Ganamos.
Alcanza ya a mil doscientos
Nuestra base de trescientos.
¿Nos quedamos?
Jug. 2.° I cargamos.

Jug. 3.° Me parece bien la idea;
I aunque el trance es algo amargo,
También, como el señor, cargo.
D. Ant. ¡Ya entramos en pelea!

Jug. 1.° Esta runfla por la cola
Parece que la he tomado;
Mas estoi empecinado.
Diez cóndores siempre.
D. Ant. ¡Ola!

Jug. 4.° dirijiéndose al 1.°
Ya no tengo duda alguna:
Debe, amigo, estar querido
Cuando hasta ahora ha perdido
Dos puestas sin ganar una.

Digitized by Google

Jug. 1.° Las niñas de estas rejiones
Como aquellas de ultramar,
Necesitan para amar
Oir sonar los doblones.

Por esto, mientras posea
Monedas de plata u oro,
No ha de faltar quien ¡te adoro!
Me diga cuando me vea.

Ni estraño por cierto fuera
Que me quisiesen, amigo,
I tambien a usted conmigo;
A todo el mundo, a cualquiera.

Jug. 4.° Guárdese bien de sentar
Semejantes parceres
Delante de las mujeres;
Le habrian de acalorar.

Jug. 1.° Al contrario. El que remonta
A su querida hasta el cielo,
Se queda solo en el suelo:
La mujer es siempre tonta.

Jug. 4.° ¡Qué bueno para casado!
D. Ant. Con una francesa jóven.
Jug. 1.° I ustedes que me la roben;
Primero morir ahorcado.

Digitized by Google

Hoi se casa solamente
Niña que tiene cascajo,
Si no fuera así, ¡barajo!
Seria el hombre demente.

I solo el jóven de ayer
Que aun desconoce el mundo,
Rueda a ese abismo profundo
En brazos de su mujer.

Jug. 4.° Se escede amigo, es mui claro,
I la mucha luz le ciega.
Jug. 1.° Mejor, de usted que navega
En el mundo soi su faro.

Jug. 5.° La cuestion es mui chistosa
I era de llevarse meses
Oyéndoles... ¡Ola! treses!
Esta otra es mas graciosa.

Jug. 2.° Cierto.
D. Ant. ¡Ah! maldita mi estrella!
Parecen dados cargados.
Jug. 1.° Por mí han sido examinados.
D. Ant. despues de una pausa.
Bebamos una botella.

Digitized by Google

Acaso despues de un trago. . .

Lima a un criado i le pide licor.

CRIADO. Aquí tiene buen coñaque.

D. ANT. (toma la botella i al tiempo de echar en un vaso, dice):

Este es vil ron. ¡Badulaque!
Traenos pisco de Buitrago.

Poco despues vuelve otro criado trayendo una botella de pisco.

D. ANT. i los demas jugadores.
¡Salud! *beben.*

D. ANT. Vamos, a otra cosa:
El que no quiere no gana.

JUG. 2.° No me muevo hasta mañana.

JUG. 3.° Una suma hará cuantiosa.

JUG. 2.° Asi lo espero.

D. ANT. ¡Oh! qué liebre!
I parecia cordero.

JUG. 3.° Yo sigo a mi compañero
Hasta que la runfla quiebre.

JUG. 2.° dirijiéndose a don Antonio.

¿Desea, pues, romper lanzas
Con los demas i conmigo?

D. ANT. No crea tal, buen amigo,
Lo que está oyendo son chanzas.

Digitized by Google

Jug. 2.° Por lo que veo es alegre.
D. Ant. I mas hablador que un loro,
Hasta que todo ese oro
Con usura me reintegre.

Jug. 2.° I ¿entonces?
D. Ant. Se me hace nudo
En la garganta la lengua,
I esperimento la mengua
Del infeliz sordo-mudo.

Jug. 2.° ¡Vaya! que es bastante fino,
¡Prototipo del presente!
D. Ant. No tengo un dedo de frente,
Pero a necio lo declino.

Jug. 1.° Qué haríamos si no fuera,
Amigos, por estos ratos.
D. Ant. Nos cazarian los gastos.
Jug. 1.° Pues a mí ni una pantera.

I cuando la suerte impía
Amadrastrada me trata,
Si avarienta me arrebata
Oro que ántes poseia.

No soi con ella mui pródigo
I tengo ciertas pandectas,
Para esos casos, selectas.
D. Ant. I ¿dónde tiene ese código?

Digitized by Google

Jug. 1.º En un mapa fotográfico
Donde hai hermoso archipiélago
Casi perdido en el piélago,
Para mí estereográfico.

Ya me preparo a luchar
Con la veleidosa suerte:
Eso, no obstante, divierte.
¡Diez cóndores al azar!

D. Ant. Me alegraria infinito
Que ganase la parada.
Jug. 1.º Para usted no es bufonada
Lo que va en contra.
D. Ant. ¡Un pito!

Estoi seguro, aquí quiebra
El hilo del laberinto;
Entonces va a ser distinto
El rumbo, perdida la hebra.

Jug. 1.º Yo, aunque ni subo ni bajo,
Seguiré el proverbio añejo:
«Del enemigo el consejo».
Mi puesta al bolsillo encajo.

No lo hago por tener chupechos,
Sin embargo, cuando juego
I he visto en el dia a un ciego,
O a dos mendigos corduncios

Digitized by Google

Jamas ganar he podido.

D. Ant. Ni ménos yo, si una mosca
Haciendo en el aire rosca,
Me ha zumbado en el oido.

Jug. 4.° ¡Oh! amigo, siempre de chanza!
Pero no suelta el garrote.
¿Ha leido el don Quijote?

D. Ant. Sí, mi amigo Sancho Panza.

Jug. 4.° En esa menguada España
No tienen sino a Cervántes
I a Espronceda. . .

D. Ant. ¡Dos tunantes

Eh!

Jug. 4.° No hicieron gran hazaña.

D. Ant. Del mundo son maravillas
I al pronunciar esos nombres,
Ante tan ilustres hombres,
Debia estar de rodillas.

Jug. 4.° I ¿por qué? aquí tenemos
Poetas i novelistas,
I escelentes periodistas.

D. Ant. Allá les desconocemos.

Como un huevo a una castaña
Esos héroes se parecen
A los jenios que se mecen
En el Parnaso de España.

Digitized by Google

Juc. 4.° Tal vez no serán tan grandes;
Mas entre esos varios nombres
Habrá, no hai duda, dos hombres
Grandiosos como los Andes.

Juc. 3.° (dirijiéndose al jugador 4.° i a don Antonio)
Les aconsejo, señores,
Que en vez de tirar el dado
Sigan el profesorado,
I luego serán rectores.

O quizá cual el poeta
Lamartine, darán un curso
Literario en el decurso
De un año, al son de trompeta.

Encargándose la fama
De publicar por el mundo
Su talento asaz profundo,
En lampos de viva llama.

Juc. 4.° Despues de todo, jugando
Se hablan muchas necedades.
Juc. 3.° I tambien grandes verdades.
Juc. 4.° Se está siempre delirando.

Un pensamiento absoluto
En la carpeta le absorbe
Al jugador i, en el orbe,
Todo lo ve diminuto.

Digitized by Google

Del magnífico tesoro
Le fascina el falso brillo,
Es su placer i cuchillo,
Víctima siempre del oro.

I aparentando la calma
Con huecas frases i acciones,
Las violentas emociones
Lo íntimo agitan de su alma.

Representa una comedia
A todo el que está presente;
Mas para sí es diferente,
Ejecuta la trajedia.

I ninguno ignora acaso
Que del garito al presidio,
O tal vez hasta el suicidio,
No hai, en verdad, sino un paso.

Jug. 5.° El pisco a usted le sacude
El cerebro, señor tal.
Jug. 4.° Tengo mi juicio cabal.
Jug. 5.° Permítame que lo dude.

¡Cuatro!. . respiro, i el as.
Si este azar ahora echa
Queda la banca deshecha:
¡Por cuernos de Satanas!

Digitized by Google

(El mismo jugador dirijiéndose al 4.°)

Sabe que usted ha de ser
Un hombre mui inocente?

Jug. 4.° Pero mi labio no miente.

Jug. 5.° Esa es frase de mujer.

Jug. 2.° O de padre jesuita
Que medra entre pobres bobos.

Jug. 4.° Se asemejan a esos lobos
Hambrientos, ¡raza maldita!

Jug. 5.° Tambien está en el gremio
I nos mira de reojo,
Cuando ofreceria un ojo
Si le brindase algun premio

La veleidosa fortuna.

Jug. 4.° Mi alma por eso no lidia:
Lo bajo jamas se envidia.

Jug. 5.° Quédese entonce a la luna.

Jug. 4.° Mas no dirá que le embauco.

Jug. 5.° Si ansia hacerse inmortal,
A predicar su moral
Vaya a la nacion de Arauco.

Jug. 4.° ¡Ja! ja! por oirle hablar
Ha oido usted mi lengua.

Jug. 5.° ¿De veras? Seria mengua
En usted apostatar.

Digitized by Google

Jug. 2.° I se ha divertido bien,
Sin perder una «chirola».
Jug. 3.° I viendo rodar la bola
Que pase, diria.
Jug. 4.° Amen.

No sé, en verdad, qué desgano
Ahora me ha invadido
I jugar no he podido.
Jug. 3.° ¡Misterio del alma! arcano.

Jug. 4.° (dirijiéndose al 1.°)
¿Juguemos en compañía?
Tal vez su suerte mejore.
Jug. 1.° O puede ser ¡eh! que empeore.
Jug. 3.° Hombre, ¿por qué desconfia?

Jug. 1.° Usted quizá entre sí
Habrá dicho; ya este mozo
No ha de ser de ruinas pozo,
Ahora me toca a mí.

Jug. 4.° Los que en la márjen del rio
Juegan sobre un poncho roto,
A sus palábras mas coto
Le ponen, amigo mio.

Jug. 1.° Si ha vivido entre los pacos
Lo debe saber a fondo,
Siempre hablo mondo i lirondo.
Jug. 4.° A vivir con los guanacos.

Digitized by Google

Jug. 1.° La verdad es mui amarga.
Jug. 4.° Peor aun la insulsez
De semejante vejez.
Jug. 1.° ¿Usted sabe cuanta carga
Soporta un triste jumento?
Jug. 4.° No lo sé con gran fijeza;
Solo dejando esta pieza
Creo saberlo al momento.

Debajo del corredor
He visto un gran aparejo;
Hai un refran ya mui viejo
Que dice: «al entendedor».

Jug. 3.° La suerte demora mucho.
Jug. 2.° Entonces, tanto mejor.
D. Ant. Con que entonces es «melior».
A mí se me da un pucho.

No tengo el menor recelo,
I a cada salida en blanco
Me parece dar un tranco
Para tomar alto vuelo.

Voi a tirar con la izquierda
Por si saliere mas luego.
Jugs. 2.° i 3.° ¡No! señor.
Jug. 2.° Parece lego
En el asunto.
D. Ant. Que pierda

Digitized by Google

O gane, poco me importa.
JUG. 2.° A mí sí me vale mucho.
JUG. 3.° Y el que no es bastante ducho
Sus propias alas recorta.

D. ANT. Sobrada esperiencia tiene
En su juvenil edad.
JUG. 3.° La prefiero a la maldad.
D. ANT. Dejándose caer viene.

JUG. 3.° (con sorna).
Dentro de un breve minuto
Tal vez caiga.
D. ANT. ¡Qué tormento!
JUG. 3.° Mas, pudiera ese contento
Convertirse a poco en luto.

D. ANT. Canastillos de diamantes,
No como ahora esa patraña,
He jugado allá en España.
JUG. 3.° (irónicamente).
Pero eso sería antes.

D. ANT. ¡Canario!
JUG. 3.° ¡No lo decía!
D. ANT. ¡He perdido!... ¡¡por Bailen!!
JUGS. 2.° i 3.° ¡Suerte, suerte! esto va bien!
JUG. 1.° ¡Maldita desdicha mia!

Digitized by Google

(Toma los dados i los examina).

Los dados son escelentes:

JUG. 3.° Son bueyes que no se cansan.

JUG. 4.° ¡Ai! de los que los amansan,
Pierden luego hasta. . . los dientes.

D. ANT. ¡Ya no quiero oir sandeces!
Señores, no tallo mas
Ni les tallaré jamas!

JUG. 4.° (imperceptiblemente).
Tal dijo ahora dos meses.

D. ANT. (firmando dos vales).
De lo que debo, a la vista
Tienen ustedes dos vales,
Ambos, como ven, iguales
Son, la suma está lista;

I mañana en mi almacen,
(tomando su sombrero).
Desde la una a las dos,
Serán cubiertos los dos. (Se va).

JUGS. 2.° i 3.° Sí, señor, está mui bien.

(Los jugadores 2.° i 3.°, guardan sus documentos).

JUG. 2.° Del lobo aunque sea un pelo.

JUG. 3.° Sin duda: ¡lance bonito!
Mas apenas me desquito.

JUG. 2.° Con eso yo me consuelo.

Digitized by Google

Pudiera ser que otro dia
Mejor nos diera fortuna.

Jug. 3.° Yo no he tenido ninguna,
Ha sido mi suerte impía.

Jug. 1.° Segun lo que estoi oyendo
Aquí el que gana pierde,
I el que se arruina ¡eh! se muerde
En calma.

Jug. 4.° Lo voi creyendo.

Jug. 3.° No tengo necesidad
De llevar por cargo i data,
O debe i tiene mi plata.

Jug. 2.° Eso queda a voluntad.

Jug. 1.° Sí; pero es necia manía
Entre los de profesion
Repetirnos la cancion
Que la oímos noche i dia.

En fin, ¿no hai otro quien talle?

Jug. 3.° Entre manos un asunto
Tengo que allanar al punto.

Jug. 2.° I yo un quehacer en la calle.

Jug. 1.° Entonces, si nadie talla,
Este es negocio concluido.

Jug. 4.° Yo me voi; i he salido
Sano i salvo en la batalla.

Digitized by Google

Jug. 1.° Tal vez me hacen gran favor
En no continuar el juego.
Jug. 2.° Usted perderia luego
Sumas de mucho valor.

Jug. 1.° Quizá se desquitaria.
Jug. 2.° Eso es ya poco probable.
Jug. 1.° La fortuna es tan mudable. . .
Acaso retornaria.

Jug. 3.° (con impaciencia).
¿Nos vamos o nos quedamos?
Jug. 1.° Quedémonos, pues.
Jug. 2.° Marchemos.
Pronto nos encontraremos.
Jug. 1.° Está corriente.
Jug. 3.° Salgamos,

Marchan los cuatro jugadores. El 3.° sepárase de los demas, i en ese instante le dice el jugador 4.°.

Jug. 4.° Que la halle en el cuarto de hora
De entusiasmo que apetece.
Jug. 3.° (alejándose).
¿Eh?
Jug. 4.° conversando con los demas jugadores 1.° i 2.°
Dicen que le aborrece.
Jug. 2.° Mejor para la señora.

Digitized by Google

Jug. 4.° El mancebo es arrojado
I si no está preparada. . . .
Jug. 1.° Se ha de ver embarazada
Al tiempo de hacerle a un lado. . .

Jug. 4.° Está bello el «calambur»
De la señora en cuestion;
Me gana usted a bribon,
En fin, amigos, abur.
(Sepárase i toma otra calle).

Jug. 1.° (mirando alejarse al 4.°)
Es menos pillo que tonto.
Jug. 2.° Instinto, pero brutal.
Jug. 1.° I el conquistador, ¿qué tal?
Jug. 2.° Me parece un mozo pronto.

Jug. 1.° ¿I el español?
Jug. 2.° Un bandido
De los muchos que la Europa
Nos manda con viento en popa.
Jug. 1.° Le miro en este sentido.

Pero, en fin, hemos ganado
I eso es mui interesante.
¿Qué tal hice de farsante?
Jug. 2.° I yo ¿cómo me he portado?

Digitized by Google

Jug. 1.° No han sospechado siquiera
Los tres, con todo su tacto,
Nuestro recíproco pacto.
Jug. 2.° Ni Satanas que viniera.

Jug. 1.° I la pareja de dados
Para el español, ¿qué tal?
Jug. 2.° Es exactamente igual.
Jug. 1.° Si nos vemos apurados. , .

Jug. 2.° Si la suerte se nos muda
Será preciso acudir. . .
Jug. 1.° Al arte de buen vivir:
Todo jugador se ayuda.

Jug. 2.° La ganancia partiremos
Cuando pague ese bandido.
A casa irás.
Jug. 1.° Convenido.
Jug. 2.° Adios,
(Se dan la mano).
Jug. 1.° Allá nos veremos. (Sepáranse)

Digitized by Google

LAS TINIEBLAS. (1).

(Traduccion libre de Byron).

Fué un delirio espantoso. . . . El sol brillante
Habíase apagado, i las estrellas
Despojadas de luz, en el espacio
Flotaban sin seguir órbita alguna.
La tierra yerta, ciega, ennegrecida,
Vagaba en las tinieblas sin la luna.
El tiempo vagaroso de la aurora
Tristemente llegaba,
Huia silencioso hora tras hora
Sin trasportar el dia.
I volviendo los hombres sus pasiones,
De la desolacion en el espanto,
Pedian con avaros corazones
La luz que ansiaban tanto:

---

(1) Las *Tinieblas*, son un cuadro inmenso i sombrío del mundo cuando el sol se haya apagado, i la raza humana desaparecido Esta composicion está escrita con un vigor sin igual i detalles sumamente fantásticos.

Digitized by Google

I en derredor de piras encendidas
En tropel se agrupaban,
I los tronos, palacios i cabañas,
I ciudades famosas incendiaban
Para alumbrar el tenebroso abismo,
Aborto de monstruoso cataclismo.
Los hombres por mirarse,
Quizás por vez postrera,
Corrian a abrazarse,
A la rojiza luz de alguna hoguera.
¡Dichosos los que al pié de los volcanes
Vivian, o en la cumbre!
Mustia esperanza, en su dolor profundo,
Era no mas cuanto quedaba al mundo.
Mares de rojo fuego eran las selvas;
Mas a poco se hundian;
I de instante en instante
En ceniza voraz se convertian:
Sus troncos se apagaban
Con furioso estallido,
I las tinieblas otra vez reinaban.
La luz cayendo en los semblantes, mustia,
En fugaces relámpagos,
Dábales raro aspecto tremebundo
De rabia, miedo, de terror, de angustia,
Que no era de este mundo.
Frenéticos los hombres, sin sentidos,
Corrian sin saber tal vez adonde
I en tristes alaridos,

Digitized by Google

¡La luz del sol, decian, dó se esconde!
Contemplaban el cielo oscuro, yerto,
Como un paño mortuorio
Estendido sin fin en el espacio
Para cubrir el universo muerto.
Despues se revolcaban en el polvo,
Rechinando los dientes, blasfemando,
O cual feroces lobos ahuyando.
Las aves desbandadas
Gritaban asustadas
En las etéreas salas,
Ajitando las alas
Inútiles i escentas de sus galas.
Las fieras eran tímidas,
I las serpientes sin picar, silvaban
Entre la multitud; pero los hombres
Para comerlas dábanles la muerte.
I la guerra, que habia reposado,
Volvió de nuevo a hartarse de matanza;
El débil, por el fuerte era inmolado,
Con sangre el alimento era comprado,
I cada cual saciaba su apetito
Feroz, sombrío, léjos del tumulto,
En las tinieblas lóbregas oculto.
No habia amor; el mundo un pensamiento
Solamente tenia, ¡el de la muerte!
I una muerte sin gloria i del momento!
Eran presa del hambre las entrañas,
I los hombres morian,

Digitized by Google

I sus huesos i carne no tenían
Fosa en que reposar ni monumento.
Los perros atacaban a sus amos;
Mas uno fiel, en torno a un moribundo,
Alejaba las aves i animales,
I los hombres hambrientos;
El no buscó alimento,
Pero exhalando prolongado ahullido
Con grito de dolor, murió lamiendo
La mano a su señor, que no existia,
I a sus halagos ya no respondia.
El hambre poco a poco iba agostando
Poderosas naciones:
De una ciudad famosa no vivian
Sino dos hombres, i eran enemigos,
Ellos hácia un altar se encaminaron
Para buscar abrigo,
Mas se iban apagando las cenizas
En el altar, cuyos escombros santos
Amontonados fueron
Para un uso sacrílego,
I con manos heladas,
Pálidas, descarnadas,
Las cenizas calientes removieron;
Su débil soplo entonce agonizante,
Pero en busca de vida,
Formó mustia vislumbre en el instante;
Cuya luz aumentando, se miraron,
¡I con horror los dos se contemplaron. . . .

Digitized by Google

I dando un grito atroz ambos murieron!!
Ignoraban que el hambre habia escrito
En sus marchitas frentes,
Con fealdad monstruosa,
La sentencia del réprobo,..... ¡MALDITO!
Disierto estaba el mundo:
I las grandes naciones
No eran sino una masa helada, inerte,
Do no habia estaciones,
Vejetacion, ni árboles, ni hombres,
¡Una masa de muerte,
Un caos funeral de fango inmundo!
El oceano, los lagos i los rios,
Inmóviles estaban,
I sus profundidades silenciosas
Tampoco se ajitaban,
Yacian en el piélago podridas
Las naves en fragmentos;
Estaban las mareas en la tumba
Do precedido habíalas la luna,
I marchitos los vientos
En el aire estancado.
¡No existian las nubes ni las nieblas!
¡Eran el universo las tinieblas!

Digitized by Google

HOI HE CUMPLIDO 36 AÑOS

(Traduccion libre de Byron.)

Misolongi, 22 de Enero de 1824. (1)

I.

Es tiempo ya de ahogar de amor el fuego
Que me devora;
Ya no importunarás, inútil ruego,
A quien no adora.

Mas. . . . te obedezco ciego todavía
Misterioso hado;
Amaré delirante, ¡oh alma mia!
Sin ser amado.

---

(1) Esa mañana el lord Byron salió de su dormitorio i entró en la sala donde el coronel Estánope i otros amigos estaban reunidos; sonriendo, les dije:

"Os quejabais de que no escribia versos, hoi es mi cumpleaños i acabo de concluir algo que creo mejor de lo que escribo ordinariamente"

Entonces nos leió esos versos tan bellos i sentimentales.

El conde *Gamba*.

Digitized by Google

Las hojas de mis dias se marchitan,
I los amores
De juventud guirnaldas ¡ai! me quitan
De hermosas flores.

Desaparecerán esos placeres,
Seránme estraños,
Solamente dejando padeceres
I desengaños.

En este mustio corazon que jime
Late un recuerdo,
Que de instante en instante el pecho oprime,
¡Todo lo pierdo!

Siento un volcan aquí, que me consume;
Pero su llama,
Aunque me da la muerte, es un perfume
Que goza el que ama.

Envidiosos delirios, sacrificios,
Miedo, esperanza
Adios. . . . . a un tiempo sois fieros suplicios
I bienandanza.

El amor me arrebata sus delicias
Dulces, amenas;
En vez de suaves lánguidas caricias,
Me da cadenas.

Digitized by Google

Mas estos pensamientos que ora a el alma
Abruman tanto,
Aportaré; no por buscar la calma,
Que causa espanto.

Aquí a los guerreros les ofrecen
Laureles bellos
I la victoria, si en la lid perecen,
Llora por ellos.

Es aquí la mansion de las batallas,
Hai estandartes,
Veo sables, cañones i metrallas
En todas partes.

En otro tiempo al espirar tranquilo
Con la arma en mano,
Menos libre que yo, donde hoi me asilo,
Fué el espartano.

La Grecia ha despertado del letargo
Que la adormia:
No tendrán mis abuelos ningun cargo
Ya en contra mia.

De su sangre i honor fiel heredero,
Busco victoria;
I si muero en la lid, igual caballero
Será, con gloria.

Digitized by Google

II.

El imperio, por fin, de las pasiones,
De la belleza,
Yo menosprecio escento de emociones
En mi tristeza.

Tranquilo ahora estoi, cual la sonrisa
De alguna bella,
Mas en mi oriente, aquí, no se divisa
Ninguna estrella,

III.

UNA VOZ.

Si para tí la vida es un desierto
Donde hai espinas,
Por cuyo suelo inanimado, yerto,
Triste caminas;

El campo del honor está delante,
Busca en su seno
Un inmortal sepulcro rutilante
De glorias lleno.

A la intrépida muerte, tú entre tanto,
Debes lanzarte;
Aquí se da i recibe sin espanto,
Por su estandarte.

Digitized by Google

Llega, ve, elije en donde tus despojos
Quieres que duerman,
I gratos himnos al cerrar los ojos
Tal vez te aduerman (2).

---

(2) Si se medita en las bellezas que hai reunidas en estos versos: en los tiernos suspiros de un corazon amante, en el desprendimiento, por una noble causa, tan dignamente espresado, i en el presentimiento de la próxima muerte; no habrá poesía humana que reuna las circunstancias en que ha sido escrita la presente, ni sentimientos tan apasionados.

Moore.

Digitized by Google

RETRATO POLÍTICO

De Victor Hugo,

Por Hipólito Castille (1).

Es mui conocido el amor natural del pueblo para con los espíritus exaltados: lejos de mí la vana pretension de creer que con un poco de tinta i papel, ayudado de un mediano sentido comun, lograria curarlo es esta desgraciada pasion. Pero aunque fuese necesario tener paciencia de dervis, arrojaré durante mi vida el mismo grito, i no cesaré de decir al pueblo: guardaos de los exaltados.

Mi recompensa será tal vez haber desencantado a algunos espíritus serios del comun i fatal error de la multitud. Sin mas que esto, creeré suficientemente recompensado mi trabajo.

---

(1) Se han agregado a la presente coleccion los dos folletos que siguen, traducidos del frances por el Autor de estas poesías.

Digitized by Google

Que el proletario frances, a quien amo, se digne prestarme un momento de atencion.

Hai un hombre de la gran Revolucion contra el cual no ha cesado de acumularse una multitud preocupada de «bourgeois» i de aristócratas; cuyo nombre, como el de Richelieu, ascenderá lentamente por el trabajo i la meditacion de los siglos al lugar que le corresponde. Aquel hombre quiso sincer amente fundar la República en Francia.

Entre los Jirondinos, los realistas i los exaltados, este grande hombre ensayó trazar una línea política recta i firme. Quiso purificar la Revolucion de todas las inmundicias e impiedades que el siglo XVIII i el corrompido reinado de Luis XV dejaron tan largo tiempo tras de sí en la sociedad francesa.

Este hombre era Robespierre.

Pues bien, los frenéticos, los revolucionarios románticos, como les llama Michelet, le dieron muerte.

I al dia siguiente de la ejecucion de Robespierre, el vicio, la bestia de las mil cabezas, sin bozal, desencadenada, se revolcó al sol al traves de las ciudades i campos. En una palabra, Robespierre fué ejecutado el 9 de thermidor, i el diez el marques de Sade fué puesto en libertad.

Nada es mas fatal para la democracia, para su porvenir i la realizacion de los principios de

Digitized by Google

justicia i razon sobre los cuales descansan sus esperanzas, que los exaltados.

Pero, preciso es decirlo, Victor Hugo es al presente un exaltado.

Su romanticismo literario de 1830 se ha trasformado en licantropía política.

¿Ha sido mordido? preguntará alguno. Sí, pero no por lo que usted cree. No es la mordedura del destierro i los dolores melancólicos que ella enjendra los que le han vuelto licántropo.

Verdaderos e importantes republicanos como Martin Bernard, Marcos Dufraisse i muchos otros cuyos nombres no me vienen ahora a la memoria, no han descendido del pedestal que el infortunio político levanta al ciudadano que sufre por su fe. El leal Barbés ha rechazado la libertad, pero no ha injuriado.

Un diario mui notables, que considero como el mas leal adversario que sea posible encontrar en el terreno de la discusion, hablando de mí, decía: «es un acusador público».

Acepto por un momento este humilde i triste rol, i acuso públicamente a Victor Hugo de haber concebido locas esperanzas que ni su pasado ni su presente justifican. La enfermedad intelectual que padece despues del 2 de diciembre no ha tenido otra causa que la destruccion de sus esperanzas.

Si me engaño, que Dios i el pueblo me perdo-

Digitized by Google

nen por la pureza de la causa que me guia.

Desde luego me apresuro a proclamarle mi admiracion como poeta; como romancista i dramaturgo es completo, aunque no exento de crítica si se le considera desde este punto:

Literariamente amo i admiro a Victor Hugo tal como es con sus cualidades exuberantes i sus defectos pintorescos, con su imajinacion verdaderamente poderosa, i aun con el charlatanismo español de su conducta.

Ninguna antipatía literaria se mezcla en esto, menos todavía prevenciones personales.

Jamas he solicitado la compañía de hombres ilustres; añadiré, que la he evitado repetidas veces, i que en el centro literario i político donde he vivido ninguno ha estado como yo mas separado de las notabilidades. He temido, viéndolas mui cerca, admirarlas demasiado i perder así esta independencia que me permite escribir libremente lo que pienso de tal o cual de mis contemporáneos. Sensible a la amistad i altamente cortes, jamas tendré el arrojo de criticar a un amigo, ni herir bajamente a nadie.

Pero en cambio siempre me he informado escrupulosamente i al mismo tiempo he observado con mucho cuidado la platea.

En esta platea, es decir, sumerjido entre las masas fué cuando ví por primera vez a Victor Hugo. El año 1847 espiraba. Una multitud in-

Digitized by Google

mensa se habia esparcido por los bulevares iluminados por un bello sol de octubre.

¿I qué significaba eso? Los tristes funerales de un hombre de estimacion, novelista i autor dramático célebre, Federico Soulié.

El pueblo reconocido venia en cierto modo a formar una guardia de honor al escritor popular que tantas veces le habia hecho reir i llorar.

Es preciso añadir tambien, que en esta época tan próxima a la Revolucion, el pueblo ajitado por ocultas influencias, como las olas del Océano, se levantaba a la menor emocion, pareciendo preludiar de este modo sus grandes evoluciones, de las cuales 1848 ha dado tantas veces el ejemplo.

Diez mil hombres se habian encaminado al cementerio del padre Lachaise. Este jentío se agrupaba al rededor de la fosa entreabierta, i cuando la sepultura estuvo llena, reinó profundo silencio.

Entonces divisé un hombre vestido de luto, pálido, de largos cabellos lisos, que era llevado hácia la sepultura. Un oficioso le habia tomado de la mano i abria paso entre el jentío.

Este hombre era Víctor Hugo.

Yo estaba entonces absorto en las ilusiones i preocupaciones de la juventud. Mi espíritu vagaba todavía en ese limbo literario i artístico que envanece a los jóvenes, i no les deja ver sino

Digitized by Google

una parte de la realidad de las cosas. El aparato escénico de aquel espectáculo me dejó absorto.

Desde la pequeña eminencia que le servia de tribuna, el poeta dominaba la muchedumbre. Encima de su cabeza colgaban algunas ramas marchitas i medias deshojadas, que balanceaba el viento de otoño. A sus piés, un auditorio inmenso escuchaba con profunda atencion. Los pilluelos de Paris, mas entusiastas, se habian trepado en el crucero del rededor.

Bajo la impresion de este espectáculo escribí al dia siguiente el argumento de esa escena, donde se encontraban algunas palabras comunes dirijidas a Victor Hugo, el cual respondió a mi cortesía con otras líneas tambien corteses i no menos comunes. Hé aquí a lo que se limitan mis relaciones con este poeta célebre.

He tenido que esclarecer el punto de vista literario i la cuestion personal, para que ninguna duda pueda quedar en el espíritu de los que me hacen el honor de leerme. No ignoro la inmensa popularidad de Victor Hugo. Sé que toco un ídolo recien salido del molde. Para tomar el martillo i golpear, es preciso una mano mui diestra.

Insisto en un punto mui conocido: nada hai mas desdeñoso que nuestras individualidades. Un crítico que por naturaleza es escesivamente panejirista, me acusaba de «no saber respetar al

Digitized by Google

talento». Aquel hombre tenia razon: yo respeto tan solo la virtud.

Quién no esclamaria de buena gana con el loco ideólogo Anacársis Clootz: ¡Oh Francia, cura a tus hijos!

No descenderia de las gratas alturas de la historia i de las ideas especulativas, si con la ayuda de estos disfraces de la comedia política del mundo, que el pueblo ansía ver desfilar a su presencia, no tuviese la fortuna de dar, ya en una parte o en otra, algunas nociones necesarias.

Victor Hugo es, a mi modo ver, uno de los mil peligros, uno de los mil errores de la democracia. Por este motivo único ocupa actualmente mi atencion.

¿Su calidad de confinado le pone al abrigo del exámen del publicista? El destierro no es mordaza. La palabra de una boca tan elocuente se esparce lo mismo de lejos que de cerca. I aun no siendo así todavía rechazaria con toda la fuerza de mi razon esa doctrina, que trata de aniquilar la cuestion de utilidad bajo la cuestion de sentimiento. ¿Hai respetos humanos cuando se versan intereses del pueblo? Partidario decidido de los priacipios de utilidad, no es de admirarse que se sienta el nervio al traves de mis escritos.

No injurio, no, ni ridiculizo, discuto i esplico.

Bien entendido que dejo a un lado al poeta i al hombre.

Digitized by Google

Abandono a los difamadores i a los panfleteros ocuparse de la vida privada, que jamas mancilla la pluma del hombre distinguido.

Al ciudadano es a quien me dirijo.

La vida de este poeta eminente es ya mui conocida del público. Basta recordar los puntos principales. El mismo en versos bellísimos, las «Hojas de otoño», nos dice que nació en Besanzon, el año de 1802, i que su sangre es bretona i lorena.

Esa sangre de marinero i militar ha enjendrado un gran poeta.

La madre de Victor Hugo se enroló en el escuadron de mujeres que siguió a los bandidos al traves de la Vendée, envenenando esta guerra civil con toda la hiel que lleva en sí la mujer que abandona su rol de amor i caridad para mezclarse en los furores de la política.

En 1792 i 1848, la República francesa tuvo poderosos adversarios, las mujeres.

El padre de Victor Hugo, voluntario de la República i despues jeneral, se encontraba en el caso de dispararle un tiro a la persona que mas tarde debia ser su mujer. La lójica de semejante union debia terminar con la separacion.

Fué precisamente lo que sucedió a los Cien Dias.

En el momento de casarse, el padre de Victor Hugo se puso «azul», su madre «blanca», i lo

Digitized by Google

que hai de mas abrumador es que el niño nacido de esta union contradictoria fué en cierto modo señalado con este orijinal bicolor, al cual acaba de añadir el tercero del estandarte, el «rojo».

La marcha política de Victor Hugo está en la actualidad abigarrada con tres matices, sin contar el matiz imperial.

Nada mas orijinal, por otra parte, que la confesion que hace él mismo, sin haberse apercibido quizás de la singularidad de su confidencia. Dos veces en su vida, la primera en verso, i la segunda en prosa, en la tribuna de la Asamblea nacional, el 21 de mayo de 1850, ha confesado la odisea de sus opiniones políticas. Hé aquí los versos:

«Al derribado Emperador alzando
Un monumento digno de su gloria;
La libertad amando por sus frutos,
Por sus hermosas flores,
Por su derecho el trono,
Al rei por sus desgracias;
Fiel a la sangre que mis venas hierve
Del antiguo soldado i la vendeana».

En prosa, esto quiere decir: tengo inclinaciones bonapartistas, liberales, lejitimistas i republicanas. (La monarquia constitucional ha sido olvidada, pero tambien ha ocupado ya su lugar.) I esto para mí significa: Victor Hugo es poeta.

Porque, si amais al trono, por su derecho,

Digitized by Google

confesais que ese trono tiene un derecho. El derecho es cosa imprescriptible. Como conciliar entonces el derecho de la República con él de la lejitimidad?

Son versos, se me dirá. Sea, adelante. Luego vendrá la prosa.

Victor Hugo ha viajado constantemente durante su niñez. Besanzon, Paris, la isla de Elba, Roma, Nápoles, Madrid, etc., han impresionado, con sus imájenes fuertes i deslumbradoras, las miradas infantiles del jóven Victor Hugo.

Esos vastos panoramas, sucediéndose con rapidez en esa edad en que la memoria lozana guarda fielmente las impresiones de la naturaleza, han debido influir mucho en su porvenir. El sentimiento de lo grandioso, el gusto por lo jigantesco, invadieron desde la aurora de su vida su imajinacion.

Esas circunstancias que han contribuido a formar al gran poeta debieron, al mismo tiempo, formar un espíritu falso i exajerado. Lo grandioso es épico. Llevadlo a la vida material, donde reinan las proporciones naturales, i le encontrareis absurdo o ridículo.

Ahora bien, la política es el sentido comun.

Al traves del tejido poético, en el cual procuro encontrar el hilo caprichoso que hace de Victor Hugo una especie de individualidad política, el matiz lejitimista es el que encuentro desde lue-

Digitized by Google

go. Tuvo por profesor al jeneral Lahorie, uno de los hombres de la conspiracion Moreau. Lahorie, protejido por la señorita Hugo vivió dos años oculto en la casa de ella, pero descubierto en 1811, fué fusilado con Mallet en el llano de Grenelle.

La leche de la Vendeana i los principios del conspirador lejitimista, que le servia de preceptor, han debido hacer, al menos por algun tiempo, un partidario desinteresado en cuerpo i alma de la lejitimidad.

Los destinos del espíritu no estan en armonía con los de la educacion.

Ha sido preciso, en efecto, el movimiento irresistible que arrastra al siglo diez i nueve en Francia hácia la democracia, para romper en el jóven Hugo ese primer nudo de la naturaleza i la educacion. Pero no es a los veinticinco años cuando la influencia jeneral del siglo comienza a predominar en él sobre la influencia particular i doméstica.

Hasta entonces el partido lejitimista le domina.

Los primeros ensayos poéticos, desde 1816, cuando todavía estaba en el colejio (i una pequeña trajedia llamada Irtamenia), eran la glorificacion de la vuelta de los Borbones.

Veo mas tarde a Victor Hugo apasionado por Luis XVIII, i considerado ya como una de las esperanzas del partido realista.

Digitized by Google

Hácia los 25 años su realismo principia a debilitarse. Es de notar que las tendencias literarias, de que no me ocuparé, se trasforman a la par de sus tendencias políticas.

Antes de 1830, Victor Hugo habia publicado las «Odas i Baladas, Crongwel, Han de Islandia, Bug-Jargal, las Orientales, las Hojas de Otoño i el Ultimo dia de un condenado a muerte.» Su celebridad era grande.

Los franceses de aquella época se apasionaban por las cuestiones literarias como por las de política o relijion.

Se hacian una guerra los clásicos i los románticos. La juventud estaba, como siempre, por el partido nuevo. Victor Hugo con su imajinacion meridional i la exajeracion de sus concepciones, habia fanatizado aquella juventud. Los plajiarios de pluma i pincel hicieron de Victor Hugo un semi dios. Los cómicos, las mujeres enamoradas, los escéntricos, todas esas olas tempestuosas de la poblacion parisiense, hicieron al rededor de su nombre un ruido infernal.

Esta poblacion anómala le ha sido fiel, i le debe la iniciativa de su eleccion en la Asamblea nacional de 1849.

Cuando la representacion del Hernani, que fué en febrero de 1830, la sala del teatro frances servia de arena a esas ridículas i pueriles ajitaciones. Se aprendia la estática a bofetones,

Digitized by Google

Saliendo de la primera representacion de ese drama, Alfredo de Vigny, se dice que esclamó: «Por los furores literarios que me ajitan, comprendo los furores de la convencion»!

Lo mismo que Marat tuvo por imitadores los Roux, los Varlet i otros románticos del Arzobispado, i de la seccion de los Gravilliers; Victor Hugo, que no deja de tener algunos rasgos de semejanza con el «divino» Marat, Victor Hugo, digo, hizo nacer, en literatura, la seccion de los energúmenos. Los Lassaillé, los Petrus Borel i otros, se declararon licántropos entusiastas, etc.

De los enrolados en esta seccion, unos han muerto ebrios en el fondo de las tabernas, otros se han suicidado, i otros se han vuelto agricultores. Pero Victor Hugo ha permanecido de pié.

Varias veces he recordado el dia de los funerales de Federico Soulié, cuando ménos jóven, he podido darme cuenta recordando mil cosas que se me escapaban al sentido en otro tiempo, he analizado el detalle de esta escena que ha quedado grabada en mi memoria como un rasgo de buril en el acero. Veo todavía a Victor Hugo conducido a aquella sepultura, como se lleva a una cantatriz al piano. I, qué aire! qué diccion! ¿Donde hemos visto nunca, en la vida séria, real, de los sentimientos i los hechos, un hombre sincero, un hombre de buen sentido, desplegar tal afectacion?

Digitized by Google

Fuera de las cosas litúrjicas i oficiales, ¿la solemnidad no debe ser el efecto espontáneo de una fuerte i comun impresion?

¿Un individuo puede ir caminando i hablar como un Júpiter cuando, por otra parte, sobre sus mismos pasos, como su sombra, se adelanta un espector cínico, malicioso, con la risa en los labios, la lengua vibrante, la Maledicencia, que nos va refiriendo, a nosotros que presenciamos todo esto lo que hace tal sujeto cuando encienden los faroles de las callejuelas sombrías, lo que ha dicho tal noche a hurtadillas el adúltero de la víspera, el escándalo del dia?

I quien, pues, por mui poco notable que fuese, se preciaria de verse libre de ese espectro hiperbólico? Cuando Victor Hugo, solemne como la trompeta del juicio final, puso el pié sobre la tumba, en el momento que se disponia a hablar, cuando, por la influencia de sus palabras, el atahud se abrió, pero ántes de salir una sola palabra, la seccion de los energúmenos, o al menos los restos oscuros e imbéciles que han sobrevivido, principiaron a dar patadas, yo ví uno que estaba cerca de mí, rojo, incandescente, enloquecido, con las venas hinchadas, i la mirada de fuego. Me aparté como herido en mi dignidad de hombre. . . . . i al otro dia, oh miseria de los temores juveniles! oh despotismo de la necedad pública! yo escribia que eso era sublime!

Digitized by Google

Cuando el dios habló, fueron todavía peores las comvulsiones románticas, a pesar de la nada de las ajitaciones mundanas escritas en todas esas tumbas, a pesar del pudor, aplaudieron con las manos como a Hernani. Viejas actroces gastadas con las mentiras del amor, i con las mentiras del teatro, derramaban arroyos de lágrimas sin saber precisamente porqué. Aquello era la ficcion en su delirio. El hilo político, ya tan delgado, se pierde cada vez mas al traves de esta trama literaria. Empero, se puede probar que Victor Hugo no era ya lejitimista. La acojida del duque de Orleans, príncipe amable i cordial, le habia atraido a la causa orleanista. Las palabras de la jóven duquesa, que habia leido sus poesias en la soledad de Ludwigrlust, acabaron de conquistarle al partido de Luis Felipe.

Miembro de la Academia francesa el 5 de junio de 1841, Victor Hugo entró, por fin, oficialmente en el mundo político. Luis Felipe acababa de nombrarle par de Francia.

Antes de pasar mas adelante, resumiré la primera fas de la vida política de Victor Hugo, en estas dos verdades:

Lejitimista, en tiempo de los borbones;

Orleanista, bajo los orleanes.

Entre tanto la Revolucion de febrero se realizó. Durante algunos horas la rejencia de la duquesa de Orleans apareció. Victor Hugo se

Digitized by Google

declara en favor de la rejencia. Viene mañana la República, Victor Hugo será republicano.

Es evidente que un jóven no forma sus convicciones en un dia. Hasta cierta edad el pensamiento, como la organizacion, se trasforman. Pero pasados treinta o treinta i cinco años, cuando se llega a la virilidad, no se pueden ya mirar esas variaciones sino como la seguedad de una conciencia ignorante. La palabra menos severa con que puede calificarse semejante modo de obrar es la de versatididad. I la versatilidad será todavía, sino respetable, al menos algo perdonable, si en la edad de la reflexion, no fuese la esclava del interes o de ambiciones ocultas.

El hombre ilustrado que continúa, estando ya en la plenitud de su razon, versátil en política, obedece a un cálculo de interes individual.

Víctor Hugo conoce perfectamente que esta versatilidad es su lado flaco. Forceja contra la realidad del hecho. Insiste mucho en datar de tiempo atras su republicanismo.

Querria hacerlo subir hasta 1846, i salvar así las apariencias.

Es falta de tino político unido a la inexactitud.

En la pájina 79 del segundo tomo de las «Contemplaciones,» se halla una composicion cuyo título es: «Escrito en 1846». Esta poesía tiene por epígrafe las líneas siguientes, la fecha tambien es de 1846, estractadas de una carta que

Digitized by Google

le habia escrito el viejo marque de C. de E....:

«.... Yo os he visto niño, señor, en casa de vuestra apreciable madre i creo somos algo parientes. He aplaudido vuestras primeras odas, la «Vendée, Luis XVII....» Desde 1827, en vuestra oda «A la Columna,» abandonais las sanas doctrinas, abjurias la lejitimidad, la faccion liberal aplaudia vuestra apostasía. Yo me desespero.... Vos sois ahora, señor, demagogo neto, todo un jacobino.»

Este es el trozo de conviccion. Victor Hugo se apoya en la chochera de ese buen viejo marques para que no se le pueda decir que ha sido, en política, un palo flotante.

Pero si Victor Hugo era jacobino en 1846; ¿por qué segun su misma confesion, ha proclamado, «en la plaza de la Bastilla, a las dos de la tarde, i en presencia de treinta mil hombres armados», la rejencia de la duquesa de Orleans?

I para justificar su conducta añade, «que se acordaba de su juramento de par de Francia».

Es este el momento a propósito, i para un jacobino, de acordarse de un juramento prestado en el tiempo en que siendo orleanista, no salia aun de las tinieblas?

Si Victor Hugo era jacobino, (no en 1846, ni tampoco el 24 de febrero, puesto que proclamaba la rejencia,) el 25, ¿por qué permaneció tanto tiempo al partido de la reaccion?

Digitized by Google

Si era jacobino, por qué inspiró el «Acontecimiento,» que ántes de suicidarse hizo tan ruda guerra a los patriotas?

Porqué se demoró tanto tiempo en emitir sus ideas en la Asamblea nacional?

Si era jacobino, porqué calificó de «atentados» el 15 de Mayo, el 23 de Junio de 1848 i el 13 de Junio de 1849?

Porqué calificó de «victorías» esos dos junios?

I qué, un jacobino podria felicitarse de la victoria de Cavaignac i de la victoria de Changarnier?

Ademas del «Moniteur,» donde encuentro los discursos de Victor Hugo, ántes i despues de la Revolucion, tengo a la vista un documento único, el «rejistro manuscrito de las cuestiones científicas de la Asociacion literaria i artística. Puedo, con la ayuda de este documento, estudiar a Victor Hugo en un centro en que su alma debió espancirse libremente. Entre ese pueblo de litaratos i artistas se encontraba, por decirlo así en familia; él debió espresar injenuamente lo íntimo de su pensamiento.

Ai! siempre el mismo tumulto en las ideas, que inútilmente disimula el prestijio de la forma: es mui fácil reconocer en ellas el espíritu contrarevolucionario que he indicado mas arriba.

En la gran fermentacion de ideas que enjendró la Revolucion, de febrero de 1848, hubo en

Digitized by Google

Francia un deseo jeneral de todas las clases, de todos los oficios i profesiones, hácia una organizacion que es todavia el misterio del porvenir. Los literatos i artistas fueron tomados de los cabellos por la Revolucion i envueltos en el torbellino de las ideas del tiempo.

La familia intelectual de artistas, literatos e inventores, formaba entonces seis grupos o asociaciones independientes. Esos elementos en embrion, que estan quizás destinados a desempeñar un rol eminente en el porvenir, habian sido constituidos en partido por el baron Taylor, que tuvo por predecesor en esta via a Scribe i Beaumarchais.

El pensamiento que habia suscitado la mayor parte de esos grupos, imajinó ligar en un solo cuerpo esos seis grupos, formando quince o veinte mil hombres.

El comité central tomó desde luego el nombre de «Reunion literaria i artística.» Llamó a todos los miembros de la familia, i tuvo sesion el 17 de abril de 1848.

Aniceto Bourgeois, autor dramático, queria que la reunion tomase la denominacion de «Club literario i artistico,» con esta divisa: «unidos i libres.»

Por fin, se convino en el título mas razonable de «Asociacion nacional, literaria i artística.»

Constituido ya el grupo central, su primera

Digitized by Google

necesidad fué hacerse representar en la Asamblea nacional. Una reunion preparatoria para la eleccion de candidatos tuvo lugar el 25 de mayo de 1848. El nombre de Victor Hugo fué entonces aclamado.

El 29 del mismo mes, Victor Hugo era llamado para esponer sus principios ante esta Asamblea.

Haciendo alusion al 15 de mayo. «Antes de este suceso, que es un atentado i una catástrofe, el ofrecerse dijo, era un derecho, i se puede, siempre, abstenerse de un derecho. Hoi es un deber, i el deber no se abdica. Abdicar el deber es desertar. Vosotros lo veis, yo no deserto»

Prosiguiendo su discurso con la pintura del estado de los espíritus, difamó a los «hombres del abismo,» aquellos que querian «embarcar la Francia, en una especie de barca de Medusa:»

Paulin, miembro de esta Asamblea, cuyo lenguaje nervioso sobre la reaccion le hacia probablemente tolerar, observó que al lado del peligro de la anarquia, tambien habia el peligro de la reaccion.

Despues, hablando del gobierno caido, dijo: «Cuando ese gobierno estaba de pié, «he podido combatirlo, hoi que ha caido, lo respeto».

Victor Hugo olvidaba que menos de un año antes, en la sesion de la Cámara de los pares, el 15 de junio de 1847, protestaba su afecto al

Digitized by Google

gobierno de Luis Felipe, diciendo que podia contar con él, «siempre, en todas partes. . . .» Estraño modo de combatirlo!

Combatió algun tiempo, con arreglo al programa reaccionario de entonces, contra los socialistas: «He leido los escritos de algunos socialistas célebres, i he quedado admirado de ver que tenemos, en el siglo XIX, tantos fundadores de conventos.»

La observacion era mui justa, pero lijera, superficial, profundamente impolítica, sobre todo en un demócrata. Esas palabras iban a traducirse por tiros de fusil contra el pueblo.

«Lo que no habria creido ni soñado jamas, decia, es que esos fundadores de conventos tuviesen la pretencion de ser populares.»

Se ocupó mucho de este tema gastado i fatal, mezclando en sus discursos «llenos de sombra,» sirviéndome del lenguaje del colejio, algunas imájenes, que en otro tiempo, provocaban la epilepsia en los mas exaltados de sus admiradores.

Taylor le hizo notar, con razon, que siendo candidato de seis asociaciones, encontraria sin duda conveniente defender el principio de la asociacion. Esta observacion descarrio a Victor Hugo, el cual dió fin a sus diatribas anti-socialistas, i de un republicanismo dudoso.

Uno de los asistentes le sacó de embarazos,

Digitized by Google

esclamando: «Qué dice Vd.? Victor Hugo, yo no soi republicano blanco, ni colorado, pero sí tricolor.» De muchos colores debió mas bien haber dicho; pero tal como era, la observacion pareció maliciosa.

Victor Hugo concluyó con estas palabras: «Estad tranquilos, jamas seré engañado ni cómplice de las locuras de ningun partido.» (1)

El público sabe si ha cumplido su promesa.

El pensamiento de las seis asociaciones al enviar a Victor Hugo a la Asamblea nacional, era constituir ante ese tribunal supremo, al abogado de la idea.

Ellas comprendian bien que Victor Hugo no podia ser un verdadero político, ni se imajinaban que un partido pudiese aceptarlo, i que olvidaria la especie de fideicomiso con que se le investia, para ser alternativamente reaccionario i demagogo.

No, Victor Hugo no es jacobino. Los jacobinos fueron los hombres de gobierno de la primera Revolucion, i no sus detractores. En ese tiempo heroico, Victor Hugo hubiese sido el hombre del Arzobispado de los franciscanos.

Por otra parte, es tan absurdo ahora declararse

---

(1) Estas citas estan estractadas testualmente del «Rejistro de las actas verbales i científicas de la Asociacion literaria i artística.»

Digitized by Google

jacobino o aceptar este nombre, como llamarse «coligado de la Fronda o hugonote.»

Victor Hugo es lo que ha sido siempre, poeta. Los que le creen loco ahora, le conocen mal. No ha variado. Tiene el jenio de la exajeracion. Esta palabra es su historia.

Madama de Sévigné decia con mucha gracia de su hijo: «Su juventud le da popularidad.»

Se podria decir lo mismo de Victor Hugo, aplicándola a su imajinacion.

En 1850 i 1851 fué cuando Victor Hugo se decidió por la revolucion. Pero ya era tarde. La accion continua de los tribunales, el 15 de mayo, los dos Junios, las dos grandes ejecuciones de la Alta Corte, habian concluido sucesivamente con la vanguardia i el centro del partido republicano.

Los principales personajes de la Revolucion, Barbés, Blanqui, Raspail, i mas tarde Ledrú Rolin, Luis Blanc, etc., habian desaparecido.

Las fusiones inmorales se habian realizado, i confundídose los matices.

Dos campos dividian la Francia; él de la república i él de la monarquía.

En la Asamblea, la idea republicana estaba reducida al rol de la minoría protestante.

Los bancos brillantes de la izquierda estaban vacíos i a disposicion de todos. Los principiantes, los neófitos, i los realistas atemorizados en

Digitized by Google

su fé o punzados por el demonio de la ambicion, podian aumentarse fácilmente.

No se pedia cuenta a nadie del pasado; los reclutas eran buenos. Los republicanos fiaban en el número. Derrotados por la policía i los tribunales, triunfaron legalmente en las elecciones parciales.

El tribuno, que sobre los bancos destrozados de la montaña, en ese decierto de grandes individualidades, en el seno de esa Asamblea despreciada del pueblo, que hubiese conseguido herir la imajinacion de las masas, habria tenido numerosos votos para la presidencia de 1852.

Para los republicanos esperimentados que habian juzgado al pais, 1852 no era mas que un número en una mala loteria.

Los neófitos democráticos, al contrario, mui crédulos en la situacion del pueblo, llenos de fé en el poder de las masas i en su carácter, se adelantaban audazmente, no dudando del éxito en 1852.

Victor Hugo fué ese tribuno de los últimos dias, ese neófito crédulo i confiado. Arriesga sin trepidar su pasado, su presente i el porvenir de sus estupendas ambiciones en ese número de loteria, 1852.

Así se esplica su furor i su sorpresa el 2 de diciembre, la rabia de sus panfletos, rabia verdadera, injenua, mui humana, de ningun modo política.

Digitized by Google

Ha hecho del 2 de diciembre una cuestion personal.

Es la primera vez de su vida en que la exajeracion de su fraseolojía no es el resultado de un partido cualquiera, que ecribe lo primero que piensa. Por eso sus panfletos son lo mejor que ha escrito. Las pueriliidades del furor dan ímpetu a los arranques de la pasion; son perfectamente naturales.

Esas diatribas, prosa i versos, son por esto mismo, a mi modo de ver, mui peligrosas para el pueblo. Ellas se dirijen a su imajinacion. El pueblo gusta que se golpée fuerte; pero, como ninguna doctrina razonable, ningun sistema de conducta resulta de toda esa alarma, los panfletos son corruptores.

Que Victor Hugo cuente con los literatos i artistas: estos son individuos del oficio, las palabras no les llegan al corazon.

Pero es preciso que el proletario democrático i militar de Paris i Leon no se dejen seducir con esas frases de tcatro, por las cuales se exhala el furor del individuo. Conviene detener en el umbral del taller esa gangrena. Tales escritos falsean el espíritu de los obreros demócratas.

Si Victor Hugo se crée seriamente llamado, que se calme; que se concentre en su dignidad; que apacigüe un poco la musa; que consuma su vida en estudios austeros, i legue al pueblo un

Digitized by Google

libro eterno, como lo ha hecho el ilustre finado de la fosa comun, Lamennais. Entonces mereceria la veneracion de la democracia, i nos inclinariamos ante esta conviccion venida al aproximarse la vejez, como una luminosa redencion; i saludariamos en él, no a un jefe de partido, pues jamas será hombre político; no a un presidente de república; pero sí lo que saludamos en Lamenais, al padre de la democracia, al apóstol de los tiempos modernos.

No querriamos que el pueblo fuese privado de semejante órgano; pero desearíamos que no se concediese a esa voz sublime tanta autoridad como la que se dió en otro tiempo a Héber i a su padre Duchesne.

Se dice: «Victor Hugo está ahora mui encolerizado!» sea; pero que esto no pase adelante.

Pocos dias despues de esta solemnidad, Victor Hugo hizo circular su profesion de fé, olvidada tal vez hoi dia; pero que será bueno sacarla a luz, a fin de ilustrar la conciencia pública.

Ese lenguaje debe ponerse al lado de sus panfletos recientes, cuyo tono compromete tanto la calma, la sangre fria i la dignidad de la democracia. Hará ver al pueblo con cuan deplorable facilidad Victor Hugo ha podido, en tan pocos años, recorrer toda la gama de la palinodia. Enseñará a las masas lo que es preciso pensar del jacobinismo antepasado (1846) de Victor Hugo.

Digitized by Google

Hé aquí lo que escribia a sus conciudadanos en mayo de 1848.

«Dos repúblicas pueden aparecer:

«La una humillará al estandarte tricolor bajo el estandarte rojo, fabricará monedas de la columna, echará abajo la estatua de Napoleon i levantará la de Marat, destruirá el Instituto, la Escuela politécnica i la Lejion de honor, añadirá a la augusta divisa: «Libertad, igualdad, fraternidad,» la opinion siniestra, o la muerte, hará bancarrota, arruinará a los ricos sin enriquecer a los pobres, destruirá el crédito, que es la fortuna de todos, i el trabajo, que es el pan de cada uno; abolirá la propiedad i la familia, paseará las cabezas sobre picas, llenará las prisiones por sospechas i las dejará vacías con la matanza; convertirá la Europa en volcan i la civilizacion en cenizas, hará de la Francia la patria de las tinieblas, desgollará la libertad, ahogará las artes, decapitará el pensamiento, negará a Dios, volverá a poner en movimiento esos dos instrumentos fatales que nada valen el uno sin el otro; la plancha de los asignados i la guillotina; en una palabra, hará friamente lo que los hombres de 93 han hecho con ardor, i despues de lo horrible en toda su grandeza que han visto nuestros padres, nos mostrará lo monstruoso en toda su pequeñez.»

Nada se ha olvidado, ni aun los billetes de

Digitized by Google

banco que han salvado al pais. ¡Qué el alma del gran Cambon perdone a ese poeta, a quien la ignorancia hace calumniador!

Esto es lo que Victor Hugo, hombre de fortuna entonces, a los cuarenta i siete años, habia visto en la Revolucion. Pero la Francia desangrada por Luis XIV, Luis XV i Maria Antonia, encontraba todavía en su patriotismo catorce ejércitos que arrojar a las fronteras al traves de los reyes coligados; i las treinta mil leyes que consagran los derechos del hombre i del ciudadano formando los sólidos fundamentos de una sociedad nueva, esos prodijios del gran corazon i la intelijencia de la Francia, él los deja detras de los bastidores.

El dá el nombre de crímenes, que se digna escusarlos por el arrojo, a las obras eminentes de una política que se hace terrible solamente por las resistencias que tiene que vencer. No comprende que esto ha pagado aquello, i que esa sangre fecunda fué el rescate de la esclavitud del pueblo, el rescate de la gloria i fortuna de la Francia.

I ahora, Victor Hugo, despues de tantas transfiguraciones sucesivas, revestido con la piel del leon republicano, ¿sabeis acaso lo que ha hecho brotar el grano de vuestra palabra i el de vuestros correlijionarios? Sabeis cual ha sido el fruto de ese lenguaje calumniador i pérfido?

Digitized by Google

Si lo ignorais, voi a decíroslo:

Ese lenguaje ha asustado al pueblo i le ha hecho horrorizarse de la República. Ese lenguaje ha llenado de furor a la guardia nacional enfurecida, que creia eran robadas sus tiendas, cómo si ellas fuesen el paraiso terrestre!

Ese lenguaje ha muerto doce mil franceses en junio, ha aprisionado, proscrito, trasportado cien mil. Ese lenguaje ha dejado cuarteles deciertos, hogares abandonados, viudas i huérfanos; ha asesinado al pensamiento, del cual debiais ser el misionero!

Esta comparacion de dos repúblicas imajinarias creó efectivamente dos repúblicas, en la República. I esas dos repúblicas, en junio de 1848 i en junio de 1849, desde los primeros meses de febrero hasta el fin, hasta que la fuerza vino a poner término a esa lucha fratricida, estendiendo su nivel sobre el suelo cubierto de ruinas, esas dos repúblicas no cesaron de donarse el insulto i los males.

De esas dos repúblicas, la una era realmente República, i la otra monarquía con dominó de circunstancias.

Mas, ¿cuál de las dos, jacobino de la rima i del hemistiquio, cuál de las dos serviais?

Ah! mi corazon se inflama al remover estos pensamientos tantas veces ajitados en mi pecho! Conozco bien lo que hago para decir a mi alma:

Digitized by Google

calla! pues mi palabra se irrita i es menester calma para la meditacion en estas horas de grandes ejemplos, calma tambien, porque a la calma pertenece la atencion de las conciencias.

I con qué objeto esos pueriles esfuerzos de Victor Hugo por parecer lo que no es?

Lo que he dicho en otra parte de Victor Hugo, Montalembert i Lasterri lo habian observado con justicia, en otros términos, desde el mes de mayo de 1850. Ellos le reprochaban entonces, con razon, la escesiva movilidad de sus opiniones.

Al dia siguiente, en la sesion del 21 de mayo de 1850, Victor Hugo, que ahora vemos tan republicano, esclamaba:

«Imprimid mis antiguas opiniones a la vista de las nuevas, yo os desafio.

Es precisamente lo que hago ahora, sin abusar de las citas.

En esta circunstancia, la justificacion de Victor Hugo tuvo carácter de injenua i admirable sencillez. Recordaba:

Haber publicado desde su adolescencia versos realistas;

Honrado el destierro, la caida i muerte de Cárlos X;

Difamado al vendedor i condenado al comprador de la señora duquesa de Berri;

Pedido la entrada en Francia de la familia de Bonaparte;

Digitized by Google

Proclamado la rejencia de la señora duquesa de Orleans el 24 de febrero en la plaza de la Bastilla (1)

I lo que hai de mas asombroso, es que todo esto es verdadero.

Así encuentro en un discurso de Victor Hugo, pronunciado en la cámara de los pares el 15 de junio de 1847, el año antes de la Revolucion, el pasaje siguiente, que bien merece hoi dia la pena de ser reproducido.

«Se ha encontrado en la China, en una pagoda, el busto de Napoleon entre las estatuas de los dioses! Pues bien, yo supongo aunque es una suposicion casi imposible, pero vosotros os servireis concedérmela, imajino que exista en un rincon cualquiera del universo un hombre que ignora esta historia, i que jamas ha oido pronunciar el nombre del Emperador; supongo que este hombre llega a Francia, i lée ese testo de lei que dice: «la familia de Napoleon es desterrada perpetuamente del territorio frances.» ¿Sabeis vosotros lo que pasaria en el espíritu de ese estranjero? En presencia de una pena tan terrible, se preguntaria lo que podia ser ese Napoleon, i sin trepidar diria que era un gran criminal; que sin duda, un baldon indeleble se unia a su nombre;

(1) Asamblea nacional, sesion del 21 de mayo de 1850.

Digitized by Google

que probablemente habria renegado de sus dioses, vendido su pueblo, traicionado su pais, qué se yo. . . . Se preguntaria ese estranjero, con una especie de asombro, ¿por qué crímenes monstruosos ese Napoleon habia merecido ser castigado para siempre en toda su raza?»

«Señores, esos crimenes, son estos: la relijion ennoblecida, el «Código civil» recopilado, la Francia estendida mas allá de sus fronteras naturales; Marengo, Jena, Wagram, Austerlitz, es la mas brillante dote de poder i gloria que un grande hombre haya legado jamas a una gran nacion!»

No se necesita mucho tiempo para juzgar semejante discurso.

¿Qué indican esas cosas, sino una aficion decidida por los príncipes, qualesquiera que sean?

Victor Hugo ha formado parte de los bandos que se precipitaron como perros rabiosos contra la segunda República francesa. Esta República ha muerto. Entonces ¿de qué se queja?

Victor Hugo ha pedido la vuelta de la familia de Bonaparte; Napoleon III está en el trono. ¿De qué se queja, pues?

¿Con qué derecho se proclama republicano?

¿Con qué título injuria sus antiguos ídolos?

¡Oh Jorje Dandin, prototipo eterno!

Los que hayan leído las «Contemplaciones» habrán visto al fin del segundo tomo, capítulo

Digitized by Google

XXVI, este título difícil de esplicar: «Lo que dice la boca del espectro.» Yo he leido lo que dice esa boca, i confieso no haber comprendido gran cosa.

Parece que los sueños de Juan Reynald (Tierra i Cielo,) se mezclan en las pruebas de la mesa jiratoria del poeta desterrado. La boca del espectro es la mesa.

Una persona que volvia de visitar al ilustre huésped de Jersey, me referia la anécdota siguiente:

—Padre mio, decia la señorita Hugo, cuando hayamos muerto, ¿iremos al planeta Urano?

—No, hija mia, iremos a Venus.

Victor Hugo, es esto verdad? Yo no lo creo; i solo así le disculparia. Pero eso es el estribillo de la vieja cancion que le canta al oido la musa charlatana de lo extraordinario i de la exajeracion.

Si hemos de ir a alguna parte, oh poeta, será al sitio mas bajo del «purgatorio,» a fin de espiar allí vuestras fatales i volubles palabras, las intrigas dinásticas de la calle de Poitiers, la debilidad de convicciones i la incapacidad política de los hombres que se encargaron de resolver los grandes problemas de justicia i civilizacion, que una providencia complaciente les entregó a la faz del cielo.

Hai en Victor Hugo dos hombres, dos repú-

Digitized by Google

blicas interiores, como se podria decir a ejemplo de Platon.

Esas dos repúblicas, o esos dos hombres, contrastan con tanta violencia como los dos prototipos imajinados por el poeta en su fatal profesion de fe de 1848.

Uno de esos dos hombres ha reanimado el gusto literario; ha escrito colecciones de versos mas dulces i seductoras que todo lo que el jenio de la lengua francesa ha imajinado; ha referido romances mas maravillosos que los cuentos árabes; restablecido en la escena las emociones benignas; inventado dramas capaces de hacer llorar i estremecer a los espectadores menos dispuestos a las sensaciones ideales; infiltrado, en cierto modo, con versos salpicados de armonia que embriagan el oido con una música deliciosa, con su prosa de imájenes que fascina i encanta, con su sorprendente jimnástica de la lengua, las pasiones del espíritu en la juventud; contribuido, en una palabra, por el poder de su jenio literario, a la gloria de la Francia que nos es tan querida, i la cual, lo proclamamos con reconocimiento, le debe mucho!

El otro en menos de veinte años, ha desarrollado, en nuestra presencia, todas las series de apostasías políticas de que este siglo voluble i sin fé es el emblema; ha ensalzado ayer la dinastía, hoi la República; ha proclamado el órden e inju-

Digitized by Google

riado la anarquía, ha llevado el traje bordado de par de Francia i la blusa democrática; ha ofrecido su corazon i su fé a todos los gobiernos i renegado de ellos; ha llamado progresos las variaciones de un espíritu que se enamora de la novedad; ha procurado hacer mérito de la ambicion persiguiendo el poder al traves de las trasformaciones gubernativas; ha principiado su vida de cortesano i la ha acabado de demagogo; ha sido erijido en dios i en descamisado; contradictorio, escéptico, fanfarron, vacío; por fin, es mui triste contemplarle en sus convulsiones, que tal vez son producidas por un efecto literario.

Tales son los dos hombres comprendidos en un solo cuerpo i bajo una misma fisonomía.

Apresurémonos a decir que la posteridad olvidará mui pronto al segundo, acordándose solo del primero.

La faz sombría desaparecerá en la noche que invade con tanta rapidez nuestras pequeñas ajitaciones, tan grandes en apariencia mientras las presenciamos. La faz luminosa al contrario, se desprenderá de esta noche del pasado, como los astros en el oscuro firmamento, e irradiará mayor gloria a medida que el olvido vaya borrando de la obra del poeta aquello que debe quitarse: sus discursos sin objeto, sus versos a los reyes de la tierra, sus adulaciones al pueblo, sus injurias indignas de la boca de oro de donde han salido las «Orientales.»

Digitized by Google

Tal será el Victor Hugo del porvenir, aquel que se irá a buscar en sí mismo i no en las apreciaciones contemporaneas, hechas ya con pasion, ya como esta, de una manera política, utilitaria i de circunstancias.

Los poetas, como los monumentos, necesitan tiempo i espacio para ser juzgados con exactitud. Es preciso en cierto modo que el tiempo los haya despojado de la aspereza nativa i los haya gastado, así como esas antiguas medallas romanas cuyo perfil medio borrado nos parece reflejar las grandezas de la antigüedad.

En este rudo i sincero bosquejo que se resiente de la impericia de una mano tosca, hai rasgos bruscos, desiguales, semejantes a los del buril de un grabador antiguo, que desencantarán al lector que busque en ellos un ideal.

Uno de esos rasgos, sobre todo, revela el ardor de una mano febril. He dicho refiriéndome a Victor Hugo. «Jacobino de la rima;» pero ai! yo no lo he inventado.

En el tomo primero de las "Contemplaciones" capítulo VII, se halla una composicion en verso de la cual pido al lector induljencia para darle una sucinta análisis acompañada de algunas citas. El lector conoce quizás esta composicion, pero aquí aparecerá sin orquesta, sin fuego de bengala, a la simple luz del sentido comun.

Ella será la pieza justificativa de la crítica de que yo me acuso.

Digitized by Google

Tendrá, sobre todo, la ventaja de ofrecer, al lector, a Victor Hugo pintado por sí mismo, con su acento, su fisonomía, su modo de decir i pensar, i el lector podrá preguntarse en qué sociedad, en qué pais, en qué mundo se habla de esa manera.

La composicion tiene por título:

«Respuesta a un acto de acusacion.» Es una respuesta a ese pícaro de Racine. Se conoce fácilmente al viejo entusiasta romántico de 1830. Pero la Asamblea lejislativa, el 2 de diciembre i los panfletos de Bruselas han sido tratados en ella; lo cual constituye una amalgama infernal.

«Yo soi, pues, el ogro». . . .

dice el poeta en su primer verso.

«Al espectro le dije feo: Sea»

Mas adelante ha «vaciado la urna de las noches» «es el torpe azador de la ruina.»

«El demagogo horrible i lisencioso,
I el destructor del viejo A B C D.»

Hablemos.

En seguida esplica que al salir

. . . . . «del tema bárbaro,
Cual niño pálido,
De los versos latinos,»

el idioma frances no salia del antiguo réjimen; i que él poseia palabras diferentes, «nobles, plebellas, de bandidos»

«Que Vaugelas, su jefe,

Digitized by Google

chocolate i los periódicos a su habitacion.

El fondista no se atrevió a replicar, viendo al marques subir rápidamente la escalera, como un hombre que no se arredra en su camino; el fondista le siguió con la taza de chocolate, la «Gaceta de Holanda» i el «Mercurio de Francia», alcanzándole en el momento de abrir de par en par, con la mayor franqueza del mundo, la puerta del cuarto de Aurora.

—Ah! Dios mio! esclamó ella, ¿quién viene a introducirse de una manera tan brusca?

—Es un hombre como cualquiera otro, díjole el marques. No hai motivo para encomendarse a Dios.

I, dirijiéndose al fondista:

—Está bien, dejad todo eso sobre aquella mesa, tengo bastante apetito. Señorita, sentaos, ya veis que yo lo hago sin cumplimientos.

Señor, contestóle Aurora, vos deberiais estar de pié o marcharos al instante, porque jamas recibo visita de un desconocido.

Yo soi mui conocido: me llaman el marques de Gouvernet, he viajado bastante, no soi malvado i aunque he cortado algunas cabezas, estas han sido de tulipanes i rosas, teniendo que sufrir al hacerlo. Os agradan los tulipanes, señorita?.. Pero se habla mejor de los tulipanes tomando un sorbo de chocolate. Tomais chocolate, señorita, conmigo o sin mí? Podeis hacerlo como gusteis.

Digitized by Google

Este hombre me asesina, dijo Aurora mirando al fondista.

V.

De cómo llegó a ser marquesa.

La campanilla del castillo de la marquesa de Boufflers anunció la hora del almuerzo.

—Continuad dijo la marquesa a Voltaire, no tengo apetito aun i a vos os agrada referir algun suceso para almorzar mejor.

Voltaire continuó.

—Sí, el tal marques se introdujo en la habitacion de Aurora, con la mayor impavidez del mundo. Ella, tomando al fin el partido mas prudente, se sentó tambien.

—¿Quereis leerme los periódicos? prosiguió el marques, o deseais mejor continuar vuestro bordado con esas manos de hada?

—Señorita, le dijo el fondista, respetuosamente i bajando la voz, es mui orijinal, no os ofendais con él, porque es un escelente sujeto. Le regaló a mi hija cien guineas el dia de su casamiento.

Entre tanto el marques leia un diario i tomaba chocolate, con tan pocos miramientos, como si estuviese en su habitacion.

—Hablemos con franqueza, continuó el marques, vos sois pobre.

Puesto que nada necesito, claro está que no lo soi.

Digitized by Google

—Esas son frases, yo sé que no se come oro, segun lo ha probado el rei Midas; pero en la época presente cualquiera puede morir de hambre por falta de dinero.

—No seré yo la que muera de hambre por ese motivo.

—Sed menos cruel, señorita; conozco vuestra virtud i admiro vuestra belleza, i por esto me parece que tengo derecho a hablaros sin rodeos. Pues bien, sé que careceis de todo, i que algunas veces os privais hasta de la comida.

—Es por órden del médico, replicó Aurora mui avergonzada, que hago eso.

¡El diablo os lleve! le dijo el marques enjugándose los ojos. ¿No me veis llorando como un niño? Escuchad: tengo suficiente fortuna para poder sostener a cincuenta jóvenes como vos, ¿quereis que os dé las llaves de mi casa? Dareis limosnas por vuestras manos a cuantos querais.

Aurora rechazó con indignacion esta propuesta, mas no queria sostener el sitio hasta el hambre, i firmó al marques un tratado de alianza.

—Os hago mi esposa, le dijo en la tercera entrevista que tuvo.

—Es una locura, contestó ella mirándole de una manera mui espresiva.

—Tanto mejor, esto prueba que estoi todavía en la edad de hacerla.

—Sin duda; pero os impediré efectuarla. Un hombre de vuestro rango no puede casarse con una jóven sin dote.

Digitized by Google

Por mas que defendió su causa el marques, Aurora evitó el traspasar los límites de tal alianza; por cuyo motivo, i despues de haber dado un paseo por la ciudad, volvió el marques i le dijo:

—Acabo de tomar dos cédulas de la lotería nacional, elejid una.

—Con mucho gusto, aunque sea para hacer cartuchos para rizarme el pelo.

VI.

Desengaños.

La marquesa interrumpió a Voltaire:

—Se comprende que esa cédula de lotería le daria diez o veinte mil libras esterlinas. Hé ahí un escelente prototipo para una comedia de costumbres.

—Ciertamente, muchas veces he pensado en ello (1.) ¿Podriais adivinar lo que sucedió despues?

Sí; la señorita de Livry adquiriria una buena dote, i complacida por la fineza de su amante, seria por fin marquesa de Gouvernet.

Voltaire continuó.

El ruido que produjo esta aventura se esparció al poco tiempo en Paris i Versalles, desde los salones suntuosos hasta los últimos. Las

(1). La Escocesa, Lindana, (la señorita de Livry), i Freport (o el marques de Gouvernet), han tenido su orijen en esta historia.

Digitized by Google

princesas de la corte i las del teatro no hablaban de otra cosa. Yo, entre tanto, escuchaba triste i silencioso esas conversaciones que me traian a la memoria la pérdida de mi querida i de mi juventud.

A veces me consolaba con la esperanza de volverla a ver.

No me puede haber olvidado, decia, apenas sus bellos ojos se fijen en mí, me dará la mano e ntonces me arrojaré en sus brazos.

Poco tiempo despues de casada vino a vivir pomposamente en la calle de Santo Domingo, en donde el señor de Gouvernet tenia una casa espléndida, con un jardin tan fantástico como los de «Mil i una Noches». Por eso, a la marquesa la llamaron la sultana de las flores, desde su vuelta a Paris.

«La Henriada» acababa de salir a luz; le envié un ejemplar en rico papel de Holanda, incluyéndole un billete, en el cual le recordaba que los versos amorosos dirijidos a la seductora Gabriela, los habia escrito inspirado por ella i en sus faldas.

No respondió palabra: La ingrata tomaba por el lado serio su título de esposa.

Imposible seria pintaros el furor que tuve entonces; pero me apacigüe un tanto al saber por conducto de la presidenta de Bernieres, que Aurora habia hecho sacar mi retrato del empeño

Digitized by Google

en que lo tenia desde su partida para Lóndres.

Al saberlo, sentí renacer con mayor fuerza esa pasion i me dirijí a casa de Aurora.

—¿Vuestro nombre? me preguntó un arrogante suizo de talla hercúlea i mui galoneado con franjas de oro.

—El señor Voltaire.

—Mui bien, señor, le inscribiré a Ud., i mañana podré darle la respuesta, porque el nombre del «señor Voltaire» no está incluido en la lista de mi señora la marquesa.

Vos sabeis que en aquel tiempo yo era recibido con los brazos abiertos en todas partes, siendo el comensal de los duques i de los príncipes; por esto la insolencia del suizo no me humilló i solo me hizo reir. Volví a casa, i como estaba de buen humor, tomé un pliego de papel i escribí, a la marquesa, esta epístola.

Huyeron aquellos dias
Cuando sin boato alguno
Libábamos la ambrosía
En la copa del placer;
I sin tener otro adorno,
Oh! mi idolatrada Aurora,
Que tus gracias naturales,
Te entregabas con el alma
A este amante entusiasmado,
Que aunque quizás engañado
Te consagraba su vida.....

Digitized by Google

Apenas Voltaire habia pronunciado los primeros versos de esta composicion, la marquesa de Boufflers que la sabia de memoria, como todo el mundo ilustrado de entonces, le interrumpió para recitarla.

Ah! querida, esos tapices,
Que cubren tus rejias salas,
Fabricados en la Persia
Con hebras de seda i plata,
Tu bajilla primorosa
Grabada por el cincel
Afamado del jermano,
Tus cuadros tan ponderados,
Tus jarrones japoneses,
Tus diamantes i esmeraldas,
Tus perlas i maravillas
No valen, no, un solo beso
De los que dabas, querida,
En tu ardiente juventud.
Entonce el cielo te diera
Delicado sentimiento,
Imajinacion brillante
I seno turjente, i albo,
I bellos lánguidos ojos.
Con atractivos como estos
¿Quién dejaria de amaros
Con delirio, con locura?
Amada mia, tu vida
De honores i fausto llena,

Digitized by Google

Cuan diferente es ahora
De aquellos felices dias.....
Ese suizo que a tu puerta
De sentinela está siempre,
Me representa la imájen
Fiel, implacable, del Tiempo;
I se creeria que guarda
Los amores i las risas
En tus magníficas salas.
Ai! un tiempo yo los ví,
Esos festivos amores,
Jugar en tu boardilla
Cuando en mis brazos estabas.

Hé áquí amigo Voltaire una obra digna del clasicismo antiguo! Si vos me hubieseis escrito versos semejantes i me hubiese encontrado en la situacion de la marquesa de Gouvernet, habria abandonado para seguiros, hasta el fin del mundo, mi palacio i mi suizo. ¿Qué fué lo que os respondió?

—Cuatro versos que la sabiduría de los antiguos podria haber hecho grabar con letras de oro en el frontispicio de sus templos o en el pedestal de sus estatuas. Son estos:

A la juventud dejemos
Sus locuras i utopías;
Son dos instantes la vida,
Que uno sea de razon.

—Esto es mui bello! Vosotros realizasteis ese pensamiento?

Digitized by Google

—Así, así, marquesa. Ella escribió el epitafio de su corazon, i yo he consolado el mio cantando como Aquiles:

«Fertur et abducta Lirnesside tristes Achilles.
Hoemonia curas attenuasse lyra.»

VII.

La última hora de amor.

Voltaire volvió a ver a Aurora de Livry, algunos dias antes de morir: se hizo empolvar el pelo, tomó tres o cuatro tazas de café, subió a una carroza del marques de Villete, i dió la órden al cochero de conducirle a la casa de Gouvernet.

Esta vez las puertas se abrieron al instante; pues la marquesa estaba prevenida de antemano; ademas, ella podia recibirle sin consecuencia, pues contaba mas de 80 años.

Voltaire, respirando con mucha dificultad, le tomó la mano i se la besó.

—Esto es todo lo que podemos hacer ahora, amiga mia, le dijo moviendo la cabeza.

Entre tanto ella no podia volver de su sorpresa al verle tan aniquilado i viejo.

—Ah! mi amigo Voltaire, prorrumpió ella con una sonrisa melancólica, ¿qué hemos hecho de nuestros veinte años? ¿Dónde están aquel jóven apasionado i esa niña loca que se amaban con delirio en la calle de Choche-Perche? Ah! no somos ninguno de nosotros.

Digitized by Google

—Es cierto, hemos muerto a los veinte años; pero uno muere todos los dias, hasta llegar la hora suprema en que la carne es la mortaja del esqueleto. Dichosos los que han vivido! De aquella época feliz, marquesa, ni vos ni yo tenemos por que quejarnos.

—En cuanto a mi vida, ha sido una novela fácil de leerse; pero la vuestra, ¡qué lucha tan elocuente i desesperada ha sido! Habeis emprendido la guerra de los Titanes.

—Es mui cierto, yo he desencadenado o Prometeo, i todavía tengo las manos ensangrentadas. No me importa ahora, he olvidado ya los tormentos i las lágrimas, i hasta ese sulco de agonía que dejo en pos de mí, para recordar solamente las flores que he marchitado con mi planta. Ah! querida, cuánta belleza i frescura tenian tus mejillas en la primavera de tus veinte años. Jamas he dejado de cultivar albérchigos en Ferney sin besar uno, en tu nombre, cada año.

Ah! marquesa, ¿las vanidades del mumdo te han permitido gozar de aquellas horas deliciosas, hijas del amor i del ocio, que perdiamos ambos hace mas de medio siglo?

—Ah! prosiguió la marquesa, que ya no veia al Voltaire valetudinario de 80 inviernos, i que únicamente contemplaba todavía en su imajinacion al Voltaire retratado por Largilliére, yo

Digitized by Google

daria con mucho gusto mi palacio, mis haciendas de Bauce i de Bretaña, mis diamantes i carrosas, por vivir aunque fuese una hora de aquella vida encantadora.

Y yo, esclamó Voltaire, reanimándose, daria mis trajedias, mi poema épico, mis historias i novelas, i toda mi gloria pasada i mis derechos a la posteridad, por vivir una hora de nuestra vida de amor.

V III.

Despues de la muerte.

¿Se dieron el último beso en sus labios muertos para el amor? La historia no lo dice.

La marquesa se habia hecho devota. Un fraile comia en casa de ella i le rezaba por las tardes, para convertirla. Èl fué quien vino de repente a interponerse entre los viejos amantes.

Cuando Voltaire hubo partido, el fraile asustó a la marquesa diciéndole que acababa de recibir en su casa al Antecristo; entonces ella quiso hacer penitencia, por haber deseado volver a esos goces anatematizados. Hasta aquel dia habia conservado el retrato de Voltaire, pero al siguiente lo envió a casa del señor Villete, en la calle de los Teatinos (donde Voltaire habia llegado de Ferney para morir), con una carta en la cual le suplicaba obsequiarle a su sobrina «aquel objeto amado durante tanto tiempo.» La

Digitized by Google

señora de Gouvernet quería ocultar sus temores del Antecristo con el disimulo de un regalo.

El 30 de mayo de 1778, Voltaire entregó su alma a Dios; i al dia siguiente Aurora de Livry, marquesa de Gouvernet, partió para la mansion de los muertos. Se puede decir, con exactitud, que hicieron el viaje juntos.

Durante la vida de Voltaire, la Francia le hizo una guerra tenaz; i despues de muerto le proscribió de su suelo. El se habia preparado un sepulcro en su quinta de Ferney, bajo el cielo que le vió vivir i donde fué tan caritativo; pero, apesar de esto, no quisieron concederle ese pedazo de tierra que le pertenecia; i se decidió, que él que habia hecho construir la iglesia de Ferney, carecia de derecho para ser enterrado en su cementerio.

Mientras los restos de Voltaire golpeaban imútilmente las puertas de los templos, la señora marquesa de Gouvernet era enterrada con gran pompa en San Jerman.

¿Se han vuelto a reunir allá en el cielo al rededor de aquél que, segun Voltaire, nos lo ha espresado todo diciéndonos que nos amásemos?

Digitized by Google

INDICE

	Pájinas.
OROMANTO	1.
Pensamientos	3.
Resplandores	15.
Culto	25.
Nubes	38.
Ruinas	59.
El criminal	69.
CORINA	76.
Retratos	78.
Confidencias	89.
Astolfo	100.
Falacia	106.
Amores del dia	108.
Historia de Augusto	115.
Carta de Corina	125.
Conclusion	128.
POESIAS LIRICAS	131.
Ada	133.
Escepticismo	144.
A Valparaiso	153.
Pertinacia	158.
A la Palma de Santa Ines	162.
Fascinacion	165.
Valparaiso en el bombardeo de 1866	167.
A un artista dramatico	168.
Noche de temporal	171.
Naufrajio	173.
A Roma	175.

Digitized by Google

¡Oh tempora, oh mores! 176.
Charada 1.ª 177.
Solucion 178.
Charada 2.ª 179.
Solucion 180.
Charada 3.ª 181.
Solucion 182.
Charada 4.ª 183.
Solucion 184.
Escenas de juego 185.
Las tinieblas 208.
Carta de Julia 211.
Hoi he cumplido 56 años 217.
RETRATO POLÍTICO DE VICTOR HUGO. 224.
AURORA DE LIVRY
Introduccion 269.
Como se llega a ser cómica 272.
Por que perdí mi querida 276.
Aventuras de Aurora de Livry 279.
De como llegó a ser marquesa 284.
Desengaños 286.
La última hora de amor 291.
Despues de la muerte 293.
Fe de erratas 297.

Digitized by Google

FÉ DE ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
11	6	Ya	I a
18	5	esta llama creadora	que es vida creadora..:
22	5	el hijo de Maria,	al hijo de Maria
44	21	Desde Aries hasta Písis, i completo	Desde Aries hasta Pisis i completo En signos mui mas blancos que alabastro
63	18	I engalfado	I engolfado
128	2	faltal	fatal
150	19	sajuzgar	sojuzgar
156	1	compasa do	compasado
163	15	toquesa	toques a
217	15	mñana	mañana
«	19	lelló	leyó
219	3	Aportaré	Apartaré
223	9	sincer amante	sínceramente
212	6	Disierto	Desierto
224	18	notables	notable
256	2	comvulsiones	convulsiones
«	5	actroces	actrices
251	29	F rancia	Francia
252	27	Asamblca	Asamblea
258	18	aza dor	azadon
259	16	quitó.	quitó
278	28	recibistes	recibiste

Digitized by Google

Digitized by Google

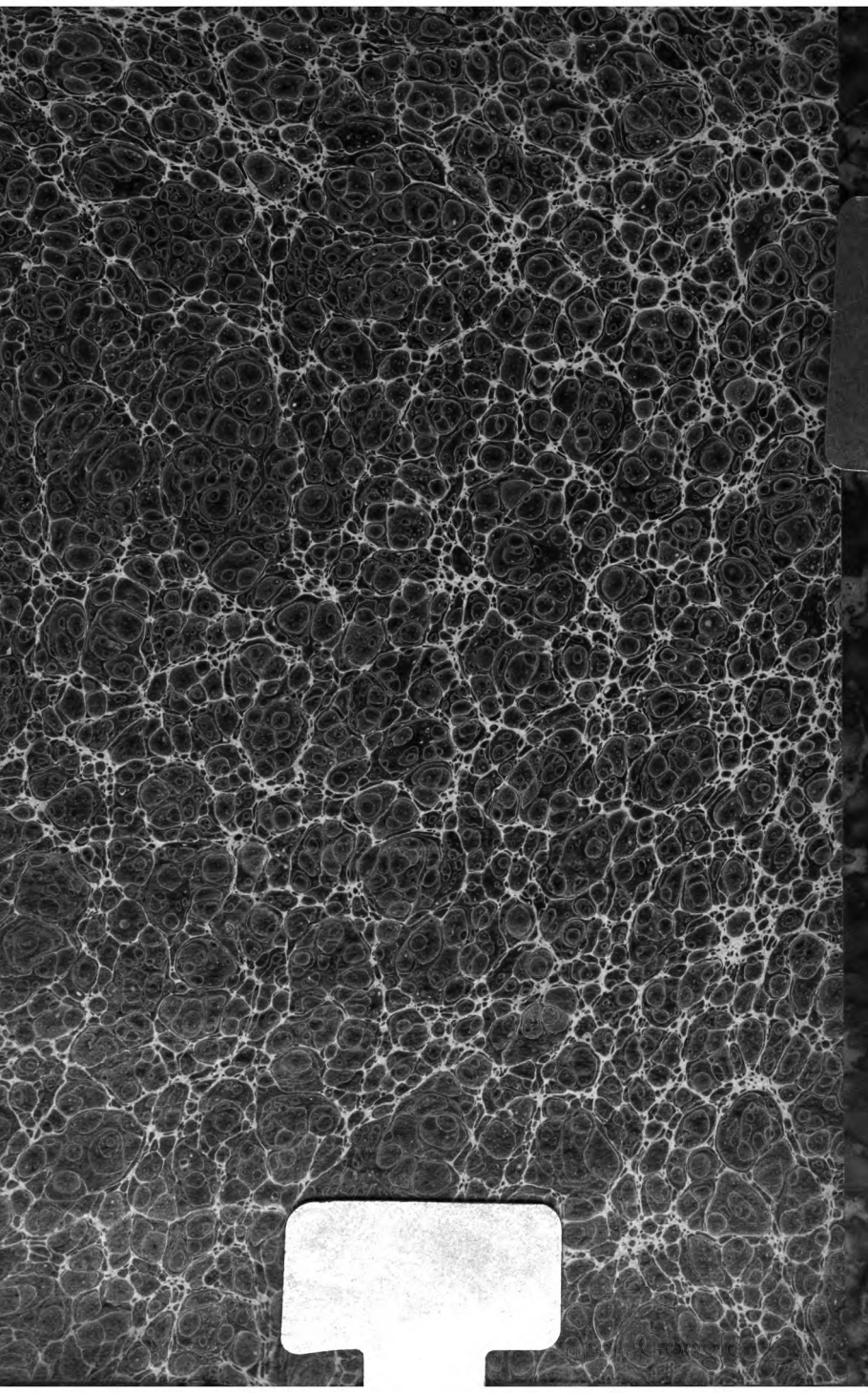
Digitized by Google

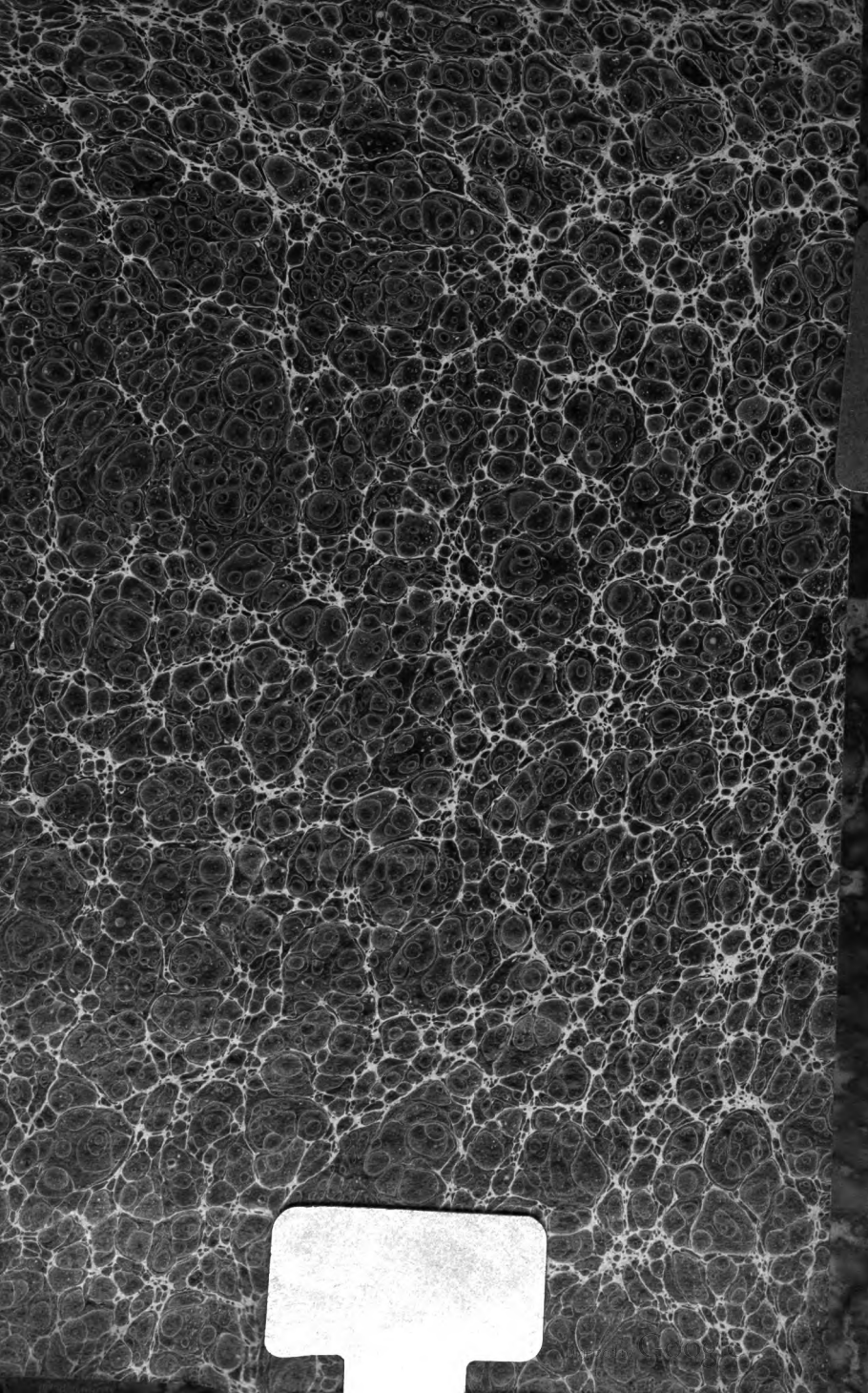
Digitized by Google

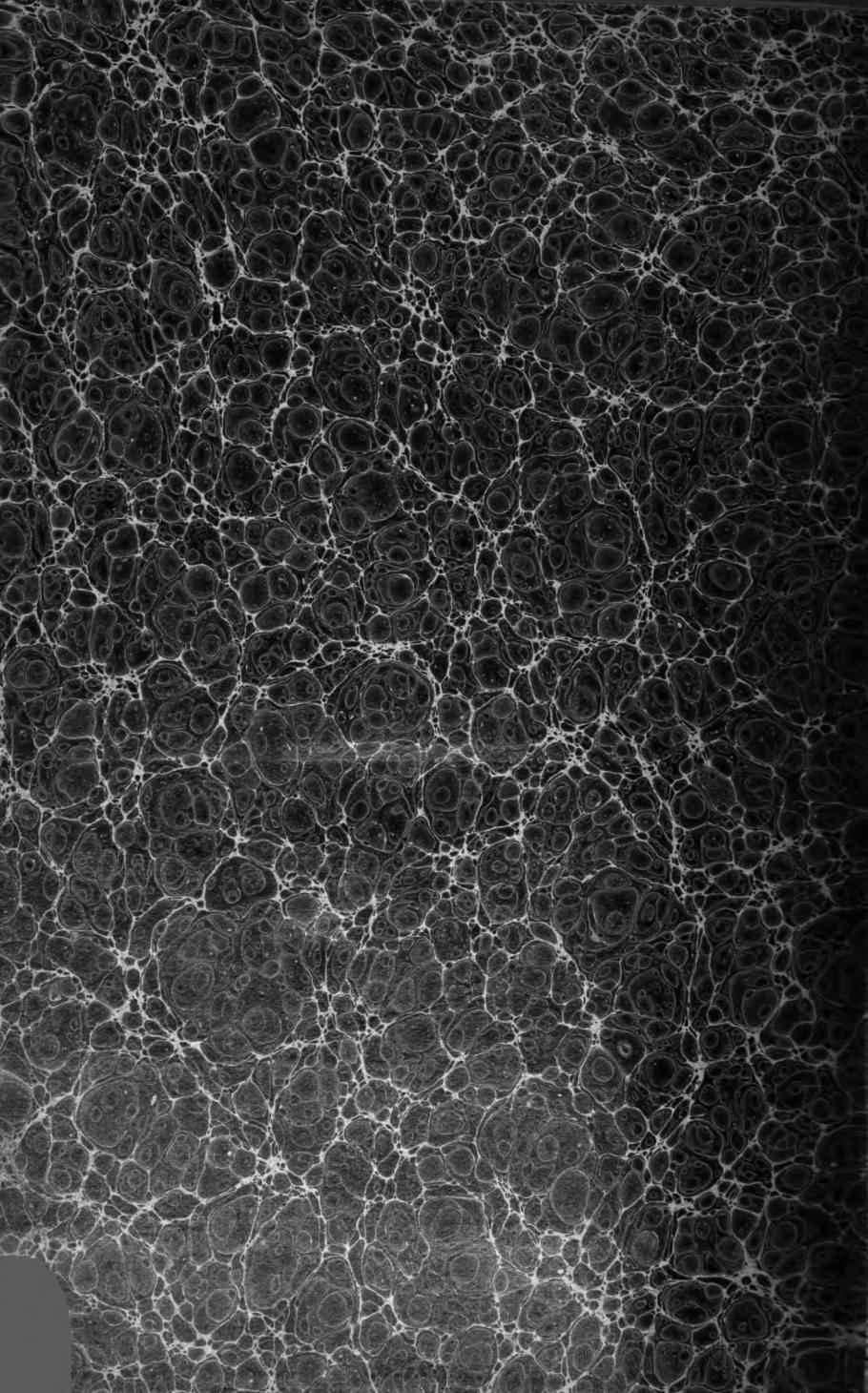
Digitized by Google

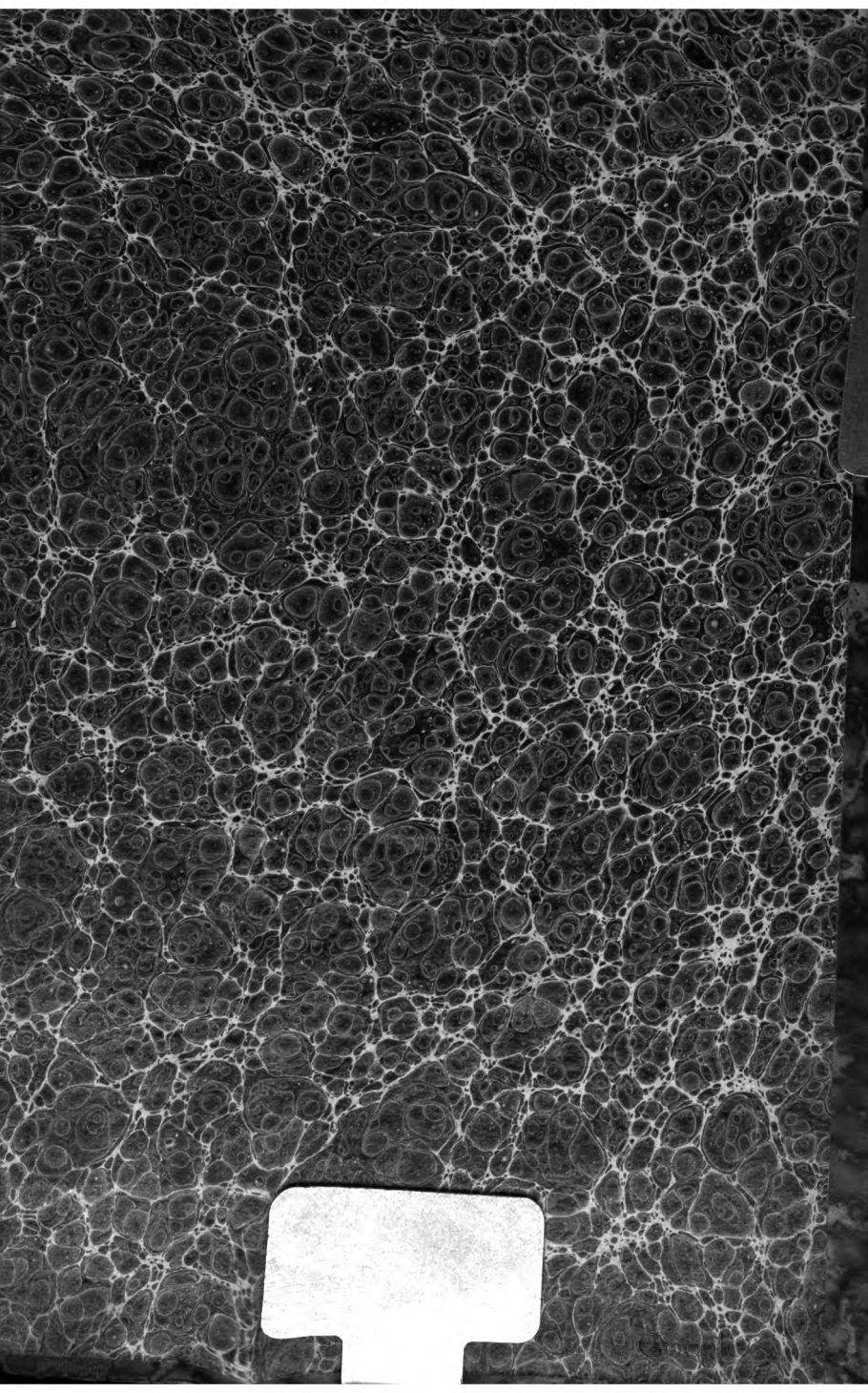
Digitized by Google

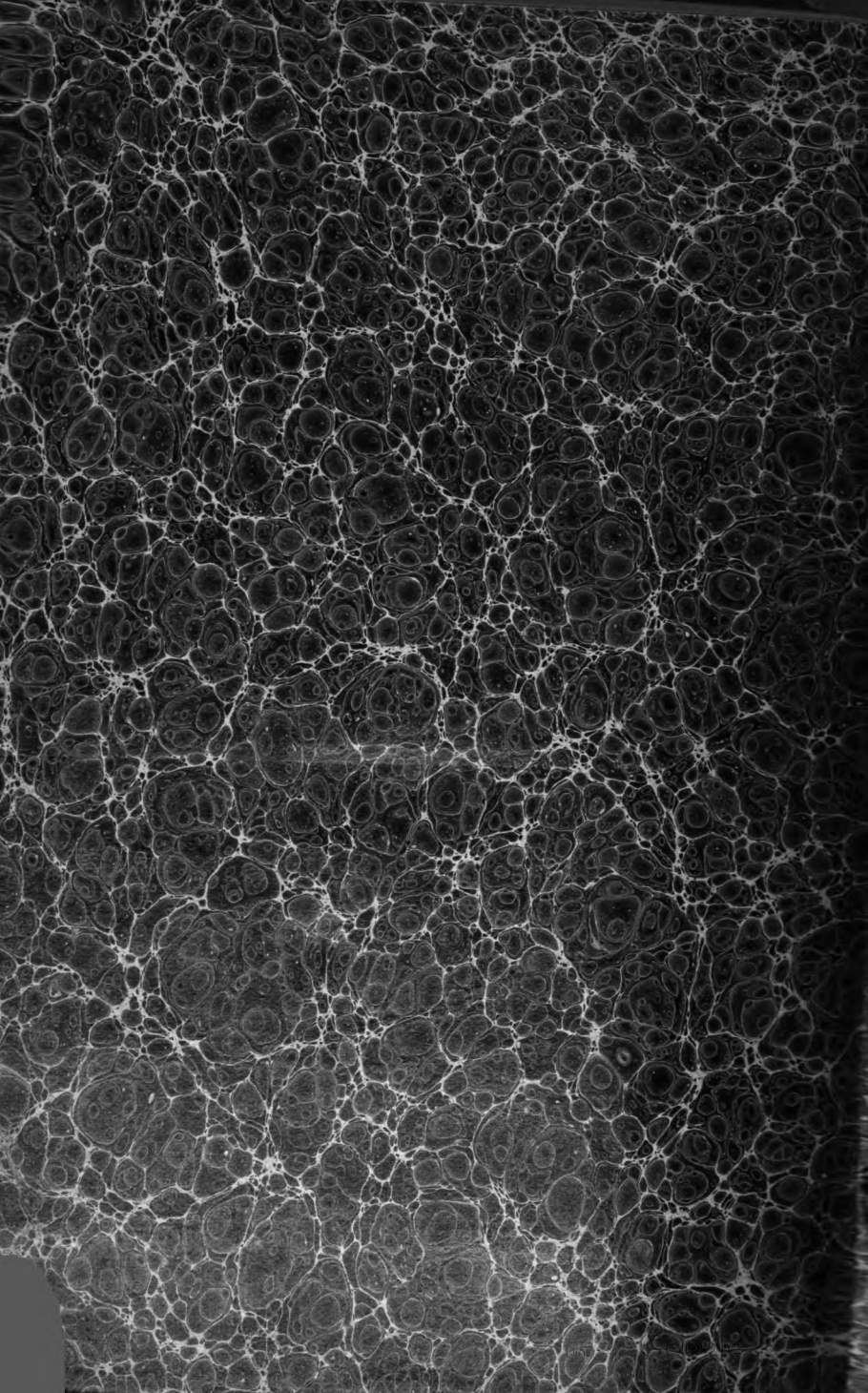
Digitized by Google

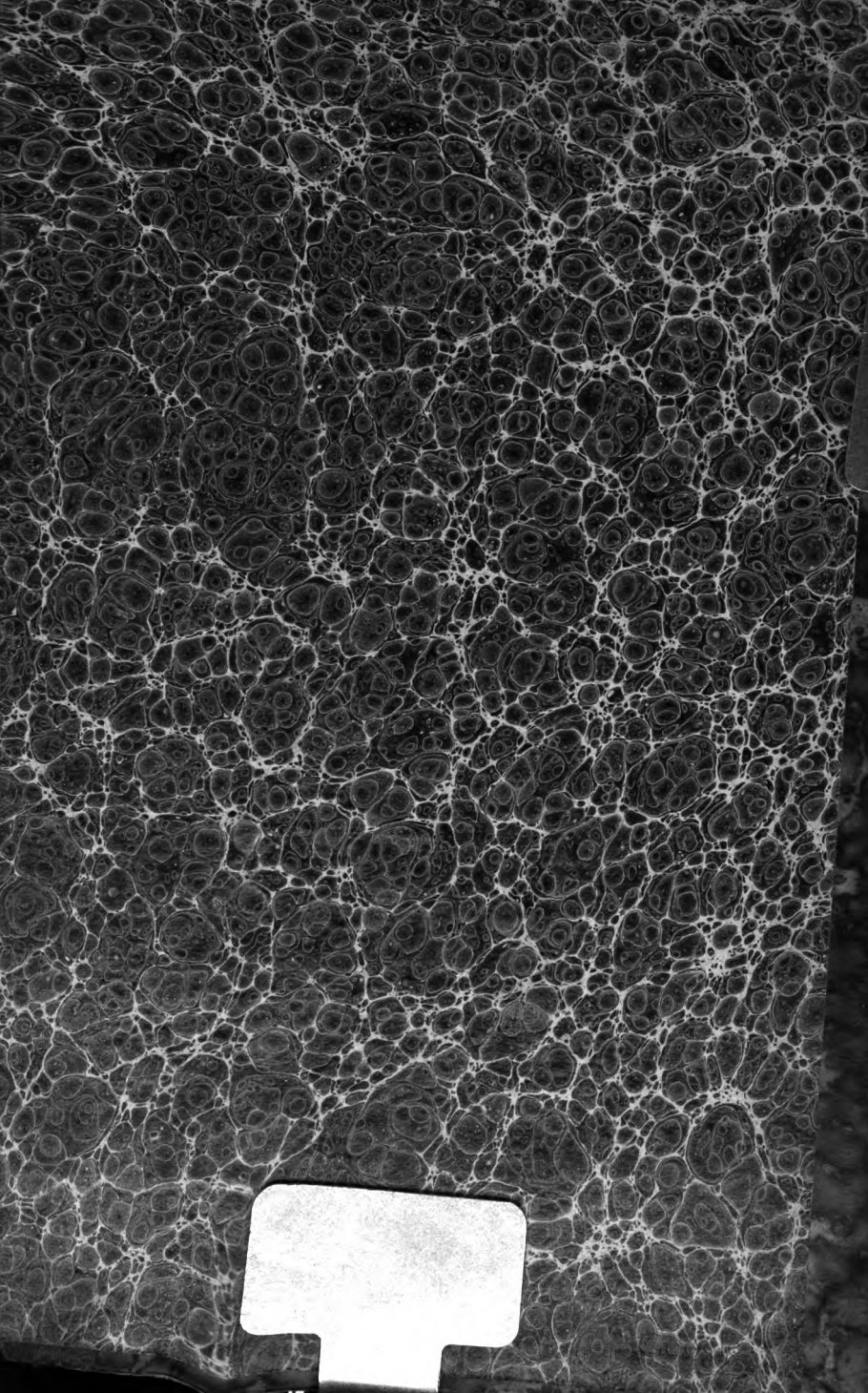


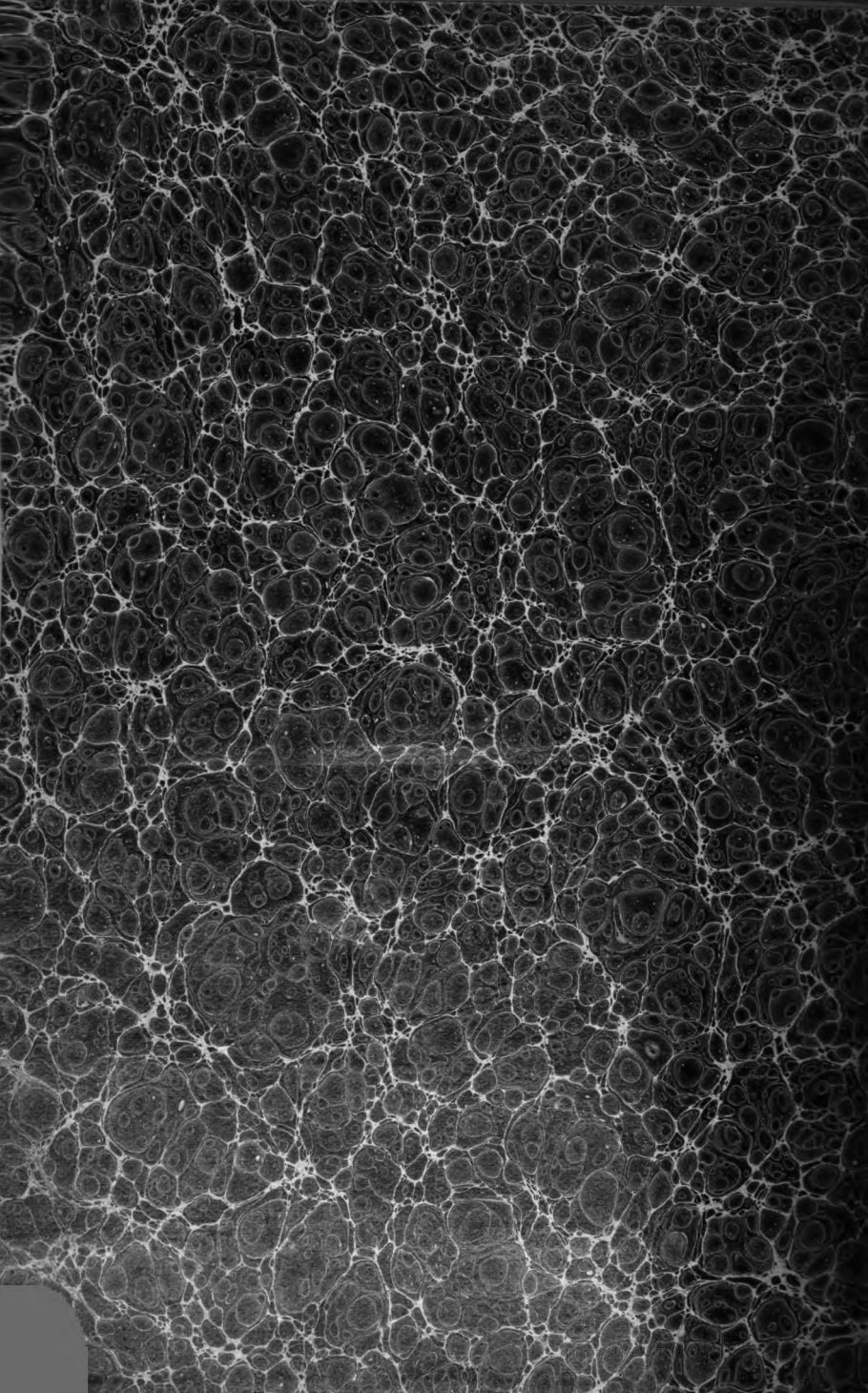


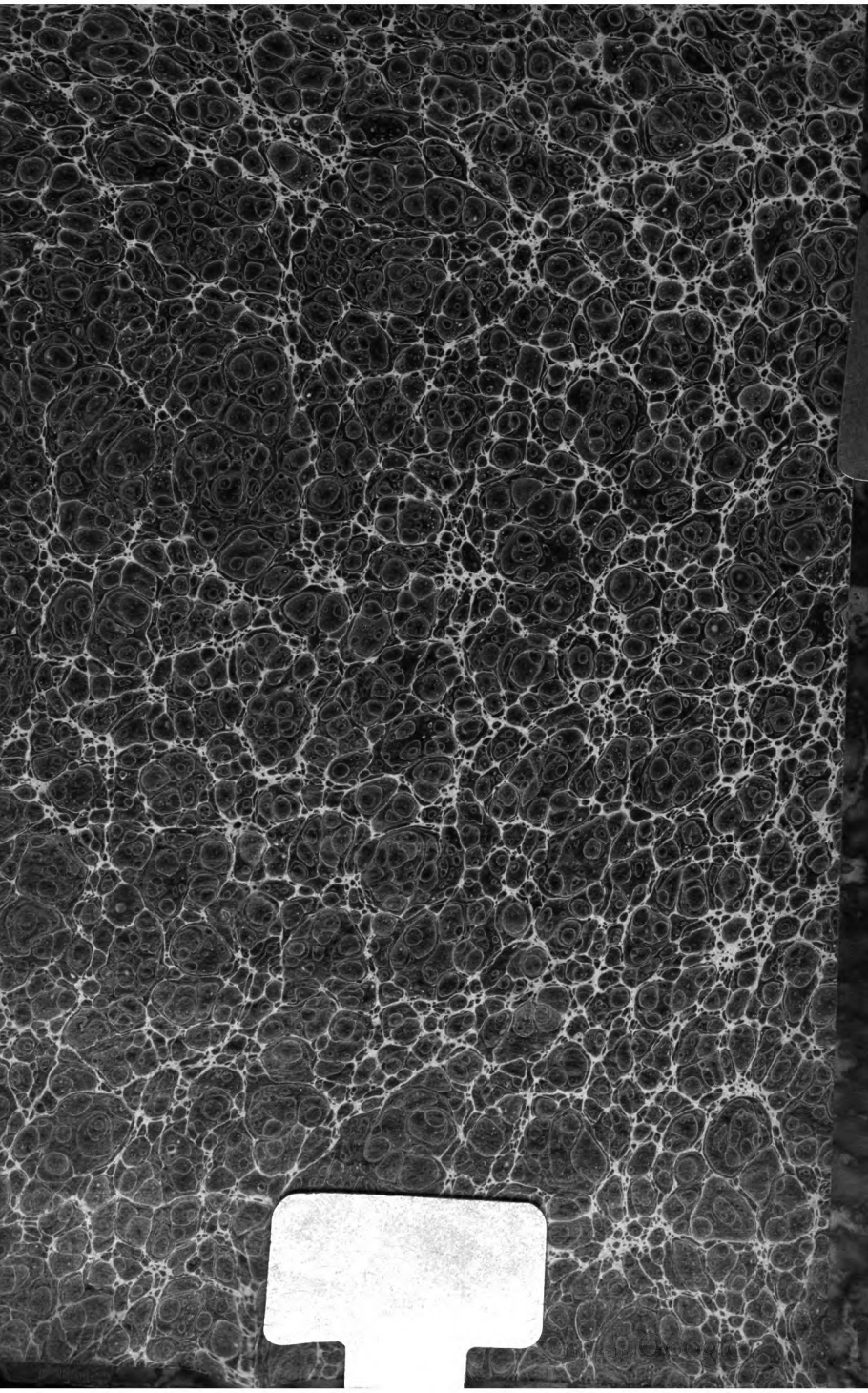


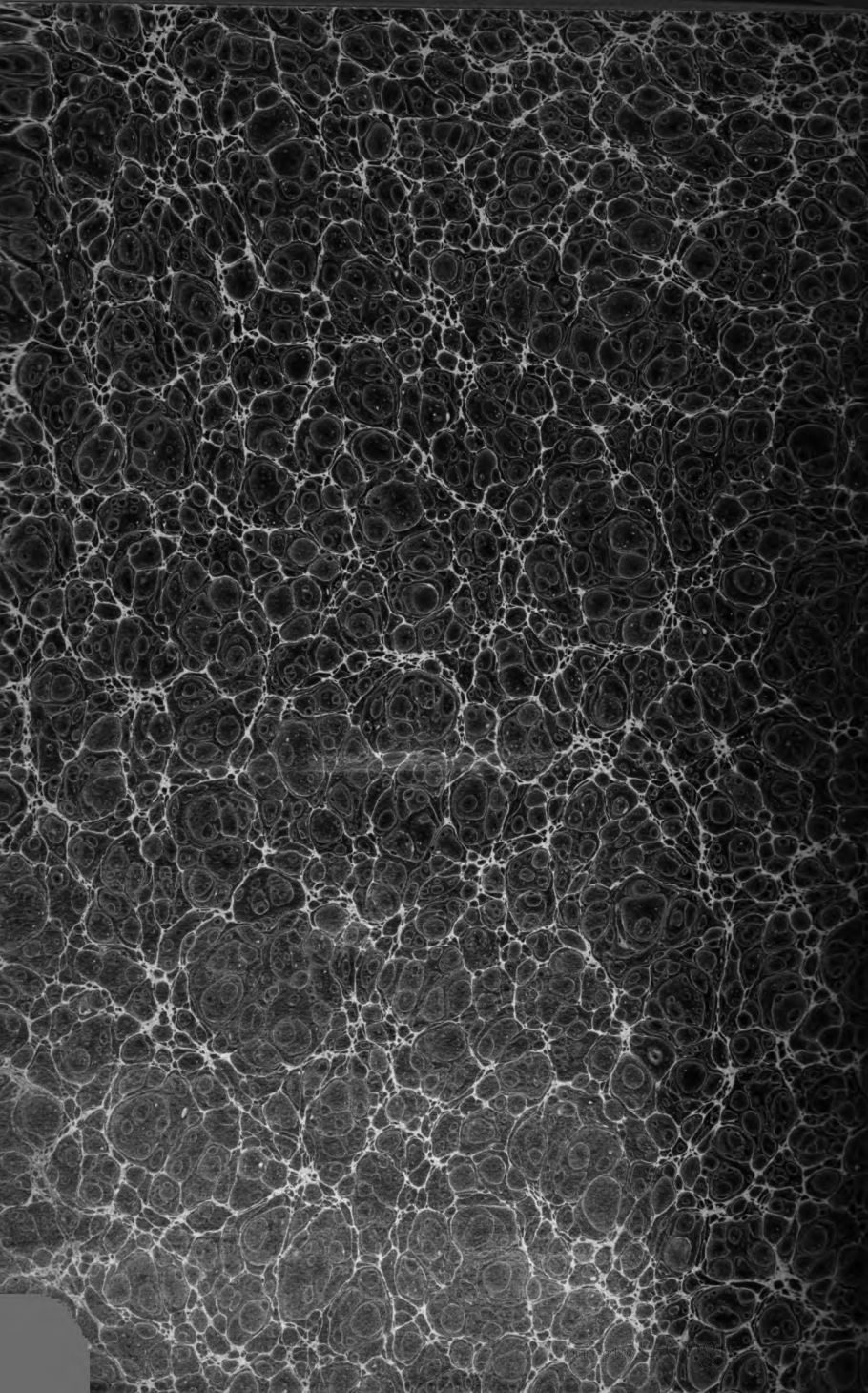


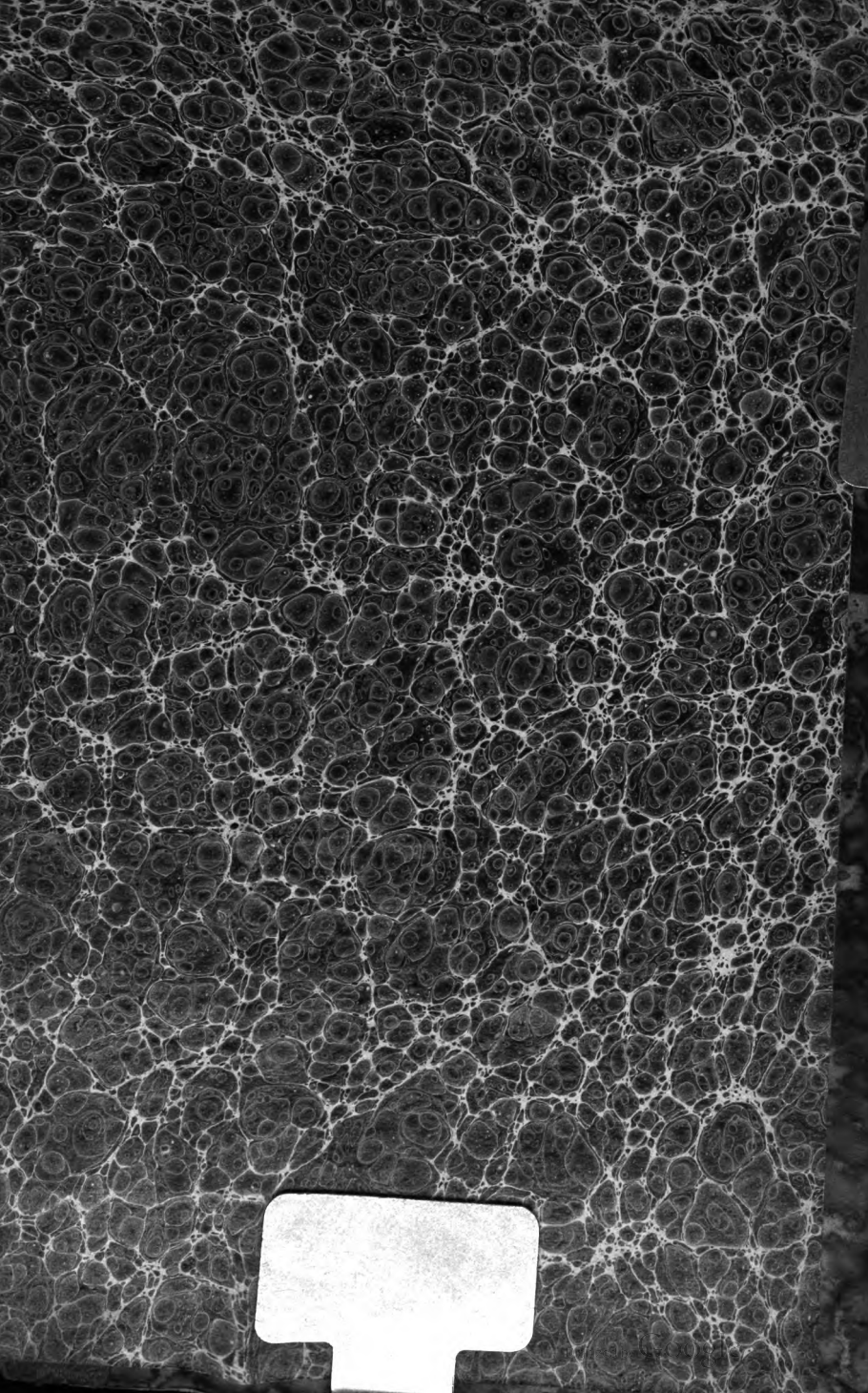












SAL 5326.3.2
Poesias.
Widener Library
006731818
3 2044 080 649 999

Digitized by Google